

70 AÑOS
DE SER

Poza Rica

Orgullo de Veracruz

1 9 5 1 - 2 0 2 1



70 años de ser, Poza Rica, Orgullo de Veracruz
Primera edición, 2021

Producción:

Municipio de Poza Rica de Hidalgo
H. Ayuntamiento Constitucional 2018 – 2021

Consejo editorial:

Beatriz Bonilla Herrera
Jorge Mora Valencia
Leonardo Zaleta Juárez
Luis Miguel Montero Cárdenas
Ramón Rosas Caro
Rodrigo Vidal Padilla

Consejo asesor:

Arturo Quiroz Romero
Constantino Martínez Decuir
Edgar Aldredo de León Silva
Ildefonso Christfield Grayeb
José Luis Rodríguez Badillo
Leopoldo Pérez Pérez

Curaduría de narrativa tradicional:

Román Güemes
Dunia Salas
Victor Hugo Valencia

Edición:

Griselda Cruz López

Diseño de portada:

Plan Integral de Comunicación / Mark agencia creativa

Formación:

Plan Integral de Comunicación / Mark agencia creativa

Presentación:

Francisco Javier Velázquez Vallejo

Prólogo:

Ramón Rosas Caro

Fotografía:

Archivo Dirección de Comunicación Social -
Archivo I Love Poza Rica - Jonathan Lopez

ISBN: pendiente

Impreso en Xalapa-Enriquez, Veracruz
Taller

Distribución gratuita – prohibida su venta

ÍNDICE

APARTADO A	
• POZA RICA, UN PARAÍSO TROPICAL	9
José Valdez Zenil Arali Hernández Larios	
• LOS REMANENTES DE UN ORIGEN PREHISPÁNICO	13
Adriana R. San Martín	
• LUCHAS OBRERAS, SINDICALES Y POPULARES	29
Mario Ángel Román del Valle	
• POZA RICA, CRUCE DE FRONTERAS PREHISPÁNICAS	39
Patricia Castillo Peña	
• UN VIAJE PARA CONOCER LA GRANDEZA DE POZA RICA	45
Ing. José Luis Rodríguez Badillo	
• POZA DE CUERO, RECUERDOS QUE SON ETERNOS	70
Leonardo Zaleta	
• POZARRICENSES GLOBALES Y PRÓCERES LOCALES	83
• POZA RICA DEL AHORA	105
NARRATIVA TRADICIONAL	
• LA INFANCIA FELIZ	129
Alejandra Galindo	
• CÍRCULO HUASTECO, EL HUAPANGO COMO IDENTIDAD CULTURAL	135
Ing. José Luis Rodríguez Badillo Rodolfo Guzmán	
• ENTRE LAS LLAMAS Y LA FRATERNIDAD: EL MERCADO POZA RICA	146
Gustavo García Salazar	
• LOCURA COLECTIVA	149
María del Pilar Caro	
• LOS INICIOS BIENAVENTURADOS	152
Juana Domínguez	
• MERCADO POZA RICA, LA CRÓNICA DE UNA MEMORIA NASAL	155
Víctor Hugo Valencia Valera	

• TIEMPOS DE COSECHA	158
Poemario a Poza Rica	
Constantino Martínez Decuir	
• LAS TEPAS	169
Norma Beatriz	
• VIVENCIAS DE UN HIJO ADOPTIVO DE POZA RICA	171
Héctor Lino Rivera Muñoz	
• VERSIÓN DE PANCRACIO	174
Iván Souza	
• 70 AÑOS DEL ESCULTISMO EN POZA RICA	178
Juan Manuel Alonso Rivera	
• LOS GRANDES BAILES DE POZA RICA,	
RELATOS DE UNA FELIZ REPORTERA	182
María del Rosario Bagundo Reyes	
• ANECDOTARIO DE DON PABLO SANTES	185
María Luisa Santes	
• LAS RUTAS DE CAMIONES DE POZA RICA	189
Omar Boussart Angeles	
• LAS VOCES DE PLAZA GARIBALDI	193
Filemón Zacarías	

Nos tocó vivir el aniversario número **70 de Poza Rica como municipio libre** lejos de lo que hubiéramos deseado, nos tocó hacerlo de una forma muy particular, los eventos masivos, los desfiles suntuosos han debido esperar y seguramente serán retomados por los gobiernos que nos sucedan, sin embargo, este año ha sido tiempo de guardar.

Lo anterior no nos quita el gusto, pero sobre todo, **el orgullo de ser parte de la historia de Poza Rica e ineludiblemente de la historia reciente de México.** Porque este pequeño territorio del norte veracruzano y sus pobladores hemos sido testigos de los grandes hitos del México posrevolucionario. **Le tocó ser a Poza Rica pilar de la expropiación petrolera para posteriormente ser sostén de la consolidación de la autonomía energética de México.** Aquí regada con sangre, se sembró la semilla de la democratización del Estado mexicano, hoy nos compete ser parte activa de la Cuarta Transformación de la vida pública de nuestro país.

Congruentes con nuestra convicción hemos sido responsables de lo que nos tocó hacer en este proceso, muestra de ello ha sido la histórica inversión en obra pública, las gestiones en materia de desarrollo social y la ingeniería administrativa realizadas por este gobierno, lo cual nos ha valido el reconocimiento de diversas instituciones de nivel nacional, particularmente del Instituto Nacional del Federalismo y del Instituto Veracruzano para el Desarrollo Municipal.

Sin embargo, no sólo realizamos obra pública y entregamos apoyos sociales, este esfuerzo no estaría completo de no haber venido acompañado **de un fuerte programa de desarrollo cultural** que no paró en la atracción de festivales de talla internacional para Poza Rica, sino que integró la creación de productos culturales propios, el ordenamiento del sector artesanal y la generación de una serie de documentos que quedarán para la historia municipal.

De este programa me gustaría destacar tres esfuerzos por la recuperación histórica. En primer lugar los discursos leídos cada semana en el marco del Programa Cívico Escolar con los que lejos de buscar un lucimiento personal, tratábamos de compartir con las niñas, niños, adolescentes y adultos estudiantes, esos valores históricos que nos identifican y consideramos serán de gran importancia **para consolidar la transformación del país hacia una nación más progresista,** justa y humanista.

En segundo término, la impresión de tres libros que fueron distribuidos durante los festivales de la lectura y en distintas actividades en las que tuvimos presencia. Estos fueron *Herón Proal, Los comunistas y la huelga inquilinaria de Veracruz de 1922* de Paco Ignacio Taibo II, *Benita Galeana, memoria autobiográfica de la revolucionaria mexicana*, ambos en un esfuerzo conjunto con la "Brigada para Leer en Libertad" y "Leencuentros", coproducido con Editorial Catorce de autoría colectiva de alumnos del CBTis No. 78.

Y finalmente, pero no menos importante, este libro conmemorativo con motivo de los **70 años de ser Poza Rica, orgullo de Veracruz**, un hermoso compendio histórico donde diversos autores, todos profesionales de las ciencias plasman maravillosamente su visión sobre la historia de nuestro municipio, aderezado por la narrativa tradicional rescatada por quince pozarricenses que se sumaron a este esfuerzo y donaron sus letras para hacer más robusto este ejercicio. Aprovechamos estas páginas para rendir un significativo homenaje a las mujeres y hombres que nos llenan de dignidad con su ejemplo al ser ejemplos insignes de la cultura del trabajo que profesamos en esta ciudad, cuyo nombre han puesto en alto más allá de nuestras fronteras.

De esta forma cerramos un ciclo, no fue fácil, pero definitivamente valió la pena este esfuerzo por construir el Poza Rica nuevo que desde hace más de cuatro años nos propusimos.

Finalmente quiero invitarte a ser testigo de este gran esfuerzo a través de la lectura, para que repases con nosotros este arduo camino que estuvo lleno de obstáculos, pero por cada uno de ellos tuvimos decenas de satisfacciones.

**¡Feliz cumpleaños Poza Rica,
mi patria chica!**

Ing. Francisco Javier Velázquez Vallejo
Presidente Municipal Constitucional 2018–2021

Siempre me ha gustado pensar en el libro como una caja, como un cofre capaz de resguardar lo ininteligible, las memorias, los amores, los inventos, las visiones de futuro, los colores de nuestra piel, la dureza de nuestros pies fatigados, las lágrimas de nuestras abuelas, los recuerdos de lucha de todos nuestros ancestros, la luz de las estrellas; entonces trasciende al legajo para convertirse en una máquina del tiempo, en una nave intergaláctica, en un baúl de luminosidad, el nuestro está lleno de lumbreras de queroseno.

La historia es entonces el gran fichero, el archivero de todos los libros, el viaje imposible, al que todos nos aferramos y buscamos conocer, pero la ciencia sólo nos permite conocer brevísimos pasajes, cada quien el suyo, cada cual su página, su identidad, su pequeña versión. El libro es entonces una foja de la historia, una pequeñísima parte de la anhelada verdad, esa pícara escurridiza tan buscada desde los inicios de la humanidad.

¡Pero qué grande página! La más grande y bella cuando es la nuestra, esa foja que vamos mostrando al mundo, a donde vayamos, aún sin intención, nadie esconde su página, como un tatuaje en el rostro, orgullosos de las letras aprendidas desde los cuentos de la abuela, las aventuras del abuelo. Curiosamente cuan más grande es nuestra página, con mayor humildad nos conducimos, porque esa página nos brinda la conciencia, soberana del sentido de humanidad.

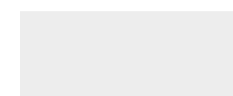
Este libro es nuestra página. Es un esfuerzo de hombres y mujeres, quienes dedicaron largas horas a rescatar la historia, ya sea través de la ciencia, la literatura, la fotografía o el diseño. Cada una de estas personas puso lo mejor de sí, de su talento, inteligencia, de sus vidas, para dejar algo en estas páginas. Sirva este esfuerzo vital para honrar a su vez la memoria de quienes son parte de esta historia pero no la escribieron aquí.

Poza Rica está cumpliendo sus primeros 70 años de vida, orgullosa se muestra ante el mundo, sabedora de su aporte a la historia nacional y a la identidad mexicana. Mi ciudad luce radiante, abre sus ojos quemadores todas las noches, se desvela cuidando a sus hijos, despierta con el silbato y juntos, obreros, comerciantes, estudiantes y oficinistas salen a construir una página, una palabra, un signo más de lo que será la historia de Poza Rica.

Poza Rica es una mujer madura, es una abuela sonriente, se ha ataviado de luces para recibir a sus nietos, quienes juegan con ella, la admiran, la aman, a veces más que sus propios hijos.

Hoy, amable lector, te invito a sumergirte en este libro, prepara una taza de café, un té de hierba santa o destapa una cerveza si el calor así lo exige, ponte cómodo y disfruta de este breve viaje; después compártelo, es tu página.

Ramón Rosas Caro
17 de agosto de 2021



APARTADO A



POZA RICA, UN PARAÍSO TROPICAL

*José Valdez Zenil
Arali Hernández Larios*



Hablar del paisaje antiguo la ciudad trae a la cabeza viejos recuerdos cuando ni siquiera era Poza Rica. Se cuentan muchas historias, pero lo que más recuerdan con añoranza son las famosísimas "pozas ricas" en peces, anécdota a la que le debemos el nombre de nuestro municipio, prometo contarla, pero primero nos remontaremos e imaginaremos que estamos muchos años atrás.

A los márgenes del caudaloso, profundo y azulverdoso río Cazones —que entrelazaba su azul con el del cielo— se veían pequeños jacales contruidos de palizada, en ellos habitaron los primeros pobladores totonacas quienes buscando aprovecharse de la riqueza de tan majestuoso cuerpo de agua encontraron en él fertilidad para sembrar milpas que pronto les otorgaría generosas cosechas de maíz y frijol.

En una tierra de abundantes recursos naturales con un clima cálido y lluvias en verano y otoño, se observaban animales como jaguarundis, coyotes, armadillos, conejos de campo, zorrillos, tejones y osos hormigueros viviendo libres entre los acahuales...

En una tierra de abundantes recursos naturales con un clima cálido y lluvias en verano y otoño, se observaban animales como jaguarundis, coyotes, armadillos, conejos de campo, zorrillos, tejones y osos hormigueros viviendo libres entre los acahuales que con el paso del tiempo fueron desplazados de su hábitat sin poderse adaptar a la vida urbana, mientras que animales como los tlacuaches, ardillas e iguanas se posan hasta ahora en árboles a las orillas de los arroyos tributarios del río Cazones que transitan hoy la ciudad de Poza Rica.

Se cuenta que los arroyos Salsípuedes, Mollejón, Arroyo del Maíz, La Jícara y el Huele-que eran de aguas cristalinas donde se podía ver el fondo lleno de piedras con limo, peces nadando, tortugas-galápago, e incluso camarones, dicen que solo bastaba ir a la orilla de cualquier arroyo o poza para sacar una mojarra y ese día comer pescado. No existían días aburridos, las horas de los niños y adolescentes consistían en irse a dar un chapuzón en estos arroyos y pozas e incluso en donde hoy es el Casino Obrero Petrolero era una enorme poza que brindó de alegría a la juventud de esa época, al igual que jugar a las escondidas entre los árboles de sauce, cedro, chalahuite, y ceiba.

Por las mañanas podías ver desde el Cerro del Abuelo salir el sol, sabías que era un nuevo día cuando oías los gallos, mirlos, palomas, luisitos y otras aves cantar, el aire que se respiraba era limpio, puro y refrescante con aroma a limonaria; entraba el primer rayo del sol por la ventana, el cielo se veía despejado, inmenso y de un color azul claro, era la vida antes, la jornada laboral había iniciado, los agricultores se disponían a ir a sus parcelas, grandes extensiones de plataneras llamadas oro verde por lo bien que se daba el fruto en esta zona, además de sembradíos de árboles como limones, naranjos, nanche, aguacate, chico zapote, anona, guayaba y milpas, productos que eran comercializados hacia a otros lugares.

Las enfermedades eran curadas gracias a la naturaleza, el aloe vera proveniente de la sábila nunca podía faltar en los patios traseros de las casas, así como la albahaca, chacloco, pata de vaca, llantén, barquilla, estafiate, muiltle eran y son las hierbas predilectas para el remedio de los males que aquejen a la población, este conocimiento fue heredado de generación en generación, incluso hasta el día de hoy en los hogares pozarricenses nunca puede faltar alguna de estas hierbas mágicas que lo curan todo, sin duda un regalo desinteresado de nuestra tierra.

Con el paso del tiempo, las parcelas y milpas fueron desapareciendo para convertirse en campamentos petroleros, el paisaje se fue modificando, la agricultura terminó junto con la contaminación de los arroyos causada por la industria petroquímica, algunas especies sobrevivieron y se adaptaron al nuevo Poza Rica, pero otras desaparecieron sin dejar rastro.

Junto a la transición de agricultores a petroleros los hábitos cambiaron, era notable una economía más fluida, las pozas con abundantes peces quedaron en el recuerdo, los grandes árboles fueron talados, pero algunos más permanecieron. Existe una leyenda muy sonada que involucra catorce árboles de mango en fila entre los límites de la actual colonia Independencia y el fraccionamiento Gaviotas, se dice que al concluir la Revolución Mexicana fue enviado un capitán de Villa para dar paz a los pobladores de la zona, pues los bandidos y rateros estaban a la orden del día.

La mano negra —nombre de conocido justiciero que usaba un característico guante negro— a sangre fría y sin miramientos cazaba a las escorias de la zona para colgarlas en estos árboles, al día siguiente los pobladores miraban los cuerpos colgados y se podía venir por ellos y enjuiciarlos, en el árbol de mango más alto colgó al bandido más temido: el tejón. Cuentan que es el árbol que da más mangos y que por las noches se puede ver la sombra de un hombre ahorcado balancearse.

Poza Rica ha sufrido grandes cambios desde sus inicios hasta el día de hoy, de ser unos cuantos jacales entre monte y arroyos, a ser la zona metropolitana más importante del norte del estado de Veracruz, de pasar del oro verde por sus extensas plataneras al oro negro. Sin embargo, quienes nacimos aquí amamos nuestra ciudad y siempre disfrutaremos de paseos por el bulevar para perdernos en la lluvia de flores que nos ofrece el palo de rosa, disfrutar sus árboles de chanacol, así como de la brillante rosa amarilla del mes de mayo, el característico olor a cedro durante los meses de mayo a julio, o bien disfrutar de chalahuites, plátanos, mangos y puanes. Incluso en algunas zonas podemos observar grandes árboles que son refugio de animales como iguanas, ardillas, lagartijas, serpientes y aves. Hoy nos toca a nosotros, preservar y proteger los remanentes de la biodiversidad que nos regala nuestro Poza Rica, para que más generaciones puedan disfrutar de ella.

LOS REMANENTES DE UN ORIGEN PREHISPÁNICO

Adriana R. San Martín



La historia —más como disciplina que como narrativa— ha permitido conocer personas, sitios, rituales, actividades y recursos atemporales. Su método es infalible, busca recorrer caminos, palabras entonadas, decisiones tomadas y hasta sentimientos vividos, quienes la cuentan tienen la enorme tarea de describir, mostrarle al otro lo que desconoce y en un intento de conectar el presente, advertir lo que prevalece en el ahora.

Al unir las piezas del rompecabezas de la historia de Poza Rica, consultamos el pasado y llegamos a aproximaciones más precisas sobre cuáles fueron los primeros pasos de los hombres y las mujeres que nos antecedieron, para explorarlo es necesario tomar elementos materiales y recursos orales que permitan entretener el hilo con el que se ha bordado esta historia.

En las últimas siete décadas la crónica de Poza Rica se ha visto envuelta alrededor del petróleo, luchas obreras y comerciales; estos eventos nos han vinculado a momentos históricos que no solo marcaron a la ciudad, sino trascendieron a nivel global.

Sin embargo, vale la pena explorar las respuestas sobre qué existía antes de 1870, qué relación tenemos con el Tajín, cómo es que nos entendemos con nuestros vecinos huastecos, qué implicaciones tiene el río Cazones en nuestras vidas, entre otras cuestiones para asimilar qué elementos prehispánicos justifican los rasgos actuales.

El Preclásico

De acuerdo con investigaciones arqueológicas los primeros asentamientos del Golfo de México fueron en San Lorenzo Tenochtitlán al sur de Veracruz. Este sitio muy antiguo data del período preclásico inferior (1500- 1200 a.C.) y se caracterizó por la concentración de sitios en varios núcleos competitivos y donde su población buscaba a través de los recursos naturales tener un centro rector para reubicarse y estar a salvo de inundaciones, esta medida propició una distribución de centros rectores y periféricos contribuyendo al desarrollo de las dinámicas de asentamiento.

El interés por la cercanía a los ríos buscaba darle una explotación al recurso ribereño lo que sugería que los antepasados trataban de entender su espacio local para fortalecerlo en lo regional. Esto supone que se enfrentaron las complejidades del medio ambiente que los hizo desarrollar tecnología en el transporte acuático.

El asentamiento se distribuyó en un 82% para población en comunidades pequeñas y 18% en el centro regional, fue una aldea mediana que buscaba defender y redistribuir los mecanismos formales a través del cacicazgo con base en dos tipos de asentamientos regionales: caseríos y aldeas. Este patrón de asentamiento se replicó en las consecuentes agrupaciones humanas que se dispersaron a través de migraciones por la costa del Golfo de México y se extendió hacia el norte y sur durante los siguientes períodos de la época prehispánica.

Este patrón de asentamiento se replicó en las consecuentes agrupaciones humanas que se dispersaron a través de migraciones por la costa del Golfo de México y se extendió hacia el norte y sur durante los siguientes períodos de la época prehispánica.

Dichos datos hablan de una población antigua que estableció un control hacia los recursos ambientales que les otorgaba poder sobre otros recursos y personas. Posteriormente este tipo de organización sería importante para evolucionar a centros urbanos, regionales y pequeños asentamientos más complejos.

El arqueólogo Pascual Soto sugiere que antes del florecimiento de este sitio había asentamientos que rivalizaban por mantener el control político y económico de la Llanura Costera, a su vez se formaron los primeros estados ubicados en las cuencas de los ríos Tecolutla y Czones, dichos sitios se convirtieron en los centros de gobierno más importantes.

Aquel tipo de gobierno establecía que gran parte de la población vivía en la ciudad y el resto en el campo —donde el Estado tenía control— y se dispersaba en pequeños núcleos. La población estaba especializada en funciones y la división del trabajo estaba claramente definida, la ciudad albergaba estratos de sectores privilegiados, gobernantes y mercados que satisfacían los requerimientos diarios de una población que no necesariamente producía sus alimentos, sino los distribuía por los intercambios comerciales que mantenía.

Como señala el también arqueólogo Enrique Vela le seguirían prácticas vinculadas a la fabricación de cerámica y el desarrollo de rasgos asociados a la organización social que fue complejizándose cada vez más. El esplendor de lo anterior sería hacia el preclásico medio (1200-400 a.C.) principalmente con la cultura Olmeca que abriría el desarrollo de otras civilizaciones y culturas asentadas en el Golfo de México. Durante ese período se consolidan las tendencias de los más de mil años previos, gobierno, ritos, estratificación social, cosmovisión y cosmogonía, todos estos aspectos los adoptan las sociedades mesoamericanas en adelante.

El Clásico: Los olmecas como precursores de la actividad petrolera

Hacia el 2500 a.C. el territorio físico que envuelve la zona norte de Veracruz se caracterizaba por los dotes geológicos, una Llanura Costera cercana al Golfo de México con una serie de lomeríos que producirían una diversidad de ecosistemas y hábitats. Había selva tropical húmeda con planicies y llanos hacia la desembocadura del Golfo en la parte norte del estado, extendiéndose tierra adentro entre las faldas de la Sierra Madre Oriental hacia el norte en Tamaulipas y hacia el sur hasta Yucatán. Lo cultural para este territorio estuvo ligado un tanto a este aprovechamiento y en específico, en el cinturón que abraza la región florecieron dos culturas que perviven desde entonces: la huasteca (Cuextlan) y la totonaca. La característica física compartida en las culturas del Golfo generó riqueza por los yacimientos que fueron explotados posteriormente por los grupos establecidos.

Lo cultural para este territorio estuvo ligado un tanto a este aprovechamiento y en específico, en el cinturón que abraza la región florecieron dos culturas que perviven desde entonces: la huasteca (Cuextlan) y la totonaca.

La parte más al norte es la Huasteca y se ubica en el sur del noreste de la república, su límite se extiende desde los territorios de Veracruz hasta San Luis Potosí, pasando por Hidalgo, Querétaro, Puebla y Tamaulipas. Desde sus inicios como región ha mantenido una oscilación de clima cálido y húmedo con lluvias altas en temporadas de ciclones. Esta amplia franja costera tiene una complejidad que ha presenciado desde tiempos mesoamericanos y previo a la llegada de los españoles, un escenario forjado en la interacción étnica y la lucha por la tierra. El habitar de este espacio fue de acuerdo a las creencias de sus pobladores donde cada cerro, río o montaña constituyó el lugar de hazañas de sus dioses.

Nuestra región se constituyó por la cultura totonaca y su centro ceremonial Tajín que vio su florecimiento después de la caída de Teotihuacán y otros centros mayas. De este sitio y cultura se tiene mayor información sobre su periodicidad más antigua y las actividades desarrolladas en su época de mayor esplendor debido a la importancia regional y las interconexiones económicas que estableció con otros grupos mesoamericanos y del Altiplano.

Dentro de las actividades económicas más antiguas y que aún se preservan se encuentra la del aprovechamiento de las chapopoterías. El antropólogo Carl Went sostiene que las raíces de la exploración, extracción y refinación del petróleo se remonta a los olmecas ya que fueron los primeros petroleros. El conocimiento sobre este hecho permite establecer que utilizaban el chapopote para sellar acueductos y embarcaciones, para la decoración de figurillas, mangos de cuchillos y en el material que utilizaban para la construcción y edificación. De esta manera, los olmecas fueron los primeros en aprovechar el petróleo que brotaba de los yacimientos —que era conocido como chapopote, betún o asfalto— para diversos usos, unos conocidos y otros desconocidos.

Como el comercio regional y el transporte se daba por medio del agua, los olmecas necesitaban que sus embarcaciones fuesen sólidas y eficientes para sus travesías. Por ello, este recurso fue clave para el desarrollo como sociedad tanto que los olmecas elaboraron redes de abasto que muestra sistemas regionales complejos de intercambio e interacción. Los sitios que más lo aprovecharon revelan presencia de diversas redes de intercambio regionales, este patrón indica la autonomía en el abasto al distribuir y satisfacer necesidades que continuaría en siglos posteriores.

Con la decadencia de la cultura olmeca en el Golfo de México durante el preclásico tardío (400 a.C. – 200 d. C.) la mayoría del territorio mesoamericano vivió una recomposición en la dinámica donde se consolidan ritos como el juego de pelota, la escritura y el calendario, pero lo que más sobresale es el crecimiento de la población y de los asentamientos. En este período se edificaron construcciones monumentales que soportarían para asegurar el mantenimiento poblacional, entre ellos El Tajín. Este sitio es —como subraya la antropóloga Sara Ladrón de Guevara— una notable expresión urbana localizada en el noreste de Mesoamérica que sirve para comprender la arqueología de la costa veracruzana, ya que representa la síntesis de un proceso social y cultural que parte del establecimiento de un centro ceremonial hasta convertirse en un asentamiento de tipo urbano.

Su desarrollo data entre los siglos IX y XII, ubicándolo en el Clásico tardío y Posclásico temprano, ahí florecieron nuevos estados en vías de desarrollo y expansión territorial. Estos cambios permitieron un fenómeno donde se adoptaron prácticas, usos y costumbres rurales en el ámbito urbano que facilitaron la articulación entre ciudades que formarían nuevos centros de poder.

De acuerdo a las evidencias arqueológicas y numerosos años de estudio se sugiere que el origen de la cultura totonaca estuvo ligado a los grupos olmeca, maya, huasteco y popoluca. Hubo grandes procesos de mestizaje, entre mayas y olmecas y mayas y huastecos. No obstante, la ocupación en la Llanura Costera data de 2 700- 1500 a.C. con el sitio de Zempoala y es entre 1500- 600 a. C que puede hablarse propiamente de una cultura totonaca.

Entre los años 500- 400 a.C. se establecen las relaciones de la costa hacia el Altiplano y los pobladores se desplazaron hacia el centro/norte del país; posteriormente se cree que fueron obligados a trasladarse al este cerca de Puebla y luego a la sierra para bajar a la costa y fundar El Tajín. Del mismo modo podemos reconocer que la marcha del sur hacia el norte fue realizada mediante el río ya que otros sitios cercanos como Tres Zapotes y La Venta estaban contiguos a la costa y esa debió haber sido la forma por la que siguieron buscando dónde asentarse. Fue la cerámica y el tallado en piedra lo que permitió la comunicación directa y el posible cauce que tomaron las poblaciones de esa temporalidad.

El Tajín es parte de una región de exuberante vegetación, a unos cuantos kilómetros está Papantla y a doce kilómetros Poza Rica, su población está constituida por indígenas que hablan totonaco. Tajín significa trueno, rayo o centella y se cree que hace alusión a una deidad totonaca o que se le denominó gracias a la frecuencia con que caían los rayos en la cúspide de la pirámide. Se piensa que entre 1180 a 1230 d.C. sus pobladores abandonaron el sitio por acciones guerreras y en paralelo fue ocupada por popolucas los sitios de Teotihuacán y Cholula, de modo que se forma una línea que une a Teotihuacán, Cholula y posteriormente El Tajín.

Posclásico

Para el 950 d.C. el escenario vivió modificaciones por las migraciones de grupos nahuas-otomíes que fundaron Tula creando lazos con la costa por medio de Castillo de Teayo, de modo que El Tajín quedó relegado para caer alrededor de 1175-1178 d.C. Después otros sitios regionales vieron su declive con el arribo de chichimecas que ocuparon sitios y fundaron señoríos para dominar militarmente la ruta hacia Tuxpan por el camino de Tulancingo y Huauchinango. Así fue como el totonacapan quedó bajo la influencia de la Triple Alianza que estaba esperando la llegada de nuevos grupos de inmigrantes.

El grupo de los totonacas era tributario y se menciona que otorgaba tributo a los mexicas, principalmente chile. Posteriormente se abre paso al arribo de los españoles que modificaría aún más los nexos regionales en Mesoamérica, sus pobladores y centros de poder y gobierno.

Los hallazgos arqueológicos señalan que los huastecos utilizaban metates, manos, charolas para hornear y vasijas, confeccionaban tortillas, atoles y tamales. Las vasijas sirvieron para cocer frijol, calabaza, camotes y carne. El chile que se cosechaba era molido en pequeños molcajetes.

Noqhla, lugar de encuentros

El preámbulo anterior permite establecer para nuestra región los sucesos que con alta probabilidad sucedieron en esta delimitación geográfica. Al respecto, el presente siglo vio la luz de un proyecto que mostró la ocupación en un sitio que abraza los alrededores: *Noqhla*, este sitio cuyo significado es “encuentro” en totonaco y con base en la información del Proyecto de Salvamento Arqueológico Km 8.5 (2013) carretera Poza Rica-Papantla y el Proyecto de Salvamento Arqueológico camino a Santa Águeda 26 y 27 revelan que la ausencia de planeación para entender la región cultural era porque la densidad de sitios permanecía desconocida. También porque el registro de sitios que han sufrido modificaciones por distintas razones hechas los seres humanos —alteración, destrucción y afectación parcial— era tarea imposible de reconstruir. Uno de los principales riesgos que afectó el acercamiento a vestigios fue el crecimiento urbano e industrial del último siglo.

Aun con ese panorama de inestabilidad y ausencia de datos que corroborasen ocupación en esta región, se registró un acercamiento a través de este proyecto. Con las investigaciones alrededor de El Tajín hacia el norte se pudo lograr contrastar información regional, hacia el sur se estableció que existieron límites con la cultura huasteca en una temporalidad del Clásico tardío hasta el Postclásico tardío (600- 1521 d.C.). Este marco que envuelve a la ciudad de El Tajín hace frontera con los límites de Poza Rica. Los sitios que se encontraron en las investigaciones regionales —como el de Coyuxquihui— cercanas a la zona cultural señalan que se ubican en áreas de lomeríos que delimitan con un valle y, aunque la mayoría han sido encontrados en el municipio de Papantla e inmediaciones, es de esperarse que se extendiera desde el río Cazonas al norte al río Nautla hacia el sur.

La investigación preliminar del sitio *Noqhla* se ubica y establece en las actuales colonias Halliburton y Guadalupe Victoria, este asentamiento se ubica al sur de la ciudad y limítrofe con Papantla, el sitio se configura como un lugar de convergencia entre los grupos huastecos y totonacos con una temporalidad amplia que no tiene precisión debido a las irregularidades para establecer criterios en la zona en términos arqueológicos. Sin embargo, los estudios en áreas circunvecinas de Papantla revelan material cerámico que evidencia lazos de afinidad con El Tajín y una aproximación para fechar el material recabado.

El sitio tiene una altura de 130msnm con valles y planicies aluviales y contiene un fenómeno de doble ocupación. Primero, durante el período clásico medio, contemporáneo a El Tajín presentó su colapso durante el posclásico temprano.

Noqhla, este sitio cuyo significado es “encuentro” en totonaco

Segundo, la ocupación huasteca se origina durante el Posclásico tardío. El sitio se configuró como tributario a El Tajín porque se replicaba la vida de la cultura de acuerdo a los materiales arqueológicos. Con el colapso de El Tajín, *Noqhla* fue abandonado paulatinamente por la baja producción.

Para el Posclásico los grupos huastecos se asentaron en el mismo lugar, ocupando espacios y construyendo de forma que el sitio se presenta como un punto de convergencia para asegurar la red comercial entre las culturas del Golfo, primordialmente la que establecieron los huastecos hacia El Tajín y sus zonas aledañas.

El material encontrado en el sitio de *Noqhla* reveló secciones para vivienda y para cuarterías extendidas sobre un antiguo asentamiento prehispánico. La primera sección presenta estructura semicircular hacia el norte con una altura escasa de 30 cm por afectaciones de maquinaria industrial con muros destinados al uso habitacional. La segunda sección contiene cuarterías extendidas en una loma y la tercera sección contiene un conjunto arquitectónico compuesto por una estructura monumental con escalinata con cinco escalones y una altura de 120 cm y frente un altar de 0.95 metros de ancho y 1.40m de largo. Las laderas de la loma cierran con una terraza y cuarterías que sugieren la presencia de un taller de herramientas líticas destinada para uso doméstico

Asimismo, el material corresponde a un tipo de cerámica contemporánea a la del Tajín que cuenta con cinco grupos cerámicos específicos en el período Posclásico tardío y a la cultura huasteca en Tuxpan. Esta información reveló una ocupación antigua que antes no se había considerado en la historia local y regional. De esta manera, la cerámica asociada tanto a Tajín como a la huasteca permite entrelazar y entender las dinámicas comerciales en la región que abarca el Golfo de México en tiempos del clásico y posclásico.

Se puede sugerir que la expansión hacia la actual Poza Rica fue por un crecimiento periférico en función del desarrollo y consolidación de El Tajín como un centro urbano rector.

Se puede sugerir que la expansión hacia la actual Poza Rica fue por un crecimiento periférico en función del desarrollo y consolidación de El Tajín como un centro urbano rector. La cerámica de los sitios circunvecinos revela una temporalidad de 600- 900 d.C., donde marca una aparición de patrón disperso por el crecimiento poblacional y la necesidad de explotar los recursos naturales más allá del área central de El Tajín.

De esta forma, se puede concluir que la cultura Tajín se asentó en valles y laderas con poca pronunciación en tanto que los huastecos utilizaron las partes altas. A su vez que regionalmente convivieron ambas culturas desde tiempos antiguos y no recientes vinculados al México revolucionario como lo conocíamos hasta entonces.

El pasado colonial

Posterior a los múltiples conflictos y tensiones dentro de Mesoamérica viene una transformación que pautaría tajantemente una división entre el viejo y el nuevo mundo con la inserción de españoles por el Golfo de México. Es necesario mencionar que en la parte norte de la huasteca no existe obra descriptiva que dé cuenta de cómo era la vida de los huastecos con precisión.

Los huastecos pertenecen al tronco lingüístico de los mayas y su establecimiento como sociedad data alrededor de los 3 000 años en partes de Tampico y Tuxpan. En tiempos precolombinos se cree que se extendieron y ocuparon toda la región de la huasteca donde por períodos estuvieron en montañas y otros en las planicies, para el arribo de los españoles, la agrupación estaba reducida y se habían entregado a grupos nahuas.

Los téenek, totonacos y tepehuas pertenecen al tronco lingual mayense y su nombre alude a Cuextécatl, líder legendario. Esta interacción interétnica hizo que se asimilaran y no se suprimieran unos contra otros, es decir, coexistieron como grupos distintos, a partir de 1450 fueron sometidos por los nahuas mexicas y desde 1522 por los españoles.

En ese sentido la riqueza arquitectónica, escultórica y de tallado fue arrasada y sustituida, ahí se dio lugar a un proceso de mestizaje que generó una cultura que adoptó matices de la cultura africana e ibérica. Los espacios fueron menguando con la llegada de Cortés a la región, su arribo marcó un cambio en las actividades, ya que se dio fin a un tipo de organización social y política, respaldada por el gobernador de la provincia de Pánuco al vender como esclavos a los huastecos en las Antillas a cambio de introducir ganado en la zona. Con las leyes de indias, los huastecos se congregaron en las repúblicas de indios, donde, aunque eran independientes, tuvieron que abandonar sus tierras.

A principio del siglo XVI los huastecos eran pueblos asentados a las riberas del río Pánuco donde se expandía la navegación fluvial por lagunas que colaboraron a la cohesión social y a la preservación de la lengua en los demás asentamientos. Se asentaron en llanuras y montes, en semimontañas al sur, montañas y valles de la Sierra Madre y en las llanuras y colinas del valle de Tuxpan. Las investigaciones arqueológicas sugieren que la Huasteca ocupaba la región de Tuxpan y compartían con los totonacos, pero es en esta temporalidad que la región se despobló y comenzó a predominar el náhuatl.

Para el período de conquista los totonacas y tepehuas se cree que tuvieron contacto con los huastecos, de modo que hicieron una sociedad con rasgos comunes. La lengua se mantuvo en los pueblos aislados y luego se adoptaron otras por la llegada de grupos otomíes y chichimecas. Estos contactos ejercieron presión sobre los huastecos. Durante esta época los huastecos fueron agricultores que practicaban el cultivo de temporal en zonas quemadas y las plantas cultivadas eran maíz, frijol, calabaza, chiles y algunos tubérculos como la yuca, el camote y la jícama. También se recolectaban legumbres y en las lagunas algunos mariscos y sal. En ese sentido, durante esta época la tenencia de la tierra fue compleja, pero el territorio mantuvo un intercambio comercial entre la costa y el interior. Por otra parte, fue un territorio en disputa y la guerra ocupaba un lugar primordial en la vida de la región.

La huasteca basaba su religión como otros pueblos mesoamericanos en el calendario; el ritual, el canto, hacer música y bailar fueron actos importantes al interior del grupo. Se menciona que para el 1000 o 1500 a.C. los pueblos mayas ocuparon la costa del Golfo desde Pánuco hasta el Usumacinta, Chiapas y Guatemala. Posteriormente se vieron obligados a retroceder hacia el sur, dejando así a los huastecos. De esta forma, los huastecos han vivido en relativo aislamiento, pero teniendo contacto con otros grupos del norte de los que recibieron influencia y por la que se forjó una personalidad en su cultura.

Para lo que respecta al espacio alrededor de Tajín, la relación de Papantla de mediados del siglo XVI menciona que estaba abandonado y envuelto en la selva durante la época de la conquista. Durante el siglo XVI, el totonacapan estaba conformado por partes de Puebla, Hidalgo y Veracruz y se extendía hasta el río Cazones en el norte y en el río de La Antigua en el sur. Al respecto, los límites fueron cambiando de acuerdo a las dinámicas al interior, por lo que se redujeron los asentamientos y hablantes del idioma totonaco.

Los totonacas han sido ubicados como procedentes de la costa del Golfo, aunque Juan de Torquemada en 1600 plantea que llegaron procedentes de la Sierra Norte de Puebla después de colaborar en la construcción de las pirámides de Teotihuacán. El desarrollo político, social y cultural más importante fue el que se produjo en El Tajín porque este sitio generó influencia hacia la costa, su importancia religiosa fue tal que se edificaron altares, templos y canchas para juegos rituales.

El movimiento de sociedades hizo que se fusionaran distintos grupos, a mediados del siglo XV se dio la expansión mexica en la costa del Golfo con la finalidad de recolectar tributos y hacia 1523 comenzó la evangelización por parte de frailes franciscanos. Con ello también comenzó el cambio político al instaurar la política de indias que les concedía el derecho a la tierra y a hacer uso propio de ella. Así incursionaron nuevas formas de poder y control indirecto que reconocía autoridades indígenas a través de las figuras de gobernador, alcalde, alguaciles, regidores, escribanos.

Dentro de los cultivos sobresalientes es de resaltar la planta de la vainilla que se convirtió en producto de intercambio comercial a partir del siglo XVIII.

El mestizaje forzado en el Veracruz agrario

El amalgamiento de culturas que se dio posterior al siglo XVI fue radical y violento. El proceso de mestizaje que originó la etapa más fuerte de Veracruz como entidad agraria fue de manera relativamente forzada por la inserción de extranjeros, aunque ya existía el mestizaje producto de los movimientos de grupos de otras partes de Mesoamérica. Como región, —señalan los antropólogos Casas y Güemes— la Huasteca es un territorio atravesado por una gran diversidad interétnica, política e intercultural que se sugiere proviene de tiempos prehispánicos. Se observa también una alta concentración de población totonaca en la Sierra de Papantla, lo que es resultado de las dinámicas históricas que tuvieron lugar en la región durante los períodos previos.

Con la adopción de un nuevo sistema político, social, cultural y religioso los pueblos que prevalecieron durante la época prehispánica fueron adquiriendo y adoptando dinámicas de los extranjeros de la Nueva España. Con la instauración de la corona española y la representación francesa, las comunidades comenzaron a experimentar un proceso de adopción de costumbres y modificaciones a sus ritos, rituales y tradiciones.

Su papel comenzó a ser relegado y en el surgimiento del México independiente y revolucionario continuaron sucediendo varios aspectos que pusieron hasta el final a los grupos étnicos durante gran parte del siglo XVII y XVIII.

La incursión en el espacio de la región norte de Veracruz fue gracias a la conquista española pues trajo consigo nuevos cultivos, tales como la caña de azúcar, la naranja, el plátano y el café, así como la aparición de nuevas actividades manufactureras por la producción local y la introducción de la mano de obra. En este periodo se generó un intercambio comercial masivo y el momento de repunte de Veracruz como territorio político y económico a nivel nacional.

Dadas las condiciones por las que se estructuró y encaminó el espacio a nivel regional, los actores sociales tuvieron gran relevancia en su desarrollo pues el proceso de mestizaje cultural originó el gran mosaico cultural prevaleciente. De esta temporalidad sobresalen los conflictos por la tierra, los cultivos, el sincretismo cultural, el repliegue de fuerzas a partir de las figuras de caciques locales por medio de diversas industrias y actividades económicas y una inestabilidad política a causa de todo un movimiento nacional que buscaba unificar un sentido e identidad homogéneo después de varios siglos bajo el sometimiento, dominio y control de otros.

Cambio de paisajes: de la selva a los pozos petroleros

A finales del siglo XVIII el territorio del norte de Veracruz tuvo otro cambio en el paisaje por las encomiendas federales de modernizar el país. Primero con la instalación del ferrocarril cambiaron algunos aspectos relacionados al comercio, transporte y lazos comerciales. El siglo XX sería el parteaguas para un cambio radical en el entorno y que podría leerse a través del paisaje por la actividad industrial al crearse el paisaje petrolero en la región. Si bien todavía se mantenía sumida la región en problemas con una pauperización de la vida de sus pobladores, es durante este siglo que todo aquel terreno selvático, costero y de agricultura comienza a transformarse profundamente.

El gran cambio sería a mediados del siglo XIX cuando encuentran yacimientos petroleros en los terrenos de Coatzintla, Papantla y posteriormente Poza Rica. Con el despegue de la industria petrolera, el campo, la pesca y la ganadería comienzan a perder terreno y se ubican bajo la luz del nuevo protagonista. Es a partir de la tercera década del siglo XX que Poza Rica surge como polo industrial en 1926 por el descubrimiento del pozo Poza Rica No. 2, el cual lo posiciona como centro rector de la economía y la política, su impacto hacia los demás municipios fue enorme.

Otros aspectos en la parte de los grupos totonacas es que comenzaron oleadas de migraciones hacia otros sitios con la finalidad de mejorar la calidad de vida por la baja remuneración de las tareas agrícolas. También otros cambiaron su asentamiento hacia la ciudad y comenzaron a incorporar actividades relacionadas con los oficios: construcción, obras, comercio informal.

En ese sentido se sitúa Poza Rica en el siglo XX y ocurre gracias a la antesala agraria, ganadera y colonial que vivió la zona norte con las dos culturas predominantes: huasteca y totonaca. Este evento de relevancia internacional cambió radicalmente el paisaje, las dinámicas sociales, laborales, agrarias. Este proceso que, si bien fue desde un siglo anterior, se agudizó en las décadas posteriores a los cuarenta del siglo pasado. La creación de campamentos petroleros sirvió para crear espacios que serían ciudades importantes, el campo fue perdiendo importancia frente a la incipiente, pero bien remunerada industria petrolera.

..el campo fue perdiendo importancia frente a la incipiente, pero bien remunerada industria petrolera.

Con la transición en las actividades el período de 1940 a 1945 se caracterizó por un decidido apoyo en la construcción de carreteras, principalmente la que comunicó a la hoy CDMX con la naciente Poza Rica, situación que conectó a la región norte con el mercado nacional e internacional. La industria petrolera fue base del desarrollo nacional y empuje para industrializar al país a mediados del siglo XX. El desarrollo de esta industria haría que no sólo los políticos e inversionistas pusieran interés en el proceso, de modo que con el paso del tiempo fueron cambiando las políticas reguladoras sobre la energía.

Con el petróleo comenzó un proyecto económico donde la principal forma fue comunicar a todo el país por medio de las carreteras nacionales pues el ferrocarril había dejado su esplendor como transporte prioritario. Los municipios del norte que anteceden al nacimiento petrolero de Poza Rica fueron núcleos agrarios dedicados a los cultivos vainilla, naranja, tabaco y subordinadamente a mantener lazos por medio del intercambio y explotación del campo y la pesca. Estos cambios rompieron una estructura comercial de más de cien años pues al surgir Poza Rica en 1951 como municipio libre se desplazaron los comercios de Papantla, Coatzintla, y Cazonas y otros del norte adhiriéndose a su red de comercialización en un plano subordinado.

A nivel cultural esto traería una serie de modificaciones en las relaciones sociales, creando un sincretismo del pasado agrario con el petrolero y el indígena.

La dinámica cambió al intervenir los profesionistas de la industria, al crearse el sindicato petrolero se desplazó a la burguesía agraria y a los caciques regionales. Se dio lugar a una competencia entre los sujetos de poder económico y político y el cambio laboral para la explotación del espacio. Podemos atribuir que estos cambios dieron paso a la organización regional que se mantiene desde ese entonces.

al crearse el sindicato petrolero se desplazó a la burguesía agraria y a los caciques regionales.

Subsecuentemente, bajo un esquema extractivo desde 1950 hasta 1970 la ciudad, así como los municipios de la zona metropolitana comenzaron un crecimiento, transformación, conurbación, desbordamiento y adaptación urbana que ha evolucionado de formas dispares y con características propias de su formación obteniendo en sus inicios una fuerte representación y apoyo del Estado para su crecimiento económico y que fue diezmándose desde 1990.

Las decisiones del sistema económico y político fueron piezas clave, la región se construyó, en su etapa moderna a partir de necesidades conjuntas y encaminadas a un mismo propósito: la industrialización de México. Sin embargo, pese que todo parecía ser bonanza económica y mejores condiciones de vida, una importante cantidad de la población quedó a desventaja. Posterior a que el gobierno impulsara la industria, el campo comenzó a hundirse en una crisis junto con las empresas que buscaban exportar e importar productos manufacturados.

En ese sentido, en la escala local se originaron empleos para las familias que habitaban el lugar a comienzos del siglo XIX donde la gente que se dedicaba al campo, a la agricultura y a la pesca, saltaron a formar parte de una globalización que dio origen a un desarrollo estatal y nacional, con beneficios para todos. La población comenzó a urbanizarse y este proceso trajo diferentes problemas. Si bien la construcción y desarrollo regional moderno del norte fue importante, no debemos dejar de lado que obedeció a una política de colonización desde el siglo XIX respaldada por el Gobierno federal, estatal y local que se conecta con sus antesalas temporales previas.

El transcurrir de los siglos revela las fronteras étnicas entre las dos culturas que han abrazado a la región. Si bien en la actualidad existe una tajante diferenciación y frontera social, ahora se han acentuado los patrones tan diferentes entre los totonacas en toda su extensión territorial con los huastecos. Además, se suma la población porque desde hace unos siglos es un componente crucial en el desenvolvimiento de las regiones. En el contexto globalizado y con tanto cambio, las regiones culturales que mantienen grupos indígenas han encontrado formas de adaptarse o resistirse a los cambios así como han forjado nuevas dinámicas en la manera en que se expresan a nivel cultural, político, económico y social.

Todo esto supone que estamos ante un fenómeno que no tiene un solo rostro ni se dirige hacia un mismo destino o proviene de un solo origen. En la etapa moderna y pese al apoyo de los distintos órdenes de gobierno para favorecer a la población que por todas las transformaciones que ha vivido esta parte de Veracruz, ha presentado problemas a nivel regional aún hay cabos que entrelazar. Por ello es urgente divulgar primero el conocimiento sobre los hechos que nos anteceden para así pensar y ofrecer no sólo apoyos inmediatos sino fortalecer la red que ha pervivido desde tiempos prehispánicos en la región pues las investigaciones permiten establecer los lazos desde tiempos muy antiguos. En el marco del fortalecimiento de la participación ciudadana lo anterior permitiría mantener el desarrollo no sólo local, sino regional del norte.

El anterior recuento sirve para entender nuestra gastronomía hasta costumbres y reproducciones culturales desde el enfoque de dos civilizaciones que establecieron en Poza Rica un sitio de encuentro diverso en quehaceres y formas de vida. Sin duda nuestra cercanía al río Cazonas permitió a nuestros antepasados asentarse y aprovechar el petróleo, recurso que contribuiría sustantivamente al desarrollo regional del Golfo de México y del resto del país. Estos remanentes sirven ahora para entender el camino recorrido y cómo es que hemos sacado provecho de recursos y conexiones desde sus orígenes.

LUCHAS OBRERAS, SINDICALES Y POPULARES

Mario Ángel Román del Valle



El 20 de diciembre de 1932 se estableció el campo petrolero de Poza Rica, ese fue sin duda el inicio de una historia social muy especial. Desde mediados de la década anterior la producción petrolera nacional había venido experimentado una declinación preocupante, pero con el descubrimiento de Poza Rica ese panorama cambió, el naciente campo petrolero se iba a convertir muy pronto en el centro productivo más importante de la industria de los hidrocarburos nacionales.

.... el naciente campo petrolero se iba a convertir muy pronto en el centro productivo más importante de la industria de los hidrocarburos nacionales.

Poza Rica fue en sus primeros años un típico enclave petrolero, los obreros se instalaron en este lugar con condiciones de vida y de trabajo desastrosas. El aislamiento geográfico, la exuberancia de la selva que circunscribía al campo y el clima hacían muy difícil la existencia en Poza Rica. Las jornadas de trabajo agobiantes, la completa insalubridad de las viviendas de los trabajadores, el paludismo terrible y la total falta de asistencia médica se conjugaban para hacer intolerable la supervivencia de los obreros y sus familias, por otro lado, los dirigentes extranjeros de la compañía petrolera inglesa *El Águila* vivían con todas las comodidades de aquella época.

Don Rafael Suárez Ruiz, legendario líder sindical y testigo de aquellos años de explotación, comentaba sobre la existencia cotidiana en aquel campamento:

La vida en Poza Rica era desastrosa, muchos de nuestros compañeros eran hombres rudos, todo mundo andaba armado y casi a diario había un asesinato, la prostitución proliferaba en el kilómetro 52, la vida de nosotros aquí era completamente salvaje.

La formación de un sindicato

Comenta Sinesio Capitanachi Luna en su extraordinaria obra *Poza Rica, Palma Sola y Furbero* que en 1934 *El Águila* rescindió el contrato laboral a 14 trabajadores que en Palma Sola habían tratado de formar un sindicato. La empresa por su lado, no quería que se formara ninguna organización en sus principal campo productivo, pues su experiencia en Tampico y Minatitlán le aconsejaba no tratar con obreros organizados. Por ello directivos de *El Águila* mantenían un grupo de guardias blancas, con el objetivo de tener desmovilizados a los trabajadores más rebeldes. Constantemente se amenazaba a los obreros indicándoles que en el caso de andar de revoltosos se les daría su *time check*, es decir su rescisión laboral inmediata.

En 1934 los trabajadores pozarricenses empezaron a dar los primeros pasos para organizarse sindicalmente. Dice Ella Fanny Quintal –citando al pionero Santana Álvarez– que el hecho que empujó a los obreros a formar un sindicato fue la muerte accidental de dos trabajadores al desempeñar sus labores.

En principio las reuniones eran clandestinas pues que existía un gran temor de que la compañía los descubriera, para marzo de aquel año, los obreros de Poza Rica mediante la intervención de dos valientes sindicalistas, Inocencio Arellanos y Santana Álvarez, lograron contactar a los sindicalistas de Ciudad Madero, los cuales ya contaban con una organización reconocida, con amplia trayectoria de lucha sindical y con un contrato colectivo respaldado por las autoridades federales.

El 9 de julio de 1934 después de vencer todas las dificultades arriba señaladas, por fin pudo realizarse la Asamblea Constituyente del Sindicato en Poza Rica con la presencia de tres representantes del sindicato de obreros y empleados de la compañía mexicana de petróleo *El Águila* en el patio de la cantina de Juan López Lima ubicada en el kilómetro 52.

Ahí se reunieron un grupo de humildes obreros del petróleo para formar —al que sería pocos años después—uno de los sindicatos más fuertes e importantes del país. La primera mesa directiva sindical quedó encabezada por Gregorio L. González como Secretario General.

Con la instalación del sindicato en Poza Rica, la situación imperante en el centro petrolero cambió, las condiciones de vida y de trabajo mejoraron para los trabajadores, ya que empezaron a gozar ciertos logros que tenían sus compañeros de Ciudad Madero. Así lograron su reconocimiento legal, la titularidad en la contratación del trabajo, vacaciones, jubilaciones, indemnizaciones en caso de accidente o muerte en el trabajo y atención médica bastante limitada.

La recién formada sección No. 2 del Sindicato de Obreros y Empleados de la Compañía Mexicana del Petróleo *El Águila* tuvo desde sus primeros días una vida muy activa; la asamblea sindical de cada semana se convirtió en todo un acontecimiento social, en donde se reunían los aproximadamente mil obreros petroleros para discutir democráticamente, sus problemas y necesidades.

Lo que antes era temor y aislamiento se trocaba ahora en abierta comunicación y en unificación colectiva. Los asalariados pozarricenses sentían ahora la protección de su sindicato y dentro de él actuaban conscientemente buscando mejorar su situación social, Rafael Suárez nos platicaba cómo eran las asambleas de aquel joven sindicato:

“Aquí las asambleas se celebraban los días jueves de cada semana, empezaban a las 7 de la noche, si usted como trabajador tenía algún problema, iba usted a la asamblea a exponerlo. Se gestionaba la petición del obrero, si la compañía no quería resolver el problema, entonces la asamblea tomaba un acuerdo de plantear un paro en beneficio de aquel trabajador. Así eran las asambleas, éstas empezaban a las 7 de la noche y había veces que daban las 11 y aún no terminaban; en esa época se discutían los problemas de todos y cada uno de los trabajadores.”

La gloriosa expropiación petrolera

Para inicio de 1938, el conflicto entre las arrogantes compañías extranjeras y los trabajadores petroleros mexicanos se encontraba en una fase álgida. El sindicato petrolero (STPRM) había venido exigiendo desde 1936 la firma de un nuevo contrato colectivo que tuviera un carácter nacional.

Las compañías petroleras habían establecido una política de dilación y de no aceptar las propuestas de aumento salarial y de prestaciones sociales para sus trabajadores, frente a los fallos de las autoridades mexicanas —que en términos generales daban la razón a los sindicalistas—, se opusieron firmemente a acatar tales resoluciones legales.

El 1° de marzo de aquel histórico año, la Suprema Corte Mexicana dio su fallo final reiterando que la razón le asistía a los obreros mexicanos. Las compañías persistieron en su desacato a las leyes nacionales, entonces el presidente Lázaro Cárdenas le pidió a su amigo y colaborador, el también general Francisco J. Múgica que elaborara un manifiesto a la nación solicitando la solidaridad del pueblo con la decisión de expropiar el petróleo haciendo énfasis en “la trascendencia del paso que se da en defensa de la dignidad del país”.

En aquella coyuntura histórica los obreros de Poza Rica no dudaron un momento en apoyar efusivamente al gobierno frente a las compañías extranjeras.

En la asamblea del 12 de marzo entre la creciente expectación, un humilde trabajador llamado José Flores, —que apodaban *El Timbiriche*— pidió la palabra para solicitar a los dirigentes que le dijeran al presidente Cárdenas que los trabajadores de Poza Rica estaban decididos a apoyarlo y que si no había dinero para pagar los salarios, los obreros laborarían sin sueldos con tal de sacar adelante al país. Todos los asambleístas aplaudieron fuertemente la propuesta de *El Timbiriche* y desde luego, acordaron apoyar sin condiciones al presidente.

La historia del sindicalismo petrolero nos muestra que una de las secciones sindicales petroleras más combativa y vanguardista de aquel tiempo fue la Sección 30. En los siguientes años, el gobierno y los trabajadores petroleros encontraron serias dificultades para no detener la marcha de la industria.

En principio los trabajadores tuvieron que iniciar sus operaciones sin contar con planos o manuales de procedimiento —ya que las compañías suponiendo lo peor para ellas— habían sacado de las oficinas los documentos, planos geológicos, mapas, dinero, e incluso habían dejado en el extranjero sus barcos para la exportación de hidrocarburos. Además, debe recordarse que no se contaba casi con ningún técnico ya que la mayoría de ellos eran extranjeros y muchas de las instalaciones eran obsoletas ya que tampoco se contaba con refacciones. A ello había que sumar el bloqueo económico que Estados Unidos e Inglaterra habían promovido en contra de México. Estas potencias buscaban que ninguna nación comprara el petróleo mexicano y que tampoco vendieran a México las necesarísimas refacciones y maquinaria industrial.

Para superar todos estos obstáculos los obreros petroleros tuvieron que hacer uso de una gran capacidad de iniciativa, grandes dosis de creatividad e ingenio y en muchos casos improvisaron soluciones insólitas y aplicaron inventos técnicos sorprendentes.

El Tlatelolco de Poza Rica; la matanza de los Goyos

Para mediados de los 50's del siglo pasado, Poza Rica era una ciudad en pleno auge económico, sin embargo, era también una sociedad profundamente polarizada en lo social, mientras el mayoritario grupo petrolero tenía buenos ingresos económicos otros sectores se habían mantenido en la pobreza y la marginación. Además, en el plano político, los pozarricenses habían vivido bajo un esquema de autoritarismo, férrea represión, control corporativo y corrupción extrema.

Frente a este panorama, se fue forjando una oposición creciente que buscaba alcanzar mayores espacios de democracia y libertad en Poza Rica.

Los grupos disidentes se conformaban por *Los Goyos* del sindicalismo petrolero democrático entre los que figuraban destacados, honestos y combativos personajes como Enrique A. Castillo, Teodoro Tapia Martínez, Herberto Martínez Velázquez, Rufino Rodríguez, Luis Cárdenas Patiño, Eligio Muñoz Castillo, Silesio Patiño, Gerardo Nava, Rafael Bello Roa, Alberto Iñiguez Prieto, Carlos de la Rosa, Andrés Pacheco y Rafael Suarez, entre otros.

Estos grupos de opositores determinaron formar a principios de 1958 el Partido Demócrata Pozarricense que impulsó la candidatura del doctor Fausto Dávila Solís, un brillante, carismático y muy querido médico de aquel tiempo.

A ellos habría que sumar un importante contingente de jóvenes profesionistas; los doctores Fausto Dávila Solís y Francisco Villa Rentaría, los abogados Hugo Díaz Morales y Tomás Torres; así como una selecta élite de profesores entre los que figuraban; Isidro Capitanachi Pancardo, Marianita Peña, Javier Mayagoitia y Guillermo Olivares Bustos con aspiraciones humanistas que concebían a la educación como práctica de libertad, y por último, los grupos de colonos pobres que buscaban ocupar un lugar para vivir y un buen empleo en la pujante e industriosa Poza Rica.

Estos grupos de opositores determinaron formar a principios de 1958 el Partido Demócrata Pozarricense que impulsó la candidatura del doctor Fausto Dávila Solís, un brillante, carismático y muy querido médico de aquel tiempo.

El domingo 5 de octubre de 1958, las fuerzas locales del viejo sistema autoritario mexicano realizaron un descarado y burdo fraude electoral arrebatándole con la fuerza de las bayonetas y las pistolas el triunfo al grupo democrático que encabezaba el Dr. Fausto Dávila Solís. Un día después, el lunes 6 de octubre, el valiente pueblo de Poza Rica salió a manifestar su indignación frente al fraude electoral pero los manifestantes fueron brutalmente reprimidos.

Varios testigos presenciales y testimonios periodísticos coinciden en señalar que es muy difícil determinar el número de muertos y heridos de aquel suceso sangriento.

La revista *Libertad* —editada en Poza Rica— también proporciona en un reportaje ampliamente ilustrado con las fotos de los muertos y los heridos, detalles del sangriento acontecimiento:

Con toda seguridad también resultaron muertos Mario Trejo Candia, Eleuterio Ugalde,

“ *Quince personas cayeron en el pavimento, cinco de ellas heridas de muerte, gracias a que los esbirros de Merino y compañía no le dispararon al cuerpo de la columna no fue más grande ésta lamentable matanza*

”

// La señora Consuelo Marroquín Ganoso, quien iba a la retaguardia, en vez de huir cuando oyó los disparos se volvió hacia los atacantes y les devolvió una granada que afortunadamente no había estallado. Acto seguido quiso ayudar a uno de los heridos, fue en esos momentos cuando el pistolero de Pedro Vivanco, Leonidas Barra, le disparó un balazo al corazón.

Al caer Consuelo Marroquín sólo pudo exclamar: ¡Me muero por la libertad!, no conforme con haberla asesinado Leonidas Barra, se acercó a su cadáver y la pateó con furia.

Carlos Ugalde García, Arturo Terán García y el niño Antonio López, de apenas 3 años de edad. Un día después fue baleado el trabajador Alfonso Segovia.

Varios testigos y actores de estos hechos opinaban que el número de muertos pudo llegar a 60, mientras medios como el *Diario de Xalapa* calculaban que al menos 20 fueron las personas que murieron como consecuencia de la terrible balacera.

Un gran periodista de la prensa nacional de aquel entonces, Alberto Domingo, resumía así aquellos eventos de represión y muerte:

// Noche de pólvora y lágrimas en verdad fue la de ese 6 de octubre, desde el edificio del sindicato que debería defender al obrero, partieron las ráfagas homicidas de las ametralladoras y nadie acudió en auxilio del pueblo que así era barrido a sangre y fuego sólo para proteger intereses de cieno.

Como hemos podido observar la década de los 50's del siglo pasado en Poza Rica fue dramática, turbulenta y lamentablemente sangrienta. Mucho tuvieron que luchar y fue muy alto el costo personal y social que tuvieron que pagar cientos de pozarricenses para poder sacudirse un cacicazgo terriblemente corrupto, autoritario y violento.

En el México de entonces, la libertad política era un lujo existencial que no podían darse los mexicanos, y así el gansterismo y la fuerza bruta encontraron terreno propicio para sentar sus reales en nuestro municipio. Con sus vidas perdidas, con su dolor, con sus presos políticos Poza Rica aportó su lucha y su ejemplo en el largo, sinuoso y sangriento camino de la democratización en México.

1989: Una lucha por democratizar la Sección 30

El 10 de enero de 1989 la opinión pública nacional se cimbró, había caído estrepitosamente el longevo líder sindical Joaquín Hernández Galicia *La Quina*, lo que provocó que en Poza Rica renacieran los esfuerzos por democratizar la Sección 30; en todas las secciones petroleras del país se vivieron en aquella coyuntura momentos de gran agitación pues algunos líderes quinistas iban cayendo del poder.

En Poza Rica se anunció que Emérico Rodríguez dejaba de la secretaría general y entre las bases se aseguraba que los comisionados y dirigentes ya estaban cocinando el cambio de dirección tratando de preservar la tradicional estructura corporativo y de control charril, sin embargo, se iba perfilando la candidatura del joven diputado local Rodolfo Reyes Betancourt, único comisionado que se pronunciaba por una elección en base al voto directo y secreto.

Los charros de la Sección 30 prepararon todo para impedir transformaciones democráticas en el sindicato, y el día 7 de marzo realizaron una apresurada asamblea general, el evento tuvo lugar en el Cine Hidalgo que estaba abarrotado con mayoría de trabajadores transitorios. Los charros intentaron imponer a su candidato Rubén Amador mientras que los disidentes postulaban a gritos a su candidato tratando de llegar al estrado pese al cerco de los golpeadores y porristas oficiales.

La reunión desató gritos, protestas y empujones y los dirigentes del FRUS salieron corriendo del recinto. Los inconformes realizaron una marcha hasta el edificio de la Sección 30 y ahí efectuaron una concentración que congregó a más de setecientos obreros, era una clara muestra de que nacía un movimiento de rebeldía y resistencia al tradicional charrismo sindical local.

El grupo que apoyaba a Fito Reyes —que después sería conocido como *Democracia Sindical*— tomó el edificio y mantuvo sus exigencias de democratizar la vida sindical local, de combatir la arraigada corrupción y de defender el empleo y oponerse a los afanes privatizadores del gobierno salinista.

El 21 de mayo de aquel año los charros integraron un grupo de choque que arrebató, por la fuerza, el edificio a los disidentes, pero por la tarde de ese día los obreros que salieron de sus jornadas se congregaron en frente del inmueble se generalizó una violenta batalla campal.

Durante 7 meses el edificio estuvo tomado en señal de protesta, aunque finalmente el movimiento disidente tuvo que replegarse en derrota. Vale la pena destacar que fue una importante acción de resistencia a lo que se veía venir en la etapa inicial del voraz tiempo neoliberal.

La gran insurgencia cívica y política del siglo XXI

En 1999 Poza Rica y la región vivieron la terrible tragedia de las inundaciones que costaron cientos de vidas. Y en ese año, según recuerdan algunos pozarricenses, se iba gestando aquí un movimiento de resistencia a las políticas neoliberales.

En aquel entonces —nos dice el ingeniero Francisco Javier Velázquez Vallejo, actual presidente de Poza Rica— se llevaban a cabo las reuniones iniciales que fueron conformando el germen del movimiento obradorista local, “éramos un puñado de ilusos”, comenta.

Entre esos primeros organizadores del obradorismo se encontraban, además del propio Velázquez Vallejo, Mario Basáñez, Francisco Salguero, Julia Caro, Juan Preza, Emiliano García de León, Carmelita Dauzón, Eliazaro Ibañez, Roberto Montaña, Ramón Rosas Caro, Victoria Méndez, entre otros.

Vinieron los años de resistencia cívica nacional en contra del neoliberalismo; plantones, volantes, marchas, fueron algunos de los vehículos de propaganda que utilizaron los ciudadanos que expresaban su determinación de lograr un cambio democrático en los años en que era perseguido Andrés Manuel López Obrador quien iba conformando una línea biográfica y social de lucha, que lo llevó a lo que ahora es un presidente de izquierda y un personaje que ha entrado a la historia trascendente de México y quien posee un empeño muy grande por lograr una reconstrucción para alcanzar una sociedad menos corrupta, menos brutal, menos injusta.

Poza Rica con sus luchas sindicales y políticas ha dicho “presente” en momentos estelares de nuestra nación. Y siempre han sido valiosas las aportaciones por la dignidad, por la justicia social, por la democracia y por la libertad que han hecho sus luchadores.

**Esa es Poza Rica, una ciudad progresista, pujante,
construida por manos obreras, defendida por
generaciones de valientes que mira al futuro con
gallardía y arrojo.**

¡VIVA POZA RICA Y SU PUEBLO MARAVILLOSO!

POZA RICA, CRUCE DE FRONTERAS PREHISPÁNICAS

Patricia Castillo Peña



En la región del municipio de Poza Rica de Hidalgo el INAH-Veracruz ha realizado estudios regionales en donde se utilizó la microescala de los sitios arqueológicos en combinación con el estudio macro de un ecosistema, como es la cuenca del río Cazones, —considerada una de las principales de la Costa del Golfo— que nace de los manantiales de la sierra Madre Oriental de Hidalgo y atraviesa la región montañosa del norte de Puebla para desembocar en las planicies costeras de Veracruz.

Dentro del estudio regional se registraron todos los sitios arqueológicos de los municipios de Poza Rica de Hidalgo, Papantla y Coatzintla, toda esta información nos permite poder explicar los territorios con una mirada analítica de los procesos sociales que quedan impresos en los espacios donde se localizan los vestigios materiales; en esta región destacaron los asentamientos entre los años del 600 al 1300 d.C.

Hablar de fronteras es tener una visión desde las dimensiones culturales y de la identidad poniendo como base los registros de las relaciones entre las sociedades humanas, su medio ambiente, las estrategias de ocupación y de explotación del territorio; de esta forma podemos evaluar en la antigüedad la relación hombre-hombre y hombre naturaleza.

El municipio de Poza Rica de Hidalgo —por varios investigadores— era considerado parte de los antiguos asentamientos totonacos y sólo a partir del municipio de Tihuatlán se podía hablar de asentamientos huastecos.

En los estudios actuales se han registrado dos tipos de asentamientos los del periodo Clásico (600 al 900 d.C.) que son la mayoría contemporáneos al sitio del Tajín y los del periodo Postclásico (950 al 1400 d.C.) con las excavaciones realizadas como parte de los proyectos de *Salvamento Arqueológico* se tienen sitios importantes como el sitio denominado *Noqhla* (su nombre es la abstracción del vocablo totonaco *Nokghla* que significa “encuentro”) en donde se registraron materiales arqueológicos del periodo Clásico relacionados con el área cultural del Tajín y un altar circular que pertenece a la construcciones relacionadas con el grupo huasteco. Esto nos mostró que las antiguas fronteras entre lo totonaco y lo huasteco se ubican dentro de este municipio y que seguramente sus habitantes estaban conviviendo para los años del 800 al 1200 d.C.

Continuar con la investigación en el municipio de Poza Rica de Hidalgo es de suma importancia para poder conservar los antiguos asentamientos y a que se cambiaría el esquema de la frontera y la convivencia con los grupos huastecos, además que aún existen restos de los sitios grandes que perduran en las áreas verdes que aún no han sido alteradas por las construcciones modernas, entre ellos están los sitios estudiados hasta el día de hoy que han arrojado mucha información como son: Arroyo del Maíz, Arroyo del Mollejón y *Noqhla*.

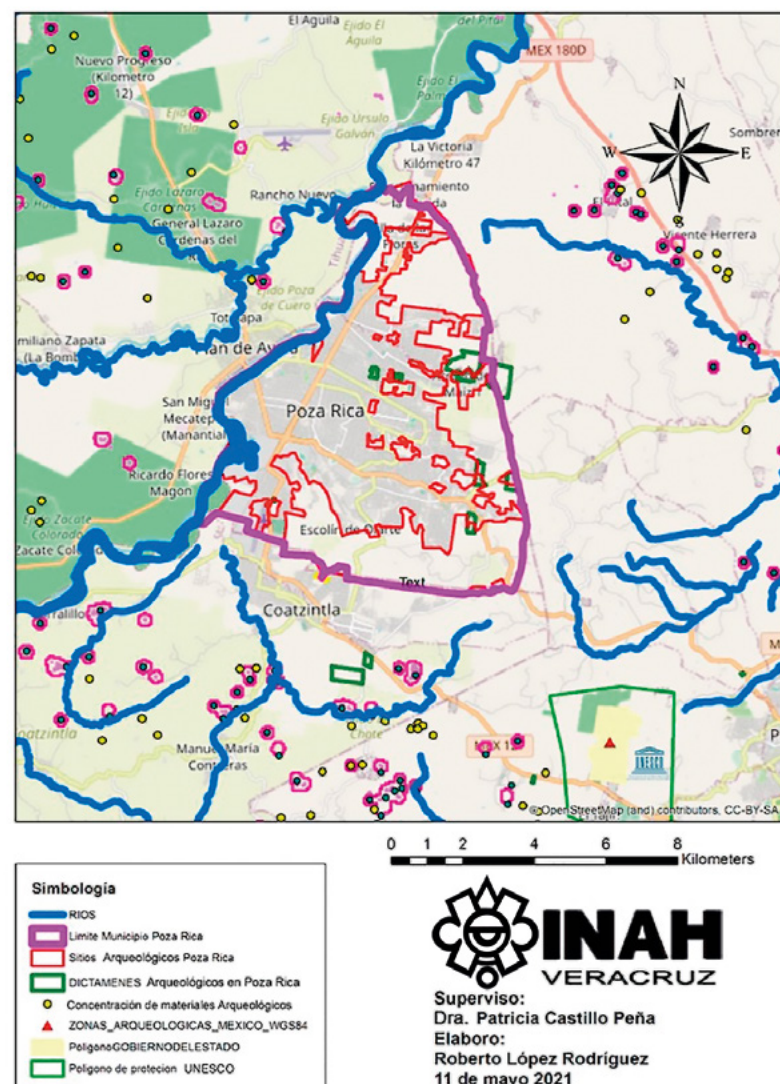


Fig. No.1.- Plano donde se observa el municipio de Poza Rica de Hidalgo, Veracruz, delimitado con la línea en color fucsia y todo lo remarcado en líneas rojas los sitios que aún se conservan. La aproximación al sitio mayor como es el Tajín es de 5 kilómetros en línea recta, aquí también se puede ver parte de la cuenca del río Cazones y los sitios registrados están marcados en puntos.



Fig. No. 2.- En esta imagen se observa los trabajos de excavación del sitio Noqhlá en donde se puede observar el altar, una construcción religiosa simbólica que pertenece al espacio social del antiguo asentamiento.



Fig. No.3.- Una plataforma habitacional con su altar frontal que pertenece a las construcciones de sus viviendas, un espacio personal del antiguo asentamiento.



Fig. No.4.- Es una imagen en 360° de las excavaciones en el sitio Arroyo del Maíz, a pesar de que se observa la deformación en la imagen se pueden apreciar todas las construcciones actuales alrededor.



Fig. No.5.- En la imagen se observa una de las figurillas recuperadas en las excavaciones, que es una mujer con su hijo pequeño en brazos, ella tiene un gran tocado, orejeras y un collar de cuentas tubulares.

UN VIAJE PARA CONOCER LA GRANDEZA DE POZA RICA

Ing. José Luis Rodríguez Badillo



Entrar en la historia de Poza Rica a setena años de haber alcanzado el régimen de municipio libre es tener presente que en la actualidad es una de las cinco ciudades más importantes del estado —que le da nombre a la zona metropolitana— que es la vigésima novena urbe más poblada de nuestro país. Le precede el haber sido por dos décadas y media “la capital petrolera de México” gracias a que el segundo campo petrolero productor más importante de aceite en el mundo se localizó en esta región cuando el general Lázaro Cárdenas del Río expropió a las compañías extranjeras en 1938.

Por el año de 1900 la compañía “The Oil Fields de México” construía un sistema ferroviario de vía angosta de 82 kilómetros de longitud con el propósito de unir la ribera norte del río Tuxpan con el campo petrolero de Furbero en el municipio de Coatzintla, ambos lugares en el estado de Veracruz.

La compañía mexicana de petróleo *El Águila* adquirió el proyecto integral en 1922 concluyendo las vías y reanudando la perforación en Furbero, además de instalar sus oficinas administrativas y campamento en la hacienda Palma Sola, recinto aproximado de 150 empleados entre ellos los técnicos extranjeros, quienes realizaban las operaciones de equipos y los procedimientos de perforación

El sistema ferroviario lo inició en 1903 “The Oil Fields of México” y concluyó año en el 1908, periodo en que se construyó un terraplén nivelado en donde se instalaron durmientes de madera donde se fijaron los rieles; para ello se instaló un campamento estratégico para la construcción del único puente metálico sobre el río Cazones que se ubicó en el kilómetro 31, posteriormente se perforó un túnel de 24 metros de longitud en el kilómetro 33 y poco más adelante se construyó un puente de madera que fue el más largo y el más elevado sobre el espejo de agua del arroyo Xalapusco, afluente que le dio el nombre a viaducto.

Al concluirse el sistema, 16 de septiembre de 1908 entró en operación con cinco máquinas de las cuales dos de ellas fueron de manufactura alemana y las tres restantes inglesas; todas prototipo Decauville de vía angosta, todas quemaban carbón de coque para generar el vapor. La hacienda Palma Sola estaba en el kilómetro 65, la estación de agua para Furbero se ubicó en la margen de un arroyo en el kilómetro 77 y la estación de bombeo de aceite en Furbero era el kilómetro 82.

Dentro de este desarrollo ferroviario en el kilómetro 52 se desarrolló un lugar con crecimiento comercial importante de diversos giros similares; desde ahí se extendió un camino para llegar al único lugar donde existía una comunidad llamada Poza de Cuero con su comercio establecido y plaza comercial cada fin de semana; sitio que se convirtió en la zona de abastecimiento para los habitantes de la periferia a la que llegaron personas que se asentaron en el perímetro de lo que hoy es el Parque Cuauhtémoc.

El cadenamiento de los 82 kilometros inició en Cobos, una terminal muy importante para la compañía “The Oil Fields of México” y en donde instalaron un muelle para el movimiento de carga y estiba del material que llegaba por chalán. En ese mismo lugar se estableció una colonia de casas de madera para los funcionarios y técnicos, también se situó una central telefónica que se extendió hasta Furbero e instalaciones con un hilo de alambre que se explayó paralelo a las vías en postes de madera a cada cincuenta metros entre ellos.

Intempestivamente “The Oil Fields of México” vendió el 17 de julio de 1922 los pozos petroleros, instalaciones, el sistema ferroviario y las máquinas a la CMPA “Compañía Mexicana de Petróleo *El Águila*” que se asentó en la hacienda de Palma Sola en donde tuvo sus oficinas y las viviendas para su personal administrativo.

| Hacienda Palma Sola

Dentro de su proyectos de expansión petrolera *El Águila* envió cuadrillas de exploración a la periferia del Kilómetro 56, trabajos cerca de la “poza rica” que sólo era un cuerpo de agua cristalina que satisfacía a los pocos moradores las necesidad fundamentales, tenía inmensa cantidad de peces que se reproducían en este singular lugar de abundante capa vegetal que era tupida de árboles milenarios alimentados por las copiosas lluvias de temporada convertido en un bosque tropical al que cruzaba cotidianamente el tren que coloquialmente se llamó “La maquinita”.

Para los trabajos topográficos realizados por las brigadas geológicas con buenos hallazgos, se fijaron varias localizaciones en las que se vieron buenas expectativas de encontrar aceite. Hay mucho que reconocer de la ejemplar gallardía de los trabajadores que con su energía y su fortaleza física abrieron a fuerza de machetazos veredas y camino dentro de la severidad del clima que predominaba en aquel tiempo, un periodo de calor tropical y el otro con intensas lluvias que dejaba la selva húmeda y lodosa creando una inmensa cantidad de insectos y animales silvestres, larvas que supieron lidiar durante sus prolongadas jornadas para que más adelante llegara la maquinaria y el equipo geológico.

Para tener una mejor dirección de la labor de exploración, los funcionarios de la compañía *El Águila* contrataron a la compañía llamada “Rafael Ortega” para construir una oficina en la margen norte del arroyo el Huéleque que entró en operación el mes de mayo de 1929 como oficina de la subsidiaria *Whell and Keith* encargados del levantamiento y estudios geológicos que estuvo liderando el americano Mr. Welkin junto al puente metálico por donde cruzaba “La Maquinita”. En el mencionado arroyo en el Kilómetro 54 se instaló un letrero de bienvenida en inglés que lucía como si fuese una marquesina en la que se leía “Welcome” y recibía a quienes arribaban al campo petrolero de Poza Rica —donde nació la comunidad El Huéleque— derivado de la descomposición oral de *Whell and Keith*.

En el mencionado arroyo en el Kilómetro 54 se instaló un letrero de bienvenida en inglés que lucía como si fuese una marquesina en la que se leía “Welcome” y recibía a quienes arribaban al campo petrolero de Poza Rica —donde nació la comunidad El Huéleque— derivado de la descomposición oral de Whell and Keith.

Entre sus localizaciones encontraron la del pozo N° 2 a pocos metros del Kilómetro 57 de la ruta férrea, en esta zona se construyó un ramal de vía para llegar a las coordenadas de la localización y transportar la torre de perforación, caldera, tubería y su campamento. Ahí inició la enigmática perforación que después de varios meses llegó al yacimiento a más de 2 mil metros de profundidad, acierto que produjo buena cantidad del ansiado aceite y que forjó una mejor expectativa de este lugar.

Aquel glorioso día el gerente leyó el informe en el edificio *El Águila* de Tampico y fue cuando se acordó pasar el campamento de Palma Sola al Kilómetro 56 que presentaba mejores posibilidades.

Con considerable ánimo el dinamismo de exploración y estudios geológicos continuaban con intensidad en la periferia del Kilómetro 56. El superintendente de la compañía *El Águila*, Mr. J. L Princellar contrató a la compañía Martin para que iniciara la tala y desmonte de una extensión de terreno cercano al Kilómetro 56, para ello se construyó lo que se llamaba “un cambio de vía”, que representaba la salida de ramal para “La Maquinita”.

Aquel trabajo arduo y pesado correspondió a los trabajadores y obreros que envió la compañía *El Águila*, todos ellos que con ejemplar convicción lograron hacer de este bello espacio un gran lugar cosmopolita. Quienes con ahínco construyeron un territorio de renovada esperanza de vida, titanes visionarios nuestros padres y que gracias a su esfuerzo físico que puso a pruebas su juventud lucharon por espacio donde tener confort para a sus familias, también hay gratitud a quienes llegaron de varias regiones aventurados a laborar dentro de esta selva veracruzana.

Con ese entusiasmo empezó el auge económico en este lugar, poco a poco llegaban los servicio básicos a la comunidad Poza de Cuero en la periferia del Kilómetro 52, un asentamiento con algunos comerciantes que llegaron de Tuxpan a establecerse y que se desarrolló gracias a “La Maquinita” que transportaba en su mercancía ropa, zapatos y comestibles.

La propuesta de una mejor vida en Poza de Cuero se elevó sustancialmente con el arribo de más emprendedores en el comercio, lo anterior llevó al Congreso del Estado de Veracruz a elevar al rango de Congregación el día 28 de diciembre de 1929 gracias a la atinada gestión de sus habitantes siendo parte del municipio de Coatzintla, Veracruz.

El 15 de julio de 1932 comenzó el trazo y construcción del terraplén para las vías que llegarían a la localización del Poza N° 4, y al quedar concluido el tramo, sobre “La Maquinita” se transportó la torre metálica para perforación, asimismo el equipo que se utilizó como calderas, rotaria y tubería; simultáneamente otra cuadrilla tendía y roscaba la tubería hacia la construcción de los tanques para almacenamiento del aceite. Así se conformó la zona industrial del nuevo campo del Kilómetro 56 de la compañía *El Águila*.

Los buenos resultados llegaron a tal suerte que el 20 de diciembre de 1932 por la mañana salieron del campo Palma Sola las maquinas en tándem con su carga a fundar en el kilómetro 56, el nuevo campo petrolero de Poza Rica. Ya estaban listos las oficinas, talleres y viviendas para los técnicos extranjeros y obreros mexicanos de la compañía *El Águila*, aquel día en que llegaron a esta tierra 156 trabajadores con sus familias y el respectivo menaje de todos ellos dieron un registro con una cantidad de 895 personas.

Posteriormente, las vías que llegaron al campo Poza Rica se prolongaron para hacer un inmenso almacén a cielo abierto en el kilómetro 4 ½ hacia la Petromex, evento que le dio nombre a ese lugar donde se hicieron varias vías paralelas para maniobras, descargas de materiales como rieles, tubería, lámina y estructura para construir tanques de almacenamiento, madera y conexiones de diversos diámetros.

A partir de aquellos días destacó la edificación de la arquitectura industrial con majestuosas galeras de estructuras metálicas para talleres, entre ellas, destaca la de *Máquinas y Herramientas*, el más emblemático de aquella época, y el que aún siguen en servicio deteniendo el tiempo. En el mismo año se instaló la primera batería de separación del aceite que se recibía de los pozos, esta se ubica en la cima del cerro donde actualmente están los frontones del Deportivo Petrolero.

Ahí se izaron en la pendiente del mismo cerro los dos tanques para el almacenamiento de aceite, metros más abajo se colocó la estación de bombeo con sus chimeneas, la planta generadora de vapor y el silbato; meses más tarde la inolvidable “Topping Plant” que operó para la destilación de gasolina en aquellos años.

En el kilómetro 56 —a partir de su fundación por la industria petrolera— comenzó el surgimiento de la clase obrera. Era un mosaico diverso de mano de obra con una inmensa diversidad de oficios, obreros calificados y de excelente categoría, fue una concentración de forma súbita la que generó la compañía *El Águila* en busca de hacer realidad sus expectativas petroleras.

Así fue como en pocos meses se formó un ambiente netamente cosmopolita que se acrecentaba a diario con el arribo de más trabajadores para las actividades de carpintería, mecánica, pailería, pintura y perforación entre otros, muchos de ellos tenían conocimientos gremiales.

Dentro de las condiciones en que se fundó el campo petrolero de Poza Rica destacó un lugar que ofreció una inmensa capa vegetal rebosante de árboles de diversas especies —algunos de ellos milenarios— los que fueron talados para dar paso a las instalaciones industriales y zona de viviendas. Esta tierra que tenía la bondad de estar sobre un inmenso yacimiento y contar con la benevolencia del río Cazones para uso doméstico, industrial y social.

El emblemático Cerro del Abuelo es otro de los símbolos de aquella época, su nombre se derivó cuando este fue usado como lugar clandestino y eficaz para la conspiración de los trabajadores que pretendían formar su gremio laboral, buscaban exigir un salario equitativo y prestaciones básicas.

Dentro de aquella loma de alto follaje vivió un señor de entrada edad, abuelo de uno de los trabajadores a quien se le pidió prestara por la noche el patio de su choza para las asambleas, allí llegaban obreros con la iluminación de los quemadores cuando la clave para comentar en cubierta el sitio se popularizó al repetir de: “nos vemos en el Cerro del Abuelo”, con el tiempo se immortalizó con ese nombre.

Uno de los períodos importantes que existió en la zona fue la época del oro verde, gracias a las grandes extensiones plantearas que producían copiosos cargamentos de plátano que se exportaba a la compañía norteamericana Weinberger Banana Company en Nueva Orleans en Estado Unidos.

Otro producto fueron las maderas preciosas que se transportaban aguas abajas del río Cazones arrastradas por la corriente hasta llegar a la barra y se cargaban a un chalan para partir a la unión americana.

En Poza Rica los planes de perforación continuaban con inmenso ímpetu y las pulsetas recobraron su ritmo, golpe a golpe hincaban tubería en busca del yacimiento para extraer el petróleo. Ponían las calderas a máxima capacidad para generar el vapor que fue el combustible de los equipos en el proceso de perforación, mientras que de las enormes torre metálicas surgían por encima de los árboles y se multiplicaban en varios lugares para los pozos 3, 5, 6 y 7 que la compañía *El Águila* procedió a perforar; paralelo estaba la construcción del Casino y el comedor, hoy conocido como restaurant Chicontepec.

En los primeros días de enero de 1933 —en el kilómetro 54 de las vías— se preparó el trazo para hacer un cambio de dirección y tender el terraplén para llegar a las coordenadas del pozo N° 5. El 22 de febrero de ese año “La Maquinita” arrastró ocho plataformas que contenían la torre para perforar, la barrena de pulseta, la caldera y madera para instalar la bodega de material que se usan en el proceso, así como equipo y herramienta. La cuadrilla llegó de la huasteca veracruzana, eran del campo Llano de Bustos de la misma compañía *El Águila* —siendo este el cuarto pozo productor en esta zona— considerando que antes se había perforado uno en Mecatepec lo que ratificaba el potencial del yacimiento.

Para el mes de marzo de 1933 los trabajadores ven cristalizado el deseo de tener una escuela para sus hijos después que Mr. J. L. Pricellar —superintendente de la compañía *El Águila* — mandara a construirla de madera ahora con el carácter de mixta.

Así fue como nace el nombramiento de escuela urbana Artículo 123 de donde saldría la primer generación cuatro años después. La educación primaria era de sólo cuatro años y la cátedra estaba bajo la enseñanza de la insigne profesora María Esperanza Morales Mérida.

La educación primaria era de sólo cuatro años y la cátedra estaba bajo la enseñanza de la insigne profesora María Esperanza Morales Mérida.

Aquellos días llegó otro acontecimiento de relevancia para la historia de Poza Rica cuando el español Mateo García Rodríguez estableció la primera tienda de abarrotes a la que llamó Comisaria y que además de satisfacer esta necesidad, generó en la sociedad un hábito lingüístico. La gente cuando iba a la compra solía decir “voy a comprar la comisaria”, en lugar de decir “voy al súper” como actualmente se estila.

Hacia el acceso ferroviario del pozo N° 6 se tendieron las vías para el trenecito el 5 de marzo de 1934, la conexión de las vías salía del pozo N°4 en el entorno del kilómetro 4 ½.

La perforación del pozo N° 6 inició el día 4 de abril de 1934, al finalizar el proceso resultó ser un pozo productor, su petróleo se incorporó al éxito y satisfacción alcanzando el objetivo de la compañía *El Águila*.

Poco más de una década después, el pozo se convertiría en insignia de toda un generación en el año de 1947 cuando se incendió y bajo una hazaña de los trabajadores mexicanos, desde entonces se le conoce como “el pozo 6 quemado”, un ícono en la industria petrolera.

El campo petrolero de Poza Rica había tomado una actividad en la perforación muy intensa y productora; seguían llegando equipos de perforación de Furbero, Potrero del Llano y el Campo Tanhuijo con toda su cuadrilla de perforadores. Para la perforación del pozo N° 7 —que inició a perforarse el 14 de febrero de 1934— se tendieron las vías para llegar a su localización a partir de las del pozo N° 5.

Lo anterior finalizó con éxito incrementando la producción en este lugar, esto se elevaba a partir de buenos hallazgos que en dos años se fue por encima de las expectativas que se habían marcado los técnicos de la compañía *El Águila* y generó que se construyeran las oficinas administrativas en este campo.

Aunado a esto, se continuaba viendo el marcado crecimiento de inmigración laboral que ya se había duplicado en el campo petrolero de Poza Rica; esto se observaba a diario con la llegada de “La Maquinita” donde bajaban decenas de personas en busca de trabajo con un nuevo interés de vida.

Para llegar a la localización del pozo N° 8 se construyó un cambio de vía en el kilómetro 59 de la ruta Cobos a Furbero, de ahí se conformó un terraplén sobre el cual se colocaron los durmientes y rieles para llegar a la plataforma de las coordenadas, punto donde el 24 de abril de 1934 inició la perforación del pozo dentro del municipio de Coatzintla.

Para la perforación del emblemático pozo N° 13 —cuyas coordenadas se ubicaron en lo que hoy es la colonia Chapultepec— se tuvo que construir un acceso por medio de vías como en los pozos antecesores —ya que era la única forma de llevar la torre para perforación— por lo que se cargó sobre las plataformas de “La Maquinita” y así llegó a hasta su localización.

Es importante destacar que los rieles se prolongaron de los que ya habían llegado a los pozos N° 7 y 5 respectivamente, este pozo también salió productor y fue uno de los pozos más longevos en la vida del campo petrolero de Poza Rica.

Durante su larga vida alcanzó la cuota de 6 mil 500 barriles por día hasta que se cerró definitivamente por Petróleos Mexicanos, cuando levantaron sus vías allá por 1950 mercedamente heredó a la vía el emblemático nombre de calle Pozo 13.

...cuando levantaron sus vías allá por 1950 mercedamente heredó a la vía el emblemático nombre de calle Pozo 13.

En ese tiempo el español Mateo García Rodríguez instaló la primera gasolinera frente a la agencia de ventas; un adelanto muy importante ya que el parque de vehículos se había elevado con la llegada de los primeros autos particulares en Poza Rica, anteriormente sólo existían los de *El Águila*.

La perforación seguía activa con muy buenos resultados, en ese tenor el campo Mecatepec ubicado en la margen izquierda del río Cazones se incorporó a los números positivo de producción.

También en esa época el trabajador de la compañía *El Águila*, Román Pastrana Olivares puso en circulación el primer periódico en Poza Rica, un semanario llamado “J. P. C.” en el que tuvo colaboradores como Rogelio Sáenz Quiroga, un distinguido y letrado masón; de igual manera a Salvador de la Rosa y Victoriano Ruiz Gómez quienes desde aquel momento difundían las noticias escritas.

Para el mes de agosto de 1934 se inició la construcción del terraplén para el alojo de las vías en el tramo más complicado de la red ferroviaria, el que llegó a la localización del pozo N° 19; para ese proyecto, la compañía *El Águila* contrató al ingeniero civil José Ossian Birger Heftye Stotts quien era de origen holandés.

Se realizó previamente el estudio topográfico a partir de una coordenada cerca de donde actualmente se encuentra el restaurante La Quinta Reinos, estudio que definió el trazo y nivelación sobre un terreno sumamente accidentado y que derivó de la ruta que llegaba de la zona de talleres al almacén del 4 ½.

El ingeniero Heftye Stotts ya había construido la ruta ferroviaria a la Petromex, y en el kilómetro 4½ comenzó la construcción del terraplén por una zona plana que pasó por donde está el rancho del doctor Armando Kirsch Giuliani y se prolongó hasta una comunidad llamada "Tres Flechas", después de ese lugar el terreno es absolutamente muy irregular topográficamente, pasando al frente del campo Poza Rica II. Hoy esa zona urbana se llama calle Ferrocarril y la ruta posterior es un camino engravado para accesos a pozos de esa zona.

Para alcanzar la localización del pozo N° 19 se tuvieron que construir varios puentes muy largos, de altura variable que daba temor a los operadores. Se tenía la intención de alargar este ramal hacia Papantla, ya que existía un estudio geológico que daba indicios de yacimientos con petróleo, pero el auge del automóvil quitó la intención.

Un paso importante para la vida laboral en Poza Rica fue gracias a la asesoría de trabajadores de *El Águila* de Ciudad Madero pues integrantes de su sindicato formalizaron la creación de la delegación 2 de Poza Rica el día 1° de abril de 1934, sumándose a las de Pánuco, la Barra Norte de Tuxpan y Naranjos.

Uno de esos días sobre una plataforma de “La Maquinita” llegó al campo petrolero el joven empresario Adelaido Fonseca Arroyo, comerciante que tenía la virtud de ser un connotado masón que ostentaba la diputación masónica del distrito.

Adelaido tomó la iniciativa y acercó a quienes aspiraban a esta filosofía dejando atrás el aislamiento cultural en Poza Rica, entabló pláticas con trabajadores de fino linaje filosófico entre ellos: Rogelio Sáenz Quiroga, Constantino Casanova de la Garza, Enrique Noguera Blanco, Rufino Rodríguez Guerrero, Pedro Meseguer Grámatges, Teófilo Quevedo Rojas y Alejandro de Alejandre entre otros, quienes el 8 día 5 de septiembre de 1935 fundaron una logia a la que denominaron “Fe, Luz y Verdad N° 18” misma que fue fundamental para el sindicalismo.

Para el año de 1935 el campo petrolero de Poza Rica ya se había consolidado como el más importante del país, aquí se producía el petróleo que se enviaba a la refinería de Azcapotzalco, el que se refinaba como gasolina y se distribuía en todo el altiplano mexicano. Poza Rica fue clave en la refinación del petróleo ya que con él se producía asfalto para pavimentar calles urbanas y carreteras en la república mexicana.

Un suceso muy importante en esta zona petrolera fue el día 20 de noviembre de 1935, fecha en que la compañía "Sábalo Transportation" movilizó desde Tampico un grupo de 25 trabajadores y sus respectivas familias a la Petromex, lugar donde se asentaron y fundaron lo que hoy es esta importante colonia.

Un año determinante para la vida laboral fue el de 1935, tiempo en el que el valor y convicción de los trabajadores los llevó a dar otro paso muy importante para el sindicalismo petrolero en favor de sus derechos laborales cuando celebraron el primer gran Congreso de Organizaciones Sindicales Petroleras del país que se llevó a cabo el día 15 de agosto de este año, tomando el acuerdo para desaparecer los sindicatos de los veinte campos petrolero que fueron representados por su respectivo delegado en esa ocasión.

La asamblea fue guiada por los líderes Moisés de la Torre y Eduardo Soto Innes de los Sindicatos Únicos de Obreros y Empleados y la Huasteca Petroleum Company respectivamente, reunión en el que convino crear el primer comité ejecutivo general del STPRM, el máximo logro sindical de los trabajadores de la industria petrolera de México.

Al finalizar el año de 1935, el día 26 de diciembre y a raíz de una larga gestión, el campo petrolero de Poza Rica deja de ser ranchería y fue elevada por el Congreso del Estado al nivel de Congregación con el acuerdo número 181 tomado por la Legislatura del Estado, siendo gobernador interino de Veracruz, Guillermo Rebolledo Ramos.

Para el año de 1936, el desarrollo de Poza Rica seguía y demandaba servicios de atención básica, se carecía aún de servicio a la salud ya que no existía un hospital para atender a los trabajadores de la compañía *El Águila*, afortunadamente llegó un módulo de la Cruz Roja que se situó en la colonia Obrera y cuya edificación era de madera, su diseño fue en forma de cruz con cinco cubículos, uno de ellos fue para los primeros auxilios, otro para hospitalización, el tercero para la utilería, el centro como sala de espera y en el quinto se instaló la dirección de la clínica, su lema fue “caridad y patriotismo”.

En ese mismo año, *El Águila* inició la construcción de una pista aérea en la parcela 34 hoy colonia Aviación Vieja, se estableció la primera línea aérea de pasaje que fue *Comunicaciones Aéreas de Veracruz* que inició actividades con seis aviones de marca Pilgrim, con el tiempo la pista desapareció y el área se conoce como colonia Aviación Vieja.

El Águila inició la construcción de una pista aérea en la Parcela 34, hoy colonia Aviación Vieja, se estableció la primera línea aérea de pasaje que fue Comunicaciones Aéreas de Veracruz que inició actividades con seis aviones de marca Pilgrim...

En septiembre Poza Rica contó con servicio postal al inaugurase la oficina de correos en el campo petrolero, quedó instalada en una casa de la compañía *El Águila* de tipo B. Allí entregaba la correspondencia y ahí mismo recibían, llegaba a este lugar sobre un Kalamazo habilitado para esta labor conocido como “Servicio Postal”, su regreso era muy esperado por los ciudadanos, quienes recibían buenas nuevas de sus parientes lejanos.

Poza Rica embestida con el régimen de Congregación fortalece el dinamismo laboral en la explotación del petróleo, eleva su ritmo en el comercio y tiene más llegada de servicios, en el mes de enero de 1937 por encargo de W. A. Smailes superintendente de la compañía *El Águila*, el ingeniero Charles A. Wittig Paoli hace el trazo topográficamente del casco urbano de Poza Rica, hoy calles de la colonia Obrera, en el plano que elaboró se adoptó la nomenclatura anglosajona poniéndoles a las arterias números con orientaciones geográficas que todavía se conservan.

Mientras en la industria petrolera los pozos 12, 13 y 15 tenían mejor producción de hidrocarburo al ritmo que los obreros enarbolaban más alto el estandarte de la lucha laboral, en Tampico se recrudecía la exigencia de mejore salario y más prestaciones en tanto las compañías atacaban con despidos de líderes lo que hacia la lucha más recalcitrante.

Ya como una sección independiente del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana a partir del día 12 de febrero, Poza Rica integró a su comité ejecutivo a obreros valiosos con ejemplar valentía, una estructura sindical con filosofía gremial y tendencia socialista, entre ellos estaban: David Cano García,

Rafael Suarez Ruiz, Constantino Casanova de la Garza, Rogelio Sáenz Quiroga, Raúl Lara Mendoza e Ingeniero Eduardo Pérez Castañeda, entre otros más que con esta investidura seguían en busca de un mejor salario acorde a su jornada.

Durante esta gestión sindical encabezada por Cosme Pantin Rivera se generó un movimiento laboral por los trabajadores petroleros de Poza Rica. Para los trabajadores no era justo que la producción que forjaba una inmensa utilidad económica no tuviera una retribución igualitaria para ello, por lo que proponían un contrato colectivo que fue redactado por Mario Pavón Flores que en ese tiempo era el mejor litigante sobre derecho laboral del país. El documento contenía cláusulas con los beneficios añorados y carecidos en la historia de la explotación del petróleo, lograr firmarlo era un sueño para gozar de verdaderos derechos laborales y un propósito del secretario general Cosme Pantin Rivera.

Ante la férrea negativa de los funcionarios de la compañía *El Águila*, se citó a una asamblea el día 21 de julio de 1937, después de la exposición detallada a los asistentes, Cosme Pantin propone irse a huelga y fue secundado por los más sensatos y valerosos hombres como Rafael Suarez Ruíz, David Cano Garcia, Eduardo Pérez Castañea y Raúl Lara Mendoza, como respuesta vino una votación unánime para colocar las banderas rojinegras en las oficinas e instalaciones petroleras en un histórico momento del mismo día.

En ese tiempo, ya el campo petrolero de Poza Rica era el más importante y el de mayor producción de México, huelga que en pocos días paralizó el parque vehicular del altiplano, el Distrito Federal y los lugares en que había agencias de venta de productos *El Águila*, como lubricantes, grasas, otros derivados, y en especial la gasolina.

Debido al caos que generó la escasez de gasolina fue inminente que el presidente Lázaro Cárdenas y el líder nacional del STPRM intervinieran para mediar, incluso ordenaron a los trabajadores levantar la huelga ya que era necesario el suministro del recurso, sin embargo, los trabajadores de la Sección 30 hicieron caso omiso y con ejemplar unidad siguieron en su tenaz lucha para lograr el reconocimiento a su contrato colectivo del trabajo.

La hazaña conseguida en Poza Rica motivó y avivó la efervescencia laboral en la industria petrolera mexicana, los trabajadores incrementaron las demandas de prestaciones y para agosto del año de 1937, un grupo de líderes de la Sección 30 se entrevistaron con el presidente Lázaro Cárdenas, le pidieron al presidente que expropiara el campo petrolero de Poza Rica fundando su solicitud en la capacidad que tenían para manejar los procesos de la industria.

Lázaro Cárdenas leyó totalmente el escrito y lo guardó, les pidió tiempo y meses después la compañía "Davis and Co" de Nueva York quiso hacer un contrato con el Gobierno Federal para perforar como máximo 20 pozos en el campo petrolero, contrato que fue denegado por el mandatario.

Aún en los momentos más recalcitrantes de la lucha se inició la construcción de las vías para llegar a la plataforma del pozo N° 23 que fue perforado en lo que hoy se conoce como colonia Las Granjas. El camino de hierro se prolongó hasta la ribera del río Cazon- nes para instalar el equipo de bombeo indispensable en la perforación, en ese lapso ya se había llegado con otro ramal al pozo N°25, el que había comenzado su perforación, ambos fueron pozos de gran producción de aceite

Producto de una demanda y paro laboral del STPRM en marzo de 1938 la Junta de Conciliación y Arbitraje emitió un laudo en el que da por invalidado el contrato de trabajo en vigor entre las empresas extranjeras y el STPRM, de inmediato los empresarios extranjeros solicitaron hablar con Lázaro Cárdenas para manifestar su deseo de cumplir con la sentencia de la Suprema Corte que los obliga a elevar el salario de los trabajadores y proporcionar las prestaciones reclamadas, pero el presidente les respondió que ya era demasiado tarde.

En ese mismo día del 18 de marzo de 1938 por la noche, Cárdenas con soporte en la Constitución Mexicana decidió expropiar la industria petrolera a las compañías extranjeras, lo que causó una inmensa satisfacción a los petroleros de México y sociedad en general. Con esta decisión la vida en Poza Rica cambió a partir del día siguiente cuando el joven ingeniero Eduardo Pérez Castañeda que poseía el cargo de secretario general de la sección 30 del STPRM por un decreto presidencial se convirtió en el presidente del Consejo Local de Administración del campo Poza Rica. Gesta que inició en esta ciudad y que merece el reconocimiento de los trabajadores, sus líderes, comerciantes que con fervor se unieron a la lucha patriota.

En ese mismo día del 18 de marzo de 1938 por la noche, Cárdenas con soporte en la Constitución Mexicana decidió expropiar la industria petrolera a las compañías extranjeras, lo que causó una inmensa satisfacción a los petroleros de México y sociedad en general.

Después del decreto, la Agencia General del Petróleo Nacional se hizo cargo provisionalmente de los bienes petroleros expropiados a las compañías. En ese periodo se convocaron a los mejores técnicos mexicanos y extranjeros que se quedaran en México simpatizando con la expropiación e iniciaron la reorganización y concentración de la información técnica y recursos, haciendo un recuento para coordinar la industria nacionalizada, gran parte de la riqueza potencial estaba en el campo petrolero de Poza Rica considerado el segundo yacimiento más importante del mundo.

Con todo en orden, el presidente Lázaro Cárdenas envió un decreto al Congreso de la Unión el 7 de junio de 1938 para la creación de Petróleos Mexicanos, empresa que empezó a operar el día 20 de julio del mismo año siendo esta la única institución que podía explorar, explotar y administrar los yacimientos de petróleo en el país.

A partir de 1938 el estilo de vida en Poza Rica cambió radicalmente junto con el tipo de administración petrolera. En abril se inició una obra de gran prioridad, la construcción de la carretera que comunicó con el Campo Poza Rica II el que se prolongó más tarde a la población de Papantla y que dejó en desuso el camino real que conducía a la sierra poblana y la Ciudad de México saliendo por la calle Independencia de Poza de Cuero.

Un día muy singular para Poza Rica fue aquel 21 de junio de 1938 cuando llegó al campo petrolero de Poza Rica, el presidente de la república Lázaro Cárdenas, venía acompañado del gobernador del estado, Lic. Miguel Alemán Valdez, ambos bajaron de un Kalamazo en forma de autovía siendo su primera parada en el Kilómetro 52 en donde lo esperaba una multitud.

Con su característica actitud de un hombre cercano al pueblo, Lázaro Cárdenas saludó a los presentes y después prosiguió su camino a Poza Rica donde fue recibido por el Ing. Eduardo Pérez Castañeda en la primera visita al campo petrolero ratificando la jerarquía que este lugar era para los mexicanos por su inmensa riqueza bajo su capa vegetal.

Con su característica actitud de un hombre cercano al pueblo, Lázaro Cárdenas saludó a los presentes y después prosiguió su camino a Poza Rica donde fue recibido por el Ing. Eduardo Pérez Castañeda en la primera visita al campo petrolero ratificando la jerarquía que este lugar era para los mexicanos por su inmensa riqueza bajo su capa vegetal.

En una reunión privada el superintendente presentó al presidente la estructura administrativa del campo de Poza Rica, ellos fueron: Ing. Eduardo Pérez Castañeda, presidente del Concejo Local

El Concejo inició a operar con una sensible falta de insumos y refacciones por el deshonesto embargo de los gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña, pero los trabajadores mexicanos supieron superar los obstáculos y como gran ejemplo mandaron un mensaje al mundo el día 4 de abril de 1939 cuando se terminó de perforar el pozo Poza Rica 29, perforación que se había quedado trunca por la expropiación y se continuó con personal mexicano, marcando un dato histórico en los hidrocarburos de México, los ejemplares perforadores fueron: Martín Olguín, Jesús Macías Tenorio, Vidal Rangel Govea y Estanislao Montoya Gutiérrez, los jefe de guardia Frank Wolf Sheaffer, —americano quien se quedó a trabajar en nuestro país— los superintendentes de perforación fueron Don Timoteo Guerrero y Donato Stropp Riveroll.

Este éxito dio certeza a las posibilidades de repuntar sin tutela, rompió el mal fundado ánimo de los extranjeros que algún día iban a regresar argumentando que los mexicanos no tenían capacidad de administrar la empresa petrolera, en los dos años próximos se desplantaron los enormes cimientos de esta empresa, descentralizada del Gobierno Federal llamada Petróleos Mexicanos cuyo lema fue orgullosamente “al servicio de la patria” que con el tiempo se convirtió en la más importante de la nación.

En esta enigmática tarea de hacer producir la industria petrolera después de la expropiación de 18 de marzo de 1938 un gran impulsor y gestor fue el Ing. José Colomo Corral —quien era jefe de la carrera de Ingeniería Petrolera en la UNAM y subje de la Administración General del Petróleo Nacional AGPN— a solicitud de Lázaro Cárdenas fue pionero como catedrático de la carrera de Ingeniería Petrolera en el Instituto Politécnico Nacional que por sus siglas conocemos como IPN y además dio impulsó al campo petrolero de Poza Rica por lo que una escuela en esta ciudad lleva su nombre.

Una obra de trascendencia mundial fue la ponencia que el Ing. Colomo Corral junto con su colega Alfonso Bernetche presentaron exitosamente con el título “The Poza Rica Field,” en el 3er Congreso Mundial del Petróleo, llevado a cabo en La Haya, Holanda en 1951 trabajo que se publicó posteriormente en el Boletín de la Asociación Mexicana de Geólogos Petroleros. En el año de 1940 asumió la presidencia el general Manuel Ávila Camacho quien nombró como director de Petróleos Mexicanos al Ing. Efraín Buenrostro Ochoa siendo un colaborador cercano del primer mandatario y este ratificó al Ing. Jaime J. Merino como superintendente de Poza Rica que era gran productor de aceite y quien había iniciado la expansión de exploración y había aumentado significativo de pozos perforados con éxito y construido baterías de separación, además capitalizó la primera generación de ingenieros recién egresados del IPN y/o UNAM de formación petrolera.

Dentro de su mandato, Manuel Ávila Camacho hace efectiva una promesa que su antecesor Lázaro Cárdenas del Río hizo a los trabajadores petroleros para saldar salarios caídos por huelgas, el construir varios edificios que demandaba de manera imperante Poza Rica, como un hospital, una escuela digna, un recinto sindical, un teatro, un mercado y un local para una sociedad cooperativa lo que sin menoscabo autorizó dando instrucciones al Ing. Efraín Buenrostro Ochoa para su realización, tarea que se le encomendó a Jaime J. Merino.

En los primeros días del mes de enero de 1944 la colonia Petromex es elevada al régimen de Congregación con el decreto 119 del Congreso del Estado, en la que antes estuvo la compañía Sábalo después se asentó la filiación del gobierno llamada Agencia General del Petróleo Nacional que se conoció como AGPN siendo superintendente Fortunato Villarreal Neira, posteriormente a la expropiación petrolera esta dependencia se integró a Petróleos Mexicanos y los trabajadores de la sección 32 del STPRM a la sección 30.

La educación logra en Poza Rica ofrecer el nivel de secundaria, gracias al esfuerzo de muchos trabajadores y el determinante apoyo del Ing. Jaime J. Merino, al dar –en el mes de febrero de 1944– inicio el colegio Salvador Díaz Mirón en el antiguo local de madera donde estuvo la escuela Art. 123 en la colonia Obrera. Durante este año el día 4 de abril de 1944 llegó a Poza Rica la Agencia del Banco de Tuxpan que tuvo como encargado al Sr. Pánfilo López Pacheco; posteriormente se convirtió en una sucursal bancaria formal, más adelante llagaron como gerentes Jorge Deschamps Barrios, después Don Francisco Cervantes y por último el estimado y siempre bien recordado don Tito Avilés Ovando.

Por esos días inició a operar la línea foránea de autobuses Lázaro Cárdenas, la primera ruta fue a la capital del país, después de cruzar el pequeño chalán del río Cazones se iniciaba a rodar bordeando el río Cazones con destino a La Uno en Puebla, pueblito que nació después que la compañía *El Águila* instalara la estación de bombeo número 1 del oleoducto a la refinería de Azcapotzalco; adelante se llegaba a La Ceiba y ahí empezaba la cuesta arriba hasta llegar a Xicotepec, todo sobre terracería hasta Huachinango, pasaba junto a la estación de bombeo de Catalina hasta llegar a Tulancingo, se enfilaba a Pachuca, punto obligado por el trazo de la rúa para llegar a México después de casi ocho horas.

Para el año de 1946 bajo el mandato de Miguel Alemán Valdez, el Ing. Antonio J. Bermúdez es nombrado director de Petróleos Mexicanos y éste de inmediato incorporó al Ing. José Colomo Corral a su equipo, nombrándole Subdirector Técnico de Producción, además lo convierte en su más cercano asesor con el reconociendo a su gran bagaje intelectual y capacidad profesional. Con la asignación del cargo, José Colomo viajó frecuentemente a Poza Rica y se convierte en factor importante de progreso y testigo del cambio súbito que tiene este distrito petrolero en explotación e incorporación de campos como: Remolino, San Andrés, Miguel Hidalgo, Escolín, Ezequiel Ordoñez y los de Santa Águeda, en particular 20 pozos en producción de Poza Rica que consolidan a este distrito como el de mayor obtención, generando la extracción estimada del 60% de todo el país.

Con la producción obtenida el ingeniero Bermúdez toma la decisión de aumentar la capacidad de la refinería que había iniciado *El Águila*, el proyecto industrial fue construir una macro refinería llamada Nuevos Proyectos, obra que de entrada fue fuente de trabajo para casi tres mil trabajadores, activó la exploración e inició la perforación en otros campos, en los que también hubo construcción de baterías de separación y tanques para el almacenamiento del producto y oleoductos. A partir de entonces Poza Rica empieza a tener mejoría urbana, la nivelación del campo de béisbol para jugar en las ligas regionales e interdepartamentales.

...en particular 20 pozos en producción de Poza Rica que consolidan a este distrito como el de mayor obtención, generando la extracción estimada del 60% de todo el país.

Las obras que estaban en proceso para satisfacer la solicitud de los trabajadores se continuaron edificando con la administración de personal profesionista de Petróleos Mexicanos, los proyectos no tuvieron límite de creatividad y dimensión, resultan una gama de obras de primer nivel que dieron a Poza Rica un lugar de privilegio para la docencia, salud, recreación social y servicio comercial, que se inauguraron el día 18 de marzo de 1947, siendo presidente Miguel Alemán Valdez, día en que también se puso en operación oficialmente la nueva refinería con el nombre de Planta de Absorción con capacidad de refinar 5,000 barriles por día. En el acto estuvieron el gobernador del estado de Veracruz, Lic. Marco Antonio Muñoz Turnbull, Lic. Fernando López Arias, oficial mayor de la Cámara de Senadores, Ing. Antonio J. Bermúdez y Jaime J. Merino, acompañados de una inmensa cantidad de personas y trabajadores.

Inauguración de La Planta de Absorción el 18 de marzo de 1947

La misma comitiva se trasladó al campo de béisbol donde se llevó a cabo la entrega oficial de los edificios recién construidos a los que se les llamó por su concepción “paquete de obras sociales”, pasando posteriormente a cada uno de los edificios para develar las placas respectivas. Una muy significativa fue la escuela Artículo 123, que a partir de ese día se llamó Maria Enriqueta, y que al día siguiente abrió los turnos matutina para niñas y vespertino para los niños; tomando posesión como directores la maestra Maria Esperanza Morales Mérida y Rafael Pérez López respectivamente, días después a donde están los edificios se le nombro colonia Obras Sociales.

En el contexto petrolero en su gestión, el Ing. Antonio J. Bermúdez buscó como estrategia un incremento equilibrado de producción manejar las reservas para optimizar la explotación de los recursos de hidrocarburos debido a las magnas actividades de perforación que tenían un gran impulso y llevó al hallazgo de nuevas zonas de extracción, tal es así que entre 1941 y 1946 Pemex perforó 159 pozos de exploración y desarrolló con una proporción de éxito, en ese periodo el número de pozos perforados alcanzó la cifra de 1,621 en el país, la mayoría en Poza Rica

En el año de 1951 fue terminado e inaugurado el edificio actual de la primera secundaria en Poza Rica, se levantó en el patio de la escuela Articulo 123 María Enriqueta, sobre el extremo norte del magno terreno a sugerencia del eminente Prof. Rafael Pérez López se le renombra Salvador Díaz Mirón a la secundaria en honor este gran poeta veracruzano.

El predio alberga un singular conjunto dedicado a la docencia en la que una de las calles perimetrales lleva como nombre el de la insigne maestra María Esperanza Morales Mérida quien es la precursora de la educación en Poza Rica, años después se instaló la vicerrectoría y posteriormente la USBI de la Universidad Veracruzana.Durante el mandato del el Ing. Antonio J. Bermúdez como director de Petróleos Mexicanos, el profesionista tuvo el tino de construir en 1954 un oleoducto al altiplano de México siendo una de sus obras más emblemáticas que fueron para enviar aceite a la refinería de Azcapotzalco que generaba gasolina y asfaltos para esa zona del país.

Con personal de Petróleos Mexicanos se levantó en 1949 el plano regulador de Poza Rica que sirvió de base para el fundo legal que se expidió con un decreto el 14 de diciembre de 1949 Ángel Carvajal Bernal en su calidad de gobernador interino, lo que afectó las parcelas 17, 20 y 21 que eran propiedad de don Humberto Chena Nava, Beatriz Ozcoy de Chena, José Gutiérrez Chena y otras propietarios que integró una superficie de 18, 38 y 46 hectáreas respectivamente, mandato que fue publicado en la Gaceta Oficial No. 150, el día 15 de diciembre de ese año.

Municipalización de Poza Rica, la capital petrolera de México

El día 22 de septiembre de 1950 se constituyó el comité denominado "Pro-Pueblo" encabezado por damnificados de un inmenso incendio que arrasó con una vasta área de la colonia Manuel Ávila Camacho anteriormente Poza de Cuero, congregación que colindaba con la de Poza Rica, unidas por las vías de “La Maquinita” que viajaba de Cobos a Furbero y cuyos asentamientos se encontraban en los kilómetros 52 y 56 respectivamente. Esto motivado por la falta de atención y respuesta a la solicitud de apoyo después del voraz siniestro.

La irritación de los habitantes topó el techo de la frustración cuando el presidente municipal de Coatzintla se declaró incompetente y falto de recursos económicos para restituir los daños y apoyos para levantar nuevamente sus viviendas. Ante dicho revés se organizaron para independizarse de Coatzintla bajo un fuerte sentimiento de impotencia, el primer paso de la comisión pro municipalización de Poza de Cuero fue dado en México el 28 de septiembre de 1950 cuando se entrevistaron con don Enrique Rodríguez Cano, paisano tuxpeño que en aquel tiempo era secretario en el gobierno de don Adolfo Ruiz Cortines, presidente de la república mexicana y quien les dijo literalmente que se olvidaran del asunto, pues la superficie del siniestro estaba destinada para el ejido Lázaro Cárdenas y debido a esta respuesta con desaliento regresaron a su lugar de origen.

En la congregación de Poza Rica, Agustín Rubio Zataray simultáneamente creó un comité para solicitar al presidente municipal de Coatzintla en turno pasara los poderes a este lugar, solicitud que el munícipe rechazó rotundamente. El 9 de mayo de 1951 el Sr. Raúl Crespo y Héctor Dorbecker coinciden con el grupo que buscaba a la par separarse de Coatzintla, ambos contaban con la simpatía y apoyo del Ing. Jaime J. Merino quien de inmediato se integró al grupo y reiteró su absoluto apoyo a la causa.

El Ing. Jaime J. Merino solicitó a los líderes del Sindicato Petrolero se unieran de forma solidaria al movimiento, además de trazar una estrategia a seguir para este objetivo, lo mismo hizo al invitar a integrantes de las logias masónicas, las cámara de comercio, integrantes de la unión de comerciantes, el sindicato de taxistas, los clubes sociales y otras agrupaciones, quienes aportaron su irrestricto apoyo para la causa independentista, después de formalizarse la unificación de los dos grupos el día 11 de mayo de 1951.

Con el apoyo sabido y con enormes expectativas se delineó el documento de solicitud que tenían que entregar al gobernador del estado en donde enlistaron los argumentos para fundar la petición, testimonios determinantes. Primero, que los vecinos de las cuatro congregaciones solicitantes llegaron para fundarlas, segundo: que fueron desde hace veinte años quienes le quitaron a la selva terreno para ser una ranchería y después congregaciones donde con esfuerzo y compromiso social forjaron el sitio donde viven, tercero: que durante estos años han desarrollado una sociedad próspera con más de 40 mil habitantes que Poza Rica ya poseía economía de gran flujo, identidad social y política sobre una infraestructura urbana muy buena.

...que durante estos años han desarrollado una sociedad próspera con más de 40 mil habitantes que Poza Rica ya poseía economía de gran flujo, identidad social y política sobre una infraestructura urbana muy buena.

Poza Rica ya contaba con servicios básicos muy por encima de todas las ciudades de la región norte del estado. Lo avalaban un mercado y un hospital clasificados entre los mejores del país, servicio telefónico Erikson que se enlazaba a toda la república mexicana, otro de Petróleos Mexicanos, de similar forma el sistema postal y telegráfico, un cuerpo de bomberos de primer nivel, cobranza de impuestos federales y estatales, una Cámara de Comercio y cuatro instituciones bancarias, tres salas cinematográficas, un aeropuerto con tres líneas de servicio, una unidad de salubridad y asistencia, una delegación de la Cruz Roja Mexicana y dos sanatorios de maternidad, sistemas de transporte foráneo que se conectaba a todo el país, periódicos locales, salones sociales.

Otros servicios fundamentales fueron el rubro hotelero, tiendas de servicios nacionales y de franquicias internacionales, tres clubes: Rotario, de Leones y el Cámara Jr. así como tres logias masónicas; denotando clara capacidad de gobernar con justicia de derecho y obligaciones de ciudadanos. Con estas premisas el Comité fue a visitar al Lic. Marco Antonio Muñoz Turnbull, gobernador del estado de Veracruz a quien le expresaron de entrada que el Ing. Jaime J. Merino otorgaría el terreno para el ejido Lázaro Cárdenas.

El 11 de mayo de 1951 en una reunión en el domicilio del Sr. Arturo Barragán Ponce quedó integrado el Comité Pro Municipalización de Poza Rica por el presidente Arturo Barragán, vicepresidente José Flores, secretario, Raúl Crespo Rivera, prosecretario, Agustín Rubio Zataray, tesorero, Dr. Francisco Alvarado Calleja y prensa y estadística, Teodoro Tapia; también ahí se acordó protocolizar ante un fedatario.

El 28 de junio el comité visitó al gobernador del estado Marco Antonio Muñoz en la capital Xalapa quien los esperaba con parte de su gabinete. En su retorno a Poza Rica la efervescencia subió de nivel, la ciudadanía mostró alegría desbordante, mientras en Coatzintla era la cara opuesta del escenario, ya que el 18 de julio se dio una larga reunión, con la presencia de Rodolfo Sánchez Casco y el Prof. Isidro Capitanachi Pancardo quienes cuestionaron la solicitud y tomaron la decisión de contratar a un abogado, mismo que vio completamente viable la solicitud.

El camino de la solicitud de municipalización inició en las manos del gobernador Marco Antonio Muñoz, el 21 de septiembre de 1951 quien recibió adjunto a ésta el censo y planos de Poza Rica y de las tres congregaciones reiterando la promesa de que se analizaría en la próxima sesión del Congreso del Estado hecho que ocurrió el 13 de noviembre de 1951 cuando la Honorable Legislatura después de extinguir las Congregaciones de: La Petromex, Benito Juárez (antes El Huéleque), Manuel Ávila Camacho (primeramente Poza de Cuero) y la de Poza Rica elevó a categoría de municipio a Poza Rica lo que causó un júbilo estridente en la gente que se trasladó a Xalapa. Esto se replicó en la ciudad petrolera la que condesbordante alegría y ruido de los cláxones de los autos festejó en la ciudad la buena noticia.

...elevó a categoría de municipio a Poza Rica lo que causó un júbilo estridente en la gente que se trasladó a Xalapa. Esto se replicó en la ciudad petrolera la que con desbordante alegría y ruido de los cláxones de los autos festejó en la ciudad la buena noticia.

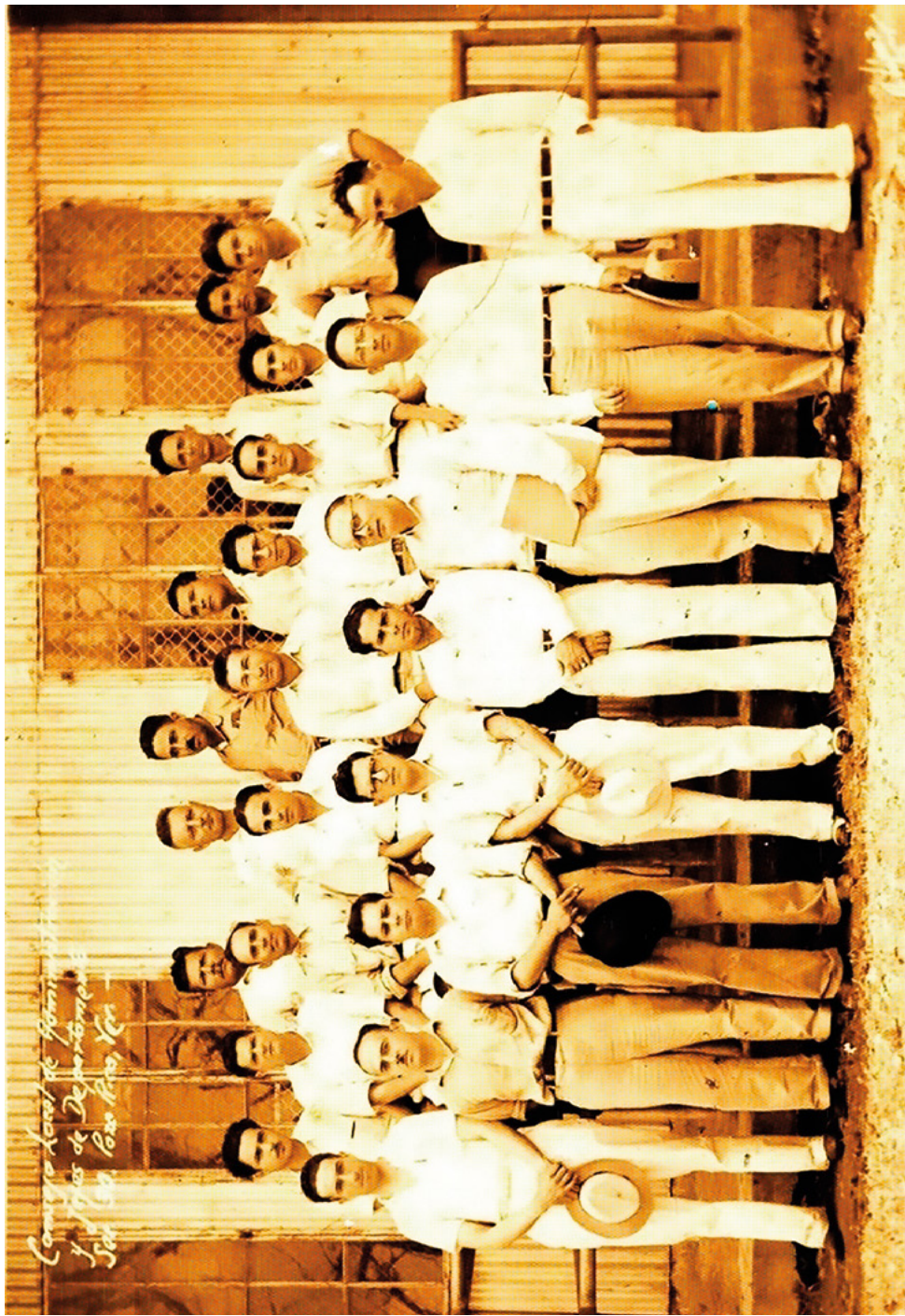
El 18 de noviembre fueron invitados al Palacio de Gobierno de Xalapa, Raúl Crespo Rivera, quien era el jefe del Servicio Postal, Agustín Rubio Zataray, quien fue intelectual del movimiento, Palemón Vázquez Moncayo, líder regional agrario, Raymundo Villegas Sánchez, quien representó al sindicato petrolero, don Adolfo Rendón Rondón, estimado por una hazaña heroica y Edmundo Cárdenas Álvarezcon el fin de presentarles al Sr. Francisco Lira Lara, presidente del primer Concejo Municipal de la naciente ciudad.

El día culminante para la vida de Poza Rica y el distinguido grupo de personajes fue el 20 de noviembre de 1951 a las 11 horas cuando juró protesta y tomó posesión por el primer magistrado de la nación Miguel Alemán Valdez y un cortejado de funcionarios de su gobierno. Lo acompañó al acto Marco Antonio Muñoz Turnbull, gobernador del estado de Veracruz, Antonio J. Bermúdez, Director General de Petróleos Mexicanos, el diputado Juan López Escalera, presidente de la Comisión Permanente de la Legislatura del Estado, Guilevaldo Flores Fuentes, presidente de la Cámara de Diputados y el Ing. Jaime J. Merino, superintendente de Petróleos Mexicanos del distrito de Poza Rica. Ese mismo día, firmaron el plano que determinaba el territorio del municipio.

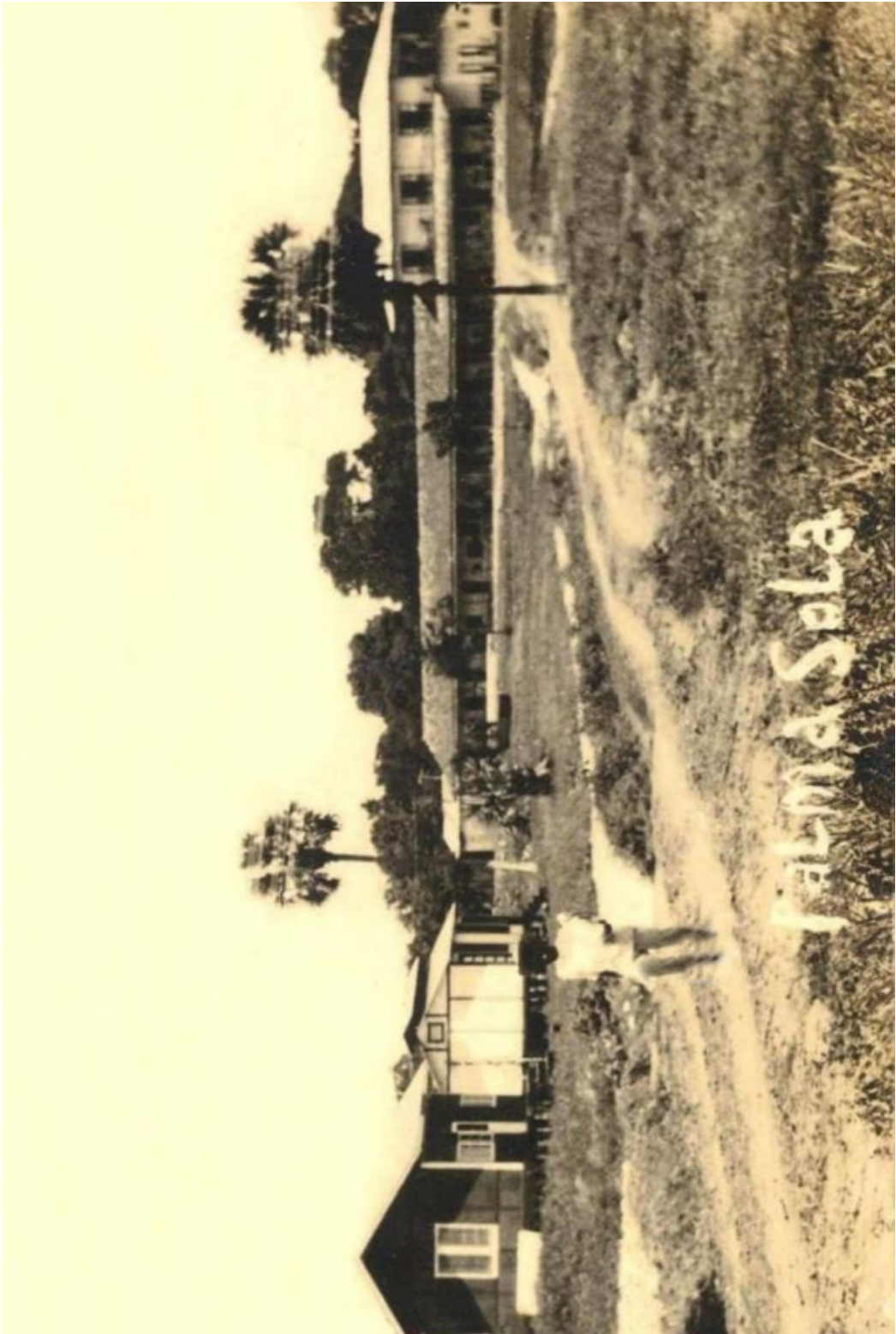
Así Poza Rica se constituyó como el municipio 198 del estado de Veracruz y uno de los cinco municipios más importantes que integraban en aquel tiempo la entidad, y que durante tres décadas fue la columna vertebral de la economía nacional cuando poseía con gran dignidad el eslogan de ser “la capital petrolera de México”.

En la actualidad conserva una posición sobresaliente como líder y centro de la zona metropolitana gracias al trabajo de miles de los hijos de aquella generación que gestó este ayuntamiento que se mantiene como la ciudad más importante del norte de Veracruz generadora de servicios a los municipios vecinos y gran parte de la región huasteca y totonaca.

¡Felicidades Poza Rica por estos 70 años de vida municipal, sigamos con orgullo y pujanza nuestro destino, ¡hay mucho por alcanzar, somos parte de este sueño!



De Izquierda a derecha en la primera fila se encuentra el Ing. Rutilio Torres, Ing. Juan José Corros Inés, Esteban Mancilla, Eduardo Pérez Castañeda, Constantino Casanova de la Garza, Adolfo Kokke Van se Gumster, Dr. E. Rodríguez, y José S. Galván, en la segunda fila del lado izquierdo, Rafael Cuevas, Neftalí Serralange L., Alejandro de Alejandre, Oscar Toledano, Justino Pérez M, Edmundo Salas C., Juan C. Robles, Cosme Pantín R., Juan J. López, a la izquierda en la tercer fila, Adelaido González Cabrera, Emilio Salgado, Gonzalo Herrera Saldaña,.



Hacienda Palma Sola.

POZA DE CUERO, RECUERDOS QUE SON ETERNOS

Para el niño que un día fui

Leonardo Zaleta



Foto archivo I Love Poza Rica

Por el año 1850 Poza de Cuero era un conjunto de treinta jacales habitados por familias totonacas, según datos de pobladores octogenarios, recuerdan que sus padres, —incluso sus abuelos —que aquí nacieron fueron sepultados en el campamento ubicado en la loma de la calle Pípila.

El nombre deriva de una poza del arroyo El Mollejón cerca de la hoy calle Juárez. Los cuatreritos destazaban las reses para aprovechar la carne que vendían en las rancharías del contorno; las pieles las arrojaban al fondo de las aguas sosegadas. Los lugareños para el cultivo del maíz, frijol, tabaco, calabaza, café y plátano, utilizaban espede, azadón, coa y machete; unos pocos se ocupaban en la ganadería.

El corazón de Poza de Cuero era la esquina de las calles Libertad y Pípila, ahí funcionó la agencia municipal, el juzgado, la comandancia de policía y cárcel, en casas de bajareque y tejados de dos aguas, enfrente estaba la plaza donde se instalaba el tianguis.

En la periferia se establecieron pequeñas tiendas o changarritos que venían a surtir los arrieros que recorrian la región: Pital y Mozutla, Sombrerete, Cazonas, Coatzintla, Agua Dulce y Papantla; algunos llegaban de Coyutla y Zozocolco; de vez en cuando aparecía el barillero (vendedor ambulante con su maleta al hombro), ofreciendo la mercancía más diversa.

A un kilómetro con dirección oriente, el 16 de septiembre de 1908 el paisaje se alborotó con el traqueteo del tren de vía angosta propiedad de la compañía “The Oil Fields”. La humareda negra que expulsaba la caldera manchaba el cielo y el silbato anunciando su llegada a las estaciones espantaba las parvadas de pájaros que en su recorrido de Cobos a Furbero alegraba a los pasajeros.

La estación del kilómetro 52 fue la casa de Daniel Peña Hurtado, un michoacano experto constructor de puentes de madera que sin proponérselo tuvo que establecer una tienda con venta de leche y proporcionar alojamiento a los viajeros.

Mientras se realizaban las maniobras de carga y descarga de maquinaria y tubería, o el abastecimiento de combustible, algunas personas llegaban a vender frutas, tamales, pan, atole y enchiladas, que los viajeros devoraban con fruición, agobiados por el hambre, la sed, el calor y el fastidio.

Algunos de los primeros agentes municipales del siglo pasado que se recuerdan con respeto son Teodoro Tiburcio (1908-1909) y Faustino Baltazar (1910).

Este año las autoridades de Coatzintla recibieron instrucciones para que se conmemorara el centenario del inicio del movimiento de independencia. En nuestra congregación carente de presupuesto para obras, los lugareños creativamente clavarón una tabla en una esquina a la entrada de la calle principal con las palabras “Avenida Independencia”, modesto homenaje que subsiste hasta la fecha.

En nuestra congregación carente de presupuesto para obras, los lugareños creativamente clavarón una tabla en una esquina a la entrada de la calle principal con las palabras “Avenida Independencia”, modesto homenaje que subsiste hasta la fecha.

Don Lázaro Acosta fue el primer profesor que enseñó a leer, escribir y hacer cuentas en 1910. Una chocita de tarro con techumbre de palma y piso de tierra se habilitó como aula y los vecinos le proporcionaban alimentos y un cuartito anexo como hospedaje, fue un hombre muy respetado.

En 1913 llegó Laureano Aranda y luego en 1920 Francisco Valdez, que era sastre, peluquero, la hacía de doctor, vendía chacharas, levantaba actas y los domingos a ruego de la gente oficiaba misa con un viejo librito de oraciones. Como en la cabecera municipal se atoraban varios meses los modestos emolumentos de los profesores, pretextando ir a cobrar solían desertar dejando a los pilcates *al garete* hasta que meses después llegaba otro mentor igualmente empírico agobiado por la necesidad.

De 1910 a 1920 se nota una vigorosa corriente inmigratoria cerca de la estación del kilómetro 52, pues muchas familias temerosas abandonaron sus ciudades para venir a refugiarse del ajetreo del movimiento revolucionario; llegaron comerciantes árabes y chinos.

Los que ofrecían bienes y servicios prefirieron el área cercana a la estación del tren porque facilitaba el alijo de mercancías y el tráfico de viajeros. La zona comercial se fue desplazando entre el Arroyo del Mollejón y el del Maíz distante 500 metros (actual plaza Garibaldi), donde se instalaron garnacherías y otros puestos.

Por la calle Los Mangos —hoy avenida Chapultepec— fueron apareciendo cantinas, músicos y “damas horizontales”, como las llama con elegancia Sinesio Capitanachi en su monumental obra histórica.

En el "camino real" o calle principal hubo quien instaló fondas y restaurantes, verdulerías, botica, zapaterías, hotel, tienda de ropa, ferretería y molino de nixtamal.

Estas circunstancias propiciaron dos polos de desarrollo: el caserío original de la congregación, la autoridad y el tianguis, y el otro: la estación del tren, entronque de viajeros y zona comercial que fue conocida como La Vía.

Aproximadamente en 1915 comenzó a funcionar el panteón en la avenida Chapultepec a las orillas montosas de la congregación y cerca del entronque con las vías del tren, donde fueron proliferaron lupanares, riñas, música, botellas, amor comprado y otros vicios; funcionó durante 50 años.

Los acaparadores de plátano estacionaban sus pesados camiones en la carretera a Cazones. Los agentes de casas comerciales permanecían durante algunos días, así que antes de emprender el retorno daban alivio a las urgencias de la carne.

El comercio de la plaza de la congregación tuvo varios protagonistas importantes como Crescencio Hernández, Leovigildo Martínez y Pedro Guzmán Aparicio, carniceros; Genaro Cárdenas quien tenía un molino; Julio García, Clemente Bauza, José Juárez y Víctor Valdez se dedicaron al comercio vario; Nacho López vendía café molido; el herrero Dámaso González; las fonderas Doña Ricarda Hernández y Teodomira *La Güera*; Hilario Montiel y Emilio Herrera vendían raspados de hielo con jarabe de frutas, entre los preferidos estaba el de grosella; y qué decir de las aguas de jobo, guayaba, mango, papaya, tamarindo o guanábana.

Cruzar la plaza era aspirar el aroma del pan o el zacahuil recién horneado, los chicharrones de puerco hirviendo en la paila, los tamales apetitosos, las enchiladas con queso y cebollina, complementadas con cecina o chorizo, y el mole succulento acompañado con arroz y tortillas recién salidas del comal.

Cruzar la plaza era aspirar el aroma del pan o el zacahuil recién horneado, los chicharrones de puerco hirviendo en la paila, los tamales apetitosos, las enchiladas con queso y cebollina, complementadas con cecina o chorizo, y el mole succulento acompañado con arroz y tortillas recién salidas del comal.

Fuera de esta área, pasando el arroyo, don Francisco *Chico* Larios Islas atendía un tendajón bien surtido y una recua de 15 mulas incluyendo a los arrieros, con que llevaba y traía mercancía a Papantla, su lugar de origen.

El 21 de mayo de 1923 siendo agente municipal Alberto Mendoza Hernández, 709 vecinos de Poza de Cuero, entre ellos 145 jefes de familia, compartieron sus afanes con los de la ranhería Poza Rica y juntos presentaron una solicitud de ejido ante la Comisión Agraria Mixta en Xalapa. Los promotores fueron Liborio Ichante, Silvestre Reyes y Víctor Ichante, la Comisión Agraria Mixta dictaminó positivo el expediente el 26 de mayo de 1925.

A partir de 1925 —alumbrados por candiles y lámparas de gasolina cuando había baile de salón y de tarima— amenizaba la orquesta compuesta por Pedro, Lorenzo, Andrés y Alfredo García y dos o tres músicos más. En el fandango adquirieron renombre el violinista Francisco de la Fuente Pancho Puro y Honorato Lagos con la quinta huapanguera. Otros que sobresalieron fueron Santiago García, *La Malinche* con su jarana y Vicente García.

Buenos gallos para el zapateado, ataviados con sus pantalones almidonados y botines de resortera eran Aniceto Baltazar y Aurelio De Lojo. Entre las damas sobresalían Basilia Hernández, Gabina Loyda, Chabelita Morán y Juanita Domínguez. El trovador dejaba traslucir sus querencias:

En el cielo hay muchas nubes/ en el mar hay muchas olas / qué linda te ves Rosita/ con tu vestido de bolas/ cuánto diera este negrito/ por estar contigo a solas.

El que ingería topos de caña compulsivamente, derrochaba enjundia sobre su montura y machete en mano alardeaba:

¡Ábranla que lleva bala/ aquí está lo mero bueno/ jalando a la mula el freno/ porque en las piedras resbala!

Y con el sombrero imprimía brío a su cabalgadura, esa noche el versador dormía en una celda olorosa a orines, amparado por gruesos barrotes de cedro rojo.

Desfiles sólo había el 16 de septiembre y el 5 de mayo; el recorrido de los estudiantes encabezado por las autoridades portando la bandera se hacía por la avenida Independencia hasta las vías del tren y de regreso se celebraba el acto cívico frente a la agencia municipal. Lo más vistoso era el puñado de jinetes al final del contingente.

No había capilla, sin embargo, se celebraban posadas con rezos, cánticos, piñata, colación sin baile y sin vino. Espiritualidad y recogimiento.

A falta de médico, Josefa García *doña Chepa*, Petra Santes Benavidez, doña Abrahana y María Luisa González, *doña Güicha*, comadronas milagrosas curaban empacho, calenturas tercianas, jiricua, mal de espanto, chincual, mal de ojo y entre sus remedios estaba el caldo de zopilote como antirrábico, el *chuchuyate* contra la diabetes mellitus, o la cáscara de limón hervida en agua para combatir las dolencias del riñón o las vías urinarias, ellas eran la figura principal en la labor de traer chamaquitos llorones a este mundo tan canijo y enredoso.

El 21 de julio de 1925, la compañía “The Oil Fields” vendió sus propiedades a *El Águila*; la hacienda de Palma Sola fue su centro de operaciones en el kilómetro 77 de las vías.

En 1925 después de una gira por Guatemala llegó a Poza de Cuero la familia integrada por León, Abel, René y Ramira Serrano Escorcía. León fue trapecista en el Circo Serrano, tocaba cinco instrumentos musicales y era compadre de Refugio Atayde. La compañía artística se desintegró en esta región.

Más tarde, León fue contratado por *El Águila*, y pronto alcanzó la categoría de perforador. René años después fue empleado de Rafael Riquelme. Ramira compró a Diego Ramos el terreno donde hoy está la iglesia de San Martín de Porres y ahí construyó su casita, gente de trabajo, fue bien aceptada.

En 1926 llegó a la congregación el maestro Nicolás Moreno, en 1928 Efraín Solís Cobos, y en 1930 Rodolfo García Villegas que tocaba el violín por las tardes.

Por resolución presidencial firmada por Emilio Portes Gil, el 28 de diciembre de 1929 se concedió una superficie de 790 hectáreas para el Ejido Poza de Cuero, según el decreto publicado en el Diario Oficial el 21 de enero de 1930. A la tierra de cultivo se le segregó una superficie para el campo deportivo El Chote. Otro campo de beisbol —deporte que popularizaron los gringos— fue el de La Palma donde hoy se encuentra el Hospital Regional.

El año de 1930 comenzó a funcionar un cinematógrafo propiedad del señor Rafael Riquelme Hernández con un proyector portátil y una plantita de luz. En Tuxpan era propietario del Cine Castillo y luego de la Terraza Iberia. Ocupó la escuelita de tarros y en 1932 compró a Román Hernández un solar donde construyó un jacal de tarro y sin techo en el área del kilómetro 52 donde creció la clientela.

Exhibía películas mexicanas ya que el respetable público en su mayoría no sabía leer; sus relaciones le permitieron traer como variedad al cineasta cubano Juan Orol, la rumbera María Antonieta Pons y al declamador Narciso Busquets (padre). Esas funciones fueron inolvidables.

Otros agentes municipales fueron Agustín Herrera en 1930, Raymundo y Liborio Ichante, Román Chávez, Simón Patiño, Ruperto y José Rivera, Francisco Larios, Santiago García, Ezequiel Bonilla y José Rangel.

En los años 30 aparece montando en un brioso corcel Artemio Nicolás quien hacía funciones de correo a Coatzintla, Papantla o algunos otros puntos de la comarca donde se necesitara. El topil (vara de mando) auxiliar de la agencia municipal era un cargo honorífico, obligatorio y rotativo, en los hechos el topil era el mandadero.

En 1932, los vecinos de la ranchería Poza Rica —constituida por algunos jacaes dispersos generalmente ubicados cerca de cada parcela o del río Cazones— dejaron de pertenecer a la congregación Escolín (Coatzintla) en la salida a Papantla y pasaron a depender de Poza de Cuero que tenía algunas ventajas y había compartido la causa ejidal.

Cuando en diciembre de 1932 la compañía *El Águila* dejó Palma Sola y estableció sus talleres, bodegas y oficinas en el kilómetro 56, lo que hoy es el centro histórico de Poza Rica, era un paraje montoso, lleno de aguachales infestados de mosquitos anófeles transmisores del paludismo.

Paulatinamente las costumbres del núcleo original fueron trastocadas por los forasteros, la ranchería pronto se convirtió en tierra de migrantes lo que imprimió un perfil pluricultural y cosmopolita al campo petrolero al aparecer en la geografía veracruzana.

Muchos traslaticios, obreros o comerciantes buscaron alojamiento en los dos polos que conformaban Poza de Cuero donde encontraron jacaes en renta y tiendas que ofrecían los servicios indispensables. El kilómetro 56 iba a impactar y a llenar de asombro a toda la región por su vertiginoso crecimiento industrial que a la vuelta de cuatro años rebasaría a la antigua congregación de leyenda.

Los nuevos vecindados del kilómetro 52 abordaban las plataformas descubiertas de "la maquinita" que venía de Cobos para trasladarse a su centro trabajo. Hacían lo propio los alumnos de la escuela Art. 123 que atendía la maestra María Esperanza Morales. Desde los 14 años había dejado Tuxpan para irse acompañada de su madre a Palma Sola, convencida de su vocación magisterial.

Otros vecinos de Poza de Cuero, el 23 de noviembre de 1932 solicitaron al gobernador Miguel Aguillón Guzmán una dotación del ejido con el nombre de Liborio Ichante que después cambiaron por el de Arroyo del Maíz. La solicitud fue publicada por la Comisión Local Agraria en 18 de marzo de 1933 y el dictamen positivo se emitió el 19 de mayo de 1940.

El médico y veterinario empírico Simón Patiño en 1932 se estableció en la calle Juárez a media cuadra de la plaza. En 1934 los comerciantes extranjeros y de toda la república que trabajaban en el área de “La Vía” fundaron la Delegación de la Cámara de Comercio dependiente de la de Tuxpan. Fueron los pioneros: Elías y José Bisteni, Ciro Vizcarra, Salomón Alí Saad, Luis Garza Cantú, Salomón Shidán, Manuel Aselehi, Luis Calleja Galicia y algunos más.

En 1934 se estableció en la calle Independencia la oficina del Servicio Postal Mexicano a cargo del Sr. Eutimio Martínez Hernández, el correo benefició a los comerciantes y a la población para el manejo de mercancías, giros, cartas y tarjetas postales o navideñas.

En “La Vía” ya entrada la década de los 30’s era muy concurrido el Hotel México con su restaurante y sala de juegos de azar, —propiedad de Juan López Lima— otro era el Hotel Luna y un lugar muy acreditados fue el restaurante Monterrey.

El 8 de julio de 1934 en el salón de Juan López Lima los trabajadores petroleros asesorados por sus hermanos de Ciudad Madero organizaron la Sección 2 del Sindicato de Obreros y Empleados de la Compañía Mexicana de Petróleo *El Águila*; nombraron dirigente a Gregorio L. González.

Impulsados por la enorme oferta de trabajo de la industria petrolera llegaron procedentes de la Huasteca y otros estados de la república miles de trabajadores. La explosión demográfica propició que el gobernador Guillermo Rebolledo, el 26 de diciembre de 1935 publicara el decreto de la Legislatura mediante el cual Poza Rica se elevó a la categoría de congregación.

En 1935 el empresario papanteco Ramón Castañeda instaló una planta de luz con motor de gasolina en la avenida Independencia que tiempo después traspasó a don Luis Calleja Galicia; proporcionaba servicio de 6 PM a 11 PM, lo anterior significó un luminoso avance en busca del progreso.

Ya para esas fechas era una romería la avenida Chapultepec con su jolgorio perpetuo alegrado por dos marimberos, cuartos y cuarterías con catre y mujeres forasteras que habían aprendido a usar el cuerpo como herramienta de trabajo.

Como en “El Zumbo” a menudo se escenificaban hechos de sangre, los comerciantes del kilómetro 52 donaron una galera junto al hoy mercadito de la colonia Independencia para que se instalara un destacamento del 7° batallón de infantería. Con ello los pleitos con puñal, machete o puñetazos, los asaltos a comercios y desfiguros callejeros se fueron apaciguando.

Los comerciantes organizados, ante la dificultad para recibir correspondencia y mercancías, auspiciaron la nomenclatura de las calles, auxiliados por el gremio magisterial.

Ante el desarrollo promisorio del kilómetro 56, don Rafael Riquelme llevó también la función de cine al campo americano en 1935, después al salón de actos del sindicato petrolero y en 1939 a la Petromex.

En 1936 llegaron a la Congregación de Poza de Cuero los maestros Simón González, Reynaldo J. García y Ana María Trejo y en 1940 Vicente Mendoza, Roberto Hernández Ferral y Glafira Zaleta, la de la trenza larga. Enseñaban las operaciones aritméticas, botánica, geografía, historia, civismo y lengua nacional.

Hacían uso del chilillo cuando un alumno no sabía la lección o traía las uñas llenas de mugre, y para inculcar la higiene los hacían cantar:

a la escuela bien aseados nos debemos presentar, con la cara bien lavada y un peinado regular.

Este año procedente de Álamo —aunque originario de Balcázar, Tuxpan — llegó a la zona comercial hoy Plaza Garbaldi el farmacéutico Elías Loya Gamundi a instalar la Farmacia Alicia.

En 1937 la señora Alma Vaquero fundó el Club Estrella y formó un grupo de teatro que ofrecía funciones de excelente calidad, su esposo *El Chato* Campos aportaba las funciones de box en un ring que había improvisado en “La Vía”.

En 1935 una cantina de lujo era la del señor Manuel Romero, preferida por los técnicos de *El Águila* y los ricos plataneros por su barra, pista de baile, conjunto musical, área de juegos de azar y cuartos en la parte superior.

En 1938 las señoras Ángela Vite *La Chita* y Cruz Ibarra animaron a los señores a construir una capillita de barro en la hoy calle 18 de Marzo donde vino a oficiar misa algunas ocasiones especiales Pedro Onórico, sacerdote de Papantla. El nombre se derivó del obsequio de un enorme cuadro de la virgen de Guadalupe que pusieron en el altar.

El 18 de marzo de 1938 se produjo la expropiación petrolera y en junio de ese año se inició la construcción de la carretera que unió a dos poblados vecinos: el kilómetro 52 y el kilómetro 56 (Poza Rica).

La celebración del carnaval involucraba a candidatas hermosas de ambas congregaciones. En 1938 la reina fue la guapa María Elena Trejo; en 1941 el comité de campaña de la hermosa Esperanza Garza celebraba bailes en un salón de la calle Díaz Mirón que llevaría su nombre de triunfadora; en 1944 la soberana se llamó Reina Celaya y en 1951 Liduvina Gómez Segura.

En 1938 procedente de la ciudad de México llegó a instalar su consultorio en avenida Independencia el Dr. Juan José Nevárez; se enamoró de su guapa vecina Alicia Jacobo, empleada del correo con quien formó una familia respetable. El Dr. Nervárez fue quien atendió el parto de Margot, mi madre, cuando nació mi hermana Irma y después cuando yo también sin pedir permiso me asomé a esta vida.

Infancia de canicas, trompo, yoyo, balero de madera, columpio, libros, cuadernos, tintero con manguillo, recitaciones, piñatas, vacunas, charpe, travesuras, reyes magos, desfiles, purgantes, lotería de cartones, papalotes, emulsión de Scott y meriendas de café con leche que hacía espuma, acompañados de pan, bollitos de elote, plátanos fritos o camotes redondos con la orilla doradita saliendo de la sartén, escuchando en la radio de bulbos a Cri-Cri mientras la mecha del quinqué sufría para poder alumbrar la mesa con mantel de hule con cuadrícula rojo y blanco donde cabía un kínder completo. Al día siguiente, pequeñas manos limpiaban con periódico las bombillas ahumadas.

Retomando nuestro tema, al iniciar la década de los 40's los pobladores mediante faenas, trabajo comunitario, obligatorio y gratuito, empedraron las calles con un declive al centro para que escurrieran las aguas a los arroyos afluentes del río Cazones. Macario Morales con cuatro mulas acarreó la piedra del río y Timoteo Montelongo dirigió los trabajos de albañilería durante 5 años.

El agente municipal Benito Ichante mandó construir el kiosco con su redondel. Se construyó una galera de usos múltiples y una o dos veces al año la ocupaban los gitanos que venían en un camión destartado a dar funciones de cine con un aparato y una plantita de luz. Las húngaras adivinaban la suerte, hubo un palo volador para las celebraciones del rito solar y un pozo con pretil, carrucha y cubeta que abastecía el agua cristalina y fresca para uso doméstico.

Por esas fechas se organizaron algunas novenas de béisbol y jugaban en el campo El Chote o La Palma; dos de los equipos bien recordados son "Tarzanes" y "Halcones". Eutimio Mendoza y Leonardo Zaleta fueron directivos de este último; con bailes y rifas adquirieron los uniformes en el almacén Deportes Pinedo de la Ciudad de México.

El 23 de enero de 1940 comenzó a funcionar en la calle Sarabia la escuela primaria Kilómetro 52 con dos aulas de madera y techo de lámina de zinc, modesto recinto donde los maestros Eleuterio Becerra López como director y su esposa Victoria López comenzaron su admirable apostolado. Esta calle podría llevar con justa razón el nombre de ese ciudadano ejemplar, maestro de ceremonias en actos cívicos, integrante de patronatos y comités y también promotor del basquetbol femenil.

Como afectaba intereses de acaudalados terratenientes, la resolución presidencial del ejido Arroyo del Maíz fue firmada por el general Manuel Avila Camacho hasta el 27 de agosto de 1941 y concedió a los ejidatarios una superficie de 360 hectáreas. Se reservó un espacio para el panteón San Rafael en el cerro donde inicia la avenida Independencia.

En virtud del auge platanero de la zona, venía gente en unos enormes camiones de redilas a comprar la fruta sembrada por modestos campesinos en terreno de vega o sitios cercanos. Adquirían el plátano roatán para llevarlo a la ciudad de México o lo revendían a la Wimberger Banana Company hasta que una plaga conocida como *chamusco* acabó con la producción.

Al inicio de la década de los 40's instalaron su consultorio también en la avenida Independencia los médicos Ignacio Ruiz Grajales, Fernando Cubas Rivera y por la calle Revolución de la hoy colonia Lázaro Cárdenas abrió sus puertas el sanatorio Santa Teresita del médico militar Francisco Alvarado Calleja. Ese año de 1955 llegó de Xalapa el Dr. Héctor Rechi Murillo.

El 19 de diciembre de 1941, el señor Rogelio Lino Castillo Franco recibió el nombramiento de juez auxiliar mediante documento expedido por el licenciado Luis G. Reynaud, juez mixto de primera instancia en el distrito judicial con cabecera en Papantla, habiendo substituido a Ángel *El Tigre Pulido* Grazzi originario del barrio del Zapote en la ciudad perfumada.

Al finalizar esta década en el kilómetro 52 ya funcionaba la oficina subalterna de Hacienda del Estado y la de Telégrafos Nacionales. En la legendaria congregación Poza de Cuero fueron agentes municipales: Esteban Hernández Loya (promotor en 1947 de una feria autóctona que dejó una utilidad de 10 mil pesos usados para pavimentar dos cuadras de la Av. Independencia); Palemón Vázquez (dirigente agrario que sería vocal en el Concejo Municipal) y Herlindo Vite en 1951.

Cuando comenzó a poblarse el contorno de “El Zumbo” con la aparición de la colonia Santa Emilia en la década siguiente fue reubicado en el kilómetro 50 donde funcionó en un amplio terreno bardeado con cabarets que ofrecían funciones con vedetes de México; tenía caseta de policía a la entrada. La rebautizada zona de tolerancia fue clausurada por el estricto gobernador Fernando López Arias, todavía en 1961 un billar de la calle Chapultepec fue set de la película *La Rosa Blanca* estelarizada por Ignacio López Tarso y Rita Macedo; muchos vecinos y vecinas actuaron como extras.

La rebautizada zona de tolerancia fue clausurada por el estricto gobernador Fernando López Arias, todavía en 1961 un billar de la calle Chapultepec fue set de la película La Rosa Blanca estelarizada por Ignacio López Tarso y Rita Macedo; muchos vecinos y vecinas actuaron como extras.

En aquellos tiempos se cocinaba en cazuelas, comal, ollas y jarros de barro, con fogón con leña, en anafre con carbón o en estufas de petróleo. Sobre los fogones se calentaba la plancha de hierro, o unas más grandes y pesadas, a las que se abría la tapa y con tenazas se introducían brasas sacadas del brasero; algunas mujeres usaban leña acarreada del monte.

Resulta que el 4 de septiembre de 1950 en la avenida Independencia se produjo un incendio en la carbonería de doña Tirsa Silva, comercio surtido pues no se habían popularizado las estufas con cilindros de gas. La quemazón se propagó a la zona comercial, los damnificados tocaron puertas en Coatzintla y la oficialía mayor de la Secretaría de Gobernación en la capital sin éxito.

Entonces se dirigieron a Xalapa donde una vez enterado, el gobernador Marco Antonio Muñoz consultó con el presidente Miguel Alemán, éste ordenó un estudio al director de Pemex Antonio J. Bermúdez, y fue el superintendente de la empresa en Poza Rica, Ing. Jaime J. Merino quien integró el expediente y el comité gestor. Se levantó el censo y se presentó la solicitud que daría origen al decreto de la Legislatura del Estado que creó el municipio libre de Poza Rica de Hidalgo, constituido por cuatro congregaciones: Poza Rica, Poza de Cuero hoy la colonia Ávila Camacho, La Petromex y El Huélque hoy colonia Benito Juárez.

El 13 de septiembre de 1951 la Legislatura aprobó el decreto y el 20 de noviembre de 1951, los diputados de la Legislatura del Estado instalaron el Concejo Municipal con la presencia del presidente Miguel Alemán, el gobernador del estado Marco Antonio Muñoz y otros funcionarios. Emergió con buenos augurios un municipio cosmopolita y próspero cuyos veneros abundantes le dieron el título de capital petrolera de México. Estas remembranzas salpicadas por la pátina del tiempo reafirman que “La vida sólo puede ser comprendida mirando hacia atrás, pero ha de ser vivida mirando hacia adelante”.

POZARRICENSES GLOBALES Y PRÓCERES LOCALES



Adolfo Rendón Rendón: Héroe del incendio del pozo Poza Rica 6, el 8 de septiembre de 1947.



Delia Casanova: multipremiada actriz de cine, teatro y televisión.



Fortino Yañez Zaleta: Héroe del incendio de la refinería Nuevos Proyectos



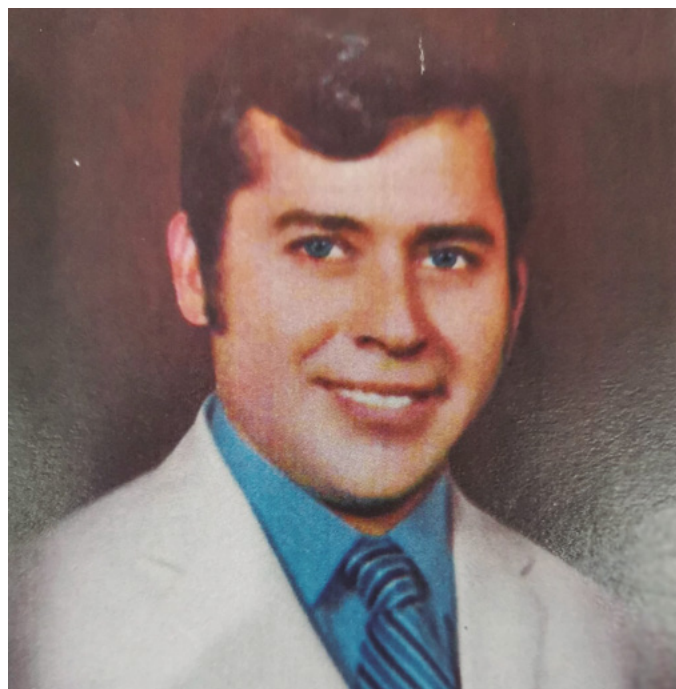
Ramón Valdiosera: primer diseñador mexicano en llevar pasarelas a Nueva York y París, creador del color Rosa Mexicano.



Jennifer Cabrera: bailarina, cantante, etnecoreógrafa, exponente internacional de la danza afrocontemporánea.



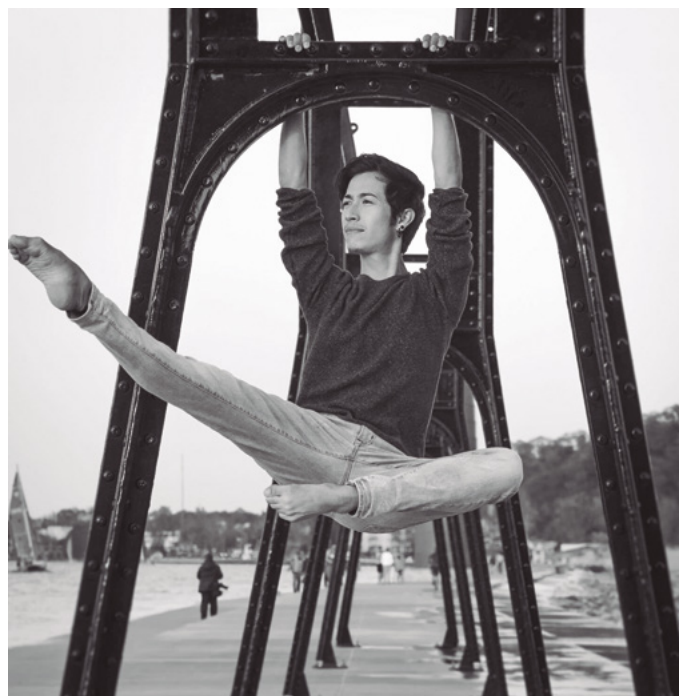
Gabi Vargas: último requinto e integrante origina del Internacional Trío Los Panchos y actual director de esta agrupación. Reconocido en América, Europa y Oriente.



Ovidio Hernández: primera voz de Internacional Trío Los Panchos.



Ema Pulido: bailarina internacional, pionera de la danza jazz en México.



Israel Chenge: ejecutante internacional de danza clásica y contemporánea, ganador de dos categorías en la American Dance Competition en Daytona Beach.



Alberto Cruz: multigalardonado actor, dramaturgo y director de teatro, ganador de la Categoría B del Festival Internacional de Teatro Universitario.



Arturo Espinoza Vizcarra: Actor y director de teatro, ganador del Premio Nacional de la Asociación Internacional de Teatro Amateur y de la Palma de Oro en Suiza.



Rodolfo Guzmán del Ángel y Olivia Herbert Ponce: embajadores de la cultura huasteca en el mundo.



Pablo O'Higgins: muralista, Poza Rica lo adopta por la obra que él a su vez legó a este pueblo, el mural "Desde las primitivas labores agrícolas prehispánicas hasta el actual desarrollo industrial petrolero".



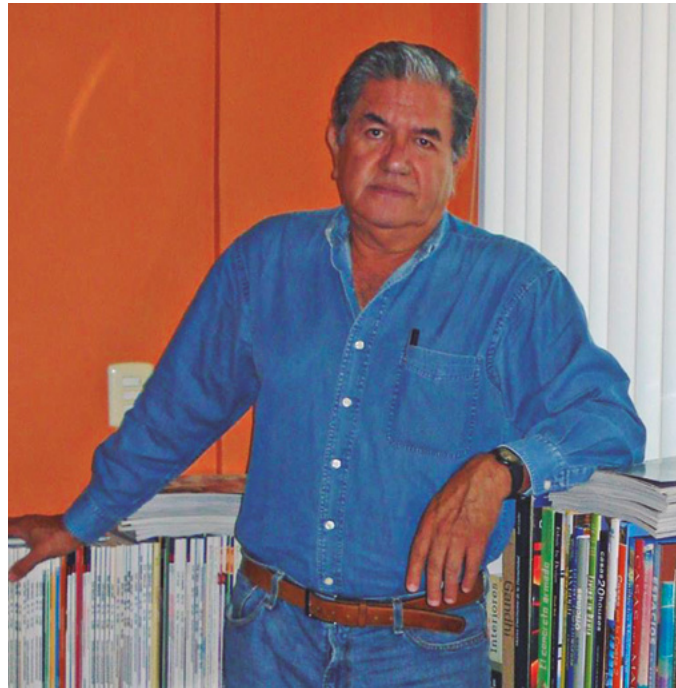
Enrique Cabrera: escultor y restaurador, su obra ha sido exhibida en 28 países, destaca su presencia en los museos Louvre, en París, y Picasso, en Antibes, Francia. Fue restaurador de diversos monumentos históricos en el Bicentenario de la Independencia de México.



Hermanos Castro (Jorge, Javier, Arturo): Los Panchitos de Poza Rica, a la postre se convirtieron junto a sus primos Gualberto y Benito en una de las instituciones musicales más importantes de México.



Guillermina Ortega: artista visual, destacada en la instalación, ha colaborado con The Banf Centre (Canadá), el Museo del Indígena Americano del Instituto Smithsonian (Estados Unidos), el Consejo para las Artes (Canadá), entre otras instituciones.



Adalberto Ruiz Mojica: arquitecto, entre sus obras destacan la restauración de la Exhacienda de El Lencero y parte del centro histórico de Xalapa. Destacó en el periodismo, donde legó una amplia serie de investigaciones.



Ignacio Morales Lechuga: político, llegó a ocupar la Procuraduría General de la República.



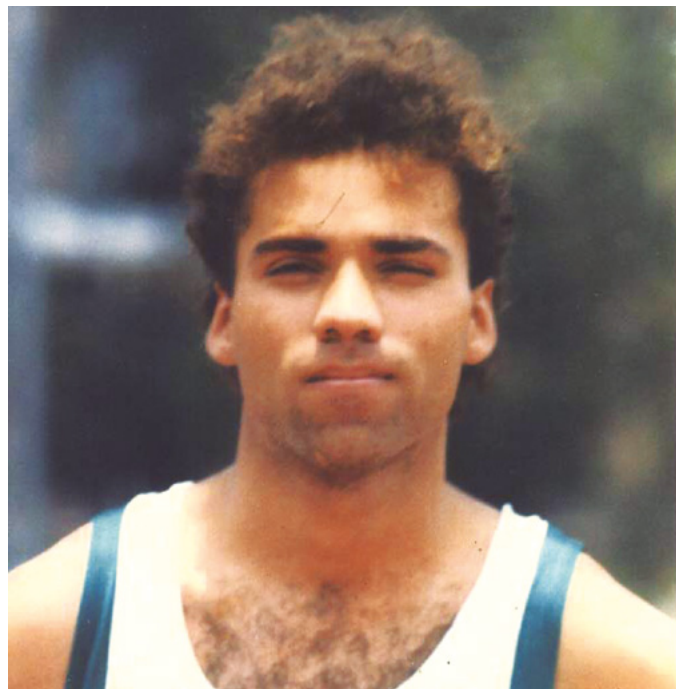
El Tarro de Mostaza: icónica agrupación musical antecesora del rock ácido; su único álbum, grabado por Capitol, se considera una pieza de colección y música de culto.



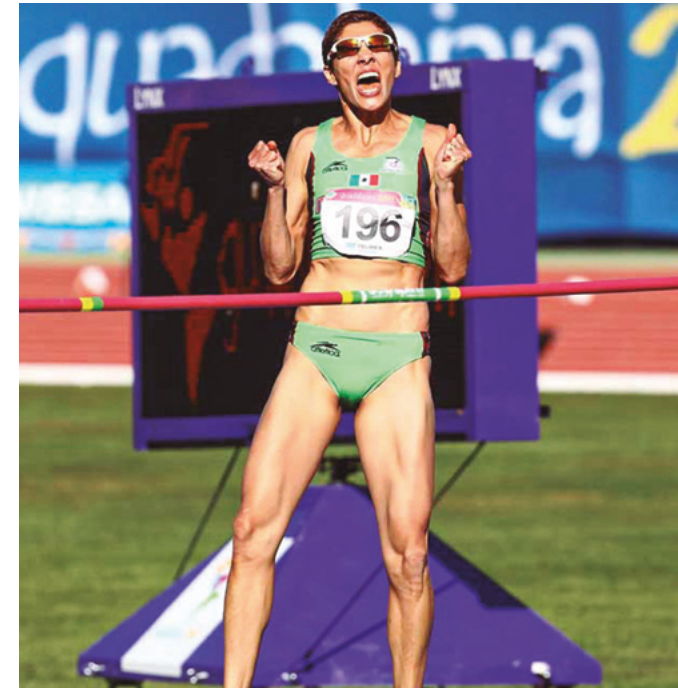
Natividad Álvaro Tamariz: destacada servidora pública, primera mujer en ocupar el cargo de Oficial del Registro Civil de Poza Rica de Hidalgo, mismo que ejerció durante 35 años; la mitad de la historia del municipio.



Simón Villegas Becerra: destacado impulsor de la cultura y las artes en Poza Rica.



Herman Adam: atleta olímpico en Seúl 1988 y Barcelona 1992.



Romary Rifka: atleta olímpica en Atenas 2004, Beijing 2008, primera mexicana campeona panamericana en salto de altura, actual plusmarquista nacional.



Jorge Herrera: atleta máster, primer medallista mexicano en campeonato mundial de la categoría.



Luis Hernández: futbolista, actualmente es el mexicano con más goles anotados en Copa Mundial.



Rodolfo Flores: “Mister México 66”



Prof. Mariano Franco Pérez: entrenador, uno de los formadores más reconocidos en el fútbol mexicano.



Eustorgia Vidal Villanueva: enfermera y partera, fundadora de la Maternidad de la Luz, con más de medio siglo el servicio.



Godeleva Domínguez Cuervo:
*alfabetizadora del pueblo, activista por la
educación, luchadora social.*



Juan Manuel Alonso Rodríguez:
activista, Premio Nacional de la Juventud.



Dr. Salvador Luis Said y Fernández: investigador especializado en biología celular y molecular, director del Centro de Investigación Biomédica del Noroeste del Instituto Mexicano del Seguro Social, miembro de la Academia Nacional de Medicina.



Dr. Julio Cesar Rosas Caro: investigador especializado en ingeniería eléctrica, ha colaborado con diversas instituciones internacionales, entre ellas Michigan State University y University of Colorado. Premio Nacional de Creatividad de los Institutos Tecnológicos y ganador del premio de la International Conference on Electrical Engineering and Applications.



El niño y la niebla (1953)
Película mexicana de la época de oro grabada en Poza Rica y protagonizada por Dolores del Río.



La Rosa Blanca (1972)
Película mexicana de la época de oro grabada en Poza Rica y protagonizada por Ignacio López Tarso.



Pentathlon deportivo militarizado universitario



Asociación de Scouts de México



Cruz Roja Mexicana



Club de Leones Internacional



Centro de Entrenamiento y Educación Especial de Poza Rica



Centro de Entrenamiento y Educación Especial de Poza Rica

POZA RICA DEL AHORA



Foto archivo Gobierno de Poza Rica

Actor de la obra de Don Quijote de la Mancha en sesión de fotos sobre "La Maquineta"



Foto archivo Gobierno de Poza Rica

Ciclista urbano en el centro de Poza Rica



Foto archivo Gobierno de Poza Rica

Distribuidor vial de Poza Rica de noche



Foto archivo Gobierno de Poza Rica

Edith Márquez en momento cúspide de su presentación en la Plaza Cívica



El Gran Silencio saludando al público de Poza Rica



El Parque Juárez con sus adornos patrios



El domo del Parque Juárez actualmente



Entrega de obra en escuela



Entrega de unidades para servicios públicos



Escenas cotidianas de Poza Rica



Estampa cultural en festival "Lugar de Encuentros"



Estampa de jarocho en el Parque Juárez



Foto archivo Gobierno de Poza Rica

Foto de entrega de obra



Foto archivo Gobierno de Poza Rica

Ing. Franciso Javier Velázquez Vallejo en "Lugar de Encuentros"



Foto archivo Gobierno de Poza Rica

La gloriosa "Maquinita" que trasladó a los primeros pobladores de Poza Rica



Foto archivo Gobierno de Poza Rica

Las luces de la ciudad



Lo que fuera la Petroquímica Escolín desde las alturas



Puente del Huéleque desde el camellón del bulevar



Niños divirtiéndose en la fuente de la Plaza Cívica



"Las Camillas", casas estilo californianas que se encuentran en el interior del campo Petromex



Foto archivo I Love Poza Rica

"Traigo yerba santa, pa la garganta", postal del interior del Mercado Poza Rica



Foto archivo I Love Poza Rica

¡De vainilla con leche! Mujer sirviendo raspado sabor vainilla, de los favoritos de la región



Foto archivo I Love Poza Rica

¡El amor está en los ojos de quien lo mira!



Arquitectura de la colonia Manuel Ávila Camacho, antiguamente Poza de Cuero



Bajos del distribuidor vial, paseo " Mis raíces "



Arquitectura del domo de la Plaza Cívica



Cielo pozarricense



Foto archivo I Love Poza Rica

Casa de La Camacho, memoria viva



Foto archivo I Love Poza Rica

Comerciantes vendiendo su mercancía en la calle Mina



Foto archivo I Love Poza Rica

Domo de la Plaza Cívica en días soleados



Foto archivo I Love Poza Rica

Huapangueros alegrando los días



Foto archivo I Love Poza Rica

Intervención urbana, ¡De colores!



Foto archivo I Love Poza Rica

Oficios de gran longevidad en el Mercado Poza Rica



Pantone del Mercado de la 27 de septiembre



Tráfico en los bajos del distribuidor vial



Postal del mural de Pablo O'higgins que engalana el Palacio Municipal de Poza Rica



Una postal en el interior del Mercado Poza Rica



Vendedor de elotes del Parque Juárez

NARRATIVA TRADICIONAL



LA INFANCIA FELIZ

Alejandra Galindo

Se dice que si creciste en esta tierra fértil con olor a hierba seguro recordarías con amor tu infancia y anhelarías aquellos tiempos que ahora sólo recuerdas; donde salir a jugar a la calle a las escondidas o a las atrapadas era parte del día, donde andar en bicicleta era el mayor logro de tu vida, donde reunirte con los niños de la cuadra a jugar era lo más esperado por todos. Se dice que se podía ver a los niños jugando en el campo *La Bondonja*, –el ahora Hospital Regional– con balones de cuero haciendo los mejores lanzamientos a la portería, comiendo capulines en la orilla del campo o cortando flores para hacer aretes de estrella y collares con flor de miel. Se les podía ver a los de la cuadra construyendo juguetes, charpes o tirapapa con bolitas de piocha. Se dice que caminaban por toda la calle reuniéndose para jugar o coleccionado estampas de libros en blanco y negro donde el intercambio de tarjetas estaba de moda.

En vacaciones se podía ver el campo lleno de color con pandorgas de papel china que vendían en la esquina de la calle o que se hacían cortando varas de carrizo o palma, que había días que desde una avioneta se lanzaban algunos paracaídas de bolsas naranjas con propaganda que hacían correr a todos los niños para alcanzarlos.

¡Qué tiempos aquellos! donde coleccionaban taparrosas de refresco para intercambiar por un bote de agua de los picapiedras o esperábamos al camión repartidor en las tiendas para intercambiar juguetes. Ni pensar en tocar el garrafón de vidrio, pero sí nos mandaban con un cargador de plástico rojo para transportar el refresco de cristal. Se dice que una vez al año los niños esperábamos la visita del autobús de la empresa de refresco que nos llevaba de visita a la embotelladora donde salíamos con libreta, lápiz, borrador y una pequeña revista de dibujos con el logotipo del lugar. Nos mostraban el lavado y llenado de las botellas de vidrio diciéndonos “¡Ahí está la fórmula secreta del producto! pero es tan secreta que sólo tres personas la conocen, aunque tal vez hoy ustedes la conozcan también o tal vez no porque entonces no sería secreta”, comentaba el guía.

Quizás recuerdas las visitas al Tajín, tierra con olor a vainilla donde nos subíamos sin problema a las ruinas para tomar la foto del grupo con la maestra escuchando la historia del juego de pelota y retando a los amigos a jugar de esa forma. Recordarás cómo junto al cine había un cercado con carreteras pequeñas y un mini puente peatonal amarillo, era el sueño entrar ahí y practicar por toda la calle para cuando te tocara ir lo hicieras mejor.

Seguro también te subías a "La maquinita" y movías las palancas y botones, tienes una foto vieja en el álbum donde mamá coleccionaba las mejores fotos, también extrañas mojarte en la fuente y caminar por el boulevard de Poza Rica pisando lo meones o semillas o colgarte en las lianas de los árboles, corrías y gritabas por el camellón para hacer volar a los pájaros negros de los que estaban llenos los árboles; incluso echas de menos escuchar la historia de la caída de la avioneta en el Cerro del Mesón razón por la cual se encuentra el monumento a Los Caídos, historia que ahora cuentas a tus hijos.

También te contaron cómo el abuelo participó en la película *La Rosa Blanca* grabada en Poza Rica pues pidieron campesinos para trabajar de extras; “Ahí fue tu abuelo, ¡míralo! ¡ahí está! es el del sombrero y traje de manta”, decía tu mamá.

Se cuenta que saliendo de la escuela todos corrían a sus casas, la mayoría solos pero con prisa para no encontrarse con la banda de “los pelones” que nadie sabía a ciencia cierta quiénes eran pero replicaban el mito urbano, algunos decían verlos en el Cine Hidalgo dando vueltas a los edificios o asomados en los portones de las escuelas para buscar a sus víctimas. Tampoco podías hablar con desconocidos pues había la posibilidad de que pertenecieran a la banda y te robaran para raparte la cabeza; porque una amiga decía que su primo los había visto regalando dulces a los niños para llevárselos, ¿qué hacían con el cabello? no se sabe, pero tenías que correr a casa para que no te encontraran vagando al salir de la escuela.

Qué tal los domingos donde al ir por las tortillas se te olvidaban “los pelones” y te quedabas en las maquinitas con esas fichas de payaso o líneas que con una sola moneda la hacías rendir hasta el último juego. En las tardes esperar al señor de las nieves con la clásica música que sonaba por toda la calle o el de los elotes. ¡Aguas con no sacudirte la falda al escuchar al de los camotes o el afilador de cuchillos! porque si no, no te casabas.

Si eras el de los mandados conocías al señor que cosía zapatos en la calle, a la señora de la tienda y tenías miedo de Juana *La loca*, una señora con un vestido de colores hecho con retazos de tela que caminaba hablando sola, si te veía distraído, te arrimaba un golpe que te sacaba el aire.

Un clásico de los sábados era acompañar a mamá y las tías al mercadito del tianguis que se encontraba a unas calles de tu casa iniciando cerca del cementerio, el ahora parque Fundadores.

Ningún niño se acercaba entre semana por los árboles viejos con heno y las tumbas de cemento grises donde había un camino que los niños no se atrevían a cruzar, pero que los sábados en la mañana comías en la orilla tus taquitos y jugo, ahí no tenías temor con el montón de tías resguardándote.

Se cuenta que el Parque Cuauhtémoc era la zona más concurrida donde se hacían bailes y algunas fiestas tradicionales, espectáculos de la región y danzantes; algunos cantaban otros actuaban, te asomabas bajito a la ventana y veías a los actores prepararse, maquillándose para entrar a escena mientras te resbalabas por el barandal de la escalera, ¡qué niño pozarricense no se deslizó ahí!

Qué tal la espera del 18 de marzo, el tan ansiado desfile del petróleo donde lo más solicitado eran los huevos rellenos de confeti que lanzabas a los carros alegóricos, esperando dulces y botellas de regalo donde podías correr en la calle con la pelota que tenía tiras de colores; se llenaba la calle de niños, siempre te encontrabas un amigo de la escuela y te sentías una celebridad porque te saludaban.

Se dice que la infancia en Poza Rica tenía lugar en cualquier sitio, en los patios llenos de columpios donde todos se mecían como Heidi o los fines de semana la Plaza Cívica que se llenaba de familias llevando a sus hijos por un elote o algodón de azúcar. Sin duda te divertías con un globo gigante en forma de salchicha que elegías de acuerdo a tu personaje favorito o compartiendo con el niño más cercano que no conocías pero se volvía un amigo cuando intercambiando lanzamientos y competían sanamente por el más alto.

Se escucha que los niños esperaban el mes de diciembre para visitar el Parque de las Américas donde se encontraba el pino más grande de Poza Rica hecho de focos de colores desde donde se veía toda la ciudad y podías señalar tu casa. También se dice que a veces papá te llevaba a ver las luchas libres y terminabas en casa con un short de tu hermano en la cabeza y un trapo en la espalda como la capa del Santo cual luchador en el ring.

Se sabe que podías mirar al cielo desde cualquier parte y mirar las estrellas, aún puedo cerrar los ojos y volver el tiempo atrás donde cada día en la colonia, en la calle, con los amigos, era una aventura nueva, cada día más divertida que la anterior. ¡Córrele a jugar futbeis en la calle antes que pase otro carro! y aguas con la ventana de la vecina, esa no regresa los balones. Se cuentan muchas historias de las calles y colonias en Poza Rica, de los recuerdos de los niños que permanecen en el corazón, aún después de los años de nuestra tierra a la cual siempre volvemos donde se crece con amor y se aprende de la vida.

La filmación de La Rosa Blanca

Se cuenta que hace algunos años en la década de los 30's se filmaban en Poza Rica escenas de una película del cine mexicano titulada *La Rosa Blanca*. Dicha película trataba de un hacienda en la expropiación petrolera, ahora muy pocos la recuerdan o saben de ella pero para las personas que vivieron aquí era un suceso nunca antes visto, algunos miraban con curiosidad, otros con la incertidumbre de lo no conocido, sin embargo, mi abuelo cuenta que cuando los caminos eran de tierra, las casas de madera o carrizo, los techos de palma y el paisaje de tonos verdes; entre milpas, platanares, cocos y caña de azúcar se solicitó que la gente que participara en la producción como extras.

Mi abuelo, un campesino con camisa de manta y pañuelo que se dedicaba al corte y siembra de maíz, pipián y frijol cuyo nombre era Erasto Pérez De Luna decía que la gente se acomodaba a mirar lo que pasaba, algunos campesinos fueron llamados para cumplir con dicha tarea.

La ciudad nos alcanzaba a nosotros con las manos llenas de tierra y los ojos llenos de sol, con la sonrisa alegre del veracruzano y la palabra amiga, a nosotros que mirábamos el paisaje verde lleno de fruta y hoja, algunos caminando a pata rajada, otros de huarache y tantos más de botín, todos de familias grandes trabajando hombro a hombro la tierra, de sol a sol.

“La película era una oportunidad de contarles a otros a través de la imagen cómo vivíamos, nuestro amor por la tierra, nuestra siembra, nuestras familias, así que decidimos participar y mostrarnos tal como éramos, para que nuestros hijos y nuestros nietos conocieran cómo inició la ciudad. Y nos tocó salir de fondo, con las casas de la zona cerca del panteón, con el paisaje de nuestro pueblo, nos sentíamos orgullosos que otros vieran mi Veracruz, mi Poza Rica, Veracruz”, apuntaba mi abuelo.

A él le tocó participar donde los campesinos hacían huelga, donde la gente se reunía y reclamaban su tierra, ahí juntos unos de otros con los vecinos, amigos, con machete en mano, gritando, así fue como quedó grabado. Algunos deben recordarlo, mi abuelo lo contaba, cuántos abuelos no lo recordaran. Mi familia lo va contando para que no se olvide, cómo era la gente de mi tierra y el amor por su ciudad. Cómo *La Rosa Blanca* era parte de nosotros por la que sentíamos nuestra, porque su historia era nuestra, porque su imagen era nuestra imagen, un fragmento de nosotros que quedo guardado para siempre.

Llegó el día donde pegaron papeles para promocionar la película y al correr los años la pasaron en la televisión, cuando mi abuelo era mayor tardó en llegar, pero llegó y los hijos la esperaban, la miraban, buscando entre las escenas a los abuelos -¡Mira, ahí está!- decían unos a otros, porque éramos todos, la cara de mi gente, la cara del trabajo.

Compartimos esta historia con amor, porque al mirar *La Rosa Blanca* miramos a mi abuelo, y tal vez así su ausencia es menor, porque entendemos las dificultades que pasaron y aún así criaron a sus hijos con caldo de frijoles y tortillas de mano, lo veo corriendo por los campos bajo la lluvia, reuniéndose con los otros para el trabajo, porque nos mostró que el amor a la tierra y a la familia se queda en la sangre de los que seguimos. Aún lo veo cantar en el Cuauhtémoc frente a la niña de ocho años con ojos llenos de ternura, mi madre cantándole a su Rosa Blanca

A mis hijos les cuento de *La Rosa Blanca*, les cuento de su abuelo, les cuento de su tierra, porque lo que amas lo cuidas, y nuestra ciudad tiene raíces, en su gente, en su tierra, en sus árboles, y en su siembra. Alza la vista, mira la tierra, mira la vida, escucha los sonidos de la naturaleza, aquí seguimos, en el bebé que nace cada día, aquí seguimos en los recuerdos de los abuelos, aquí seguimos en las memorias de su gente. Aquí seguimos en la *Rosa Blanca*.

CÍRCULO HUASTEKO, EL HUAPANGO COMO IDENTIDAD CULTURAL

Ing. José Luis Rodríguez Badillo
Rodolfo Guzmán
Remigio del Angel

El Huapango es una inmensa cultura acompañada de singular música, bellas danzas, sublimes vestuarios y sus recetas culinarias. La singular labor de sus integrantes es salvaguardar viva la práctica tradiciones y costumbres en esta ciudad de suelo petrolero, su viveza en los más importantes foros de todo México y la región, escenarios en donde han sido reconocidos en sus 23 años de trayectoria disfrutando de su radiante folclor que los ha hecho merecedores de varios reconocimientos y preseas, loas que ha motivado la búsqueda de la edificación de la Casa del Huapango y artesanías huastecas.

Desde la década de los años treinta en el kilómetro 52 del sistema ferroviario de vía angosta que corrió ente del Río Pantepec, municipio de Tuxpan Veracruz hasta el campo petrolero de Furbero en Coatzintla dentro del mismo estado inició el arribó de músicos de cuerdas, predominando la guitarra y el violín integrándose los primeros tríos de música romántica en este emblemático lugar que fue en dónde se instalaron las primeras cantinas y otros lugares de diversión. Tiempo más tarde llegaron algunos músicos de Huapango junto con ellos los primeros intérpretes de la música de mariachi que le dieron referencia musical y ambiente al lugar.

Después de diciembre de 1932, año en que se fundó el campo de Poza Rica, llegaron a diario muchos trabajadores que se habían quedado desocupados por la caída muy drástica en la producción de aceite en la llanura costera de la Huasteca del norte de Veracruz quienes por dos décadas trabajaron en Ébano, San Luis Potosí y en lo largo de la brecha de La Huasteca, -desde Mata Redonda hasta Potrero del Llano- quienes cargaron con su cultura Huasteca tanto en la interpretación, baile, música y tradición culinaria. Entre aquella turbulenta migración llegó un niño que se llamó Ramón Valdiosera Berman, originario de Ozuluama, Veracruz asentado en el seno de la industria petrolera.

Al paso de los días y semanas las primeras fiestas se amenizaron con músicos de Huapango, con ellos se llevaban mañanitas y serenatas; después se contrataban en bailes populares con música huapangera y su exquisita tradición gastronómica, comida que se implantó en este lugar, sus comensales fueron la misma gente que llegó de la Huasteca produciéndose la técnica tradicional.

También llegaron las enchiladas huastecas junto con el rico *xojol* que es un tamal dulce elaborado con masa de maíz martajada usado tradicionalmente en el festejo del Xantolo; bajaron de la Huasteca Alta los sabrosísimos bocoles rellenos de abundante requesón o queso fresco así como para acompañar el cafecito los ricos pemoles de tradición histórica.

Para el deleite de la pequeña sociedad pozarricense de los años cuarenta en las festividades patrias, escolares y otros eventos se empezó a bailar el Huapango incorporando el uso de tabloncillos para el zapateado, lo que emite una resonancia musical y da características cadenciosas al ritmo armonizando con la música,ailable que en aquel tiempo se instruían en las escuelas a niños y sus parejas; eventos que agradaba a la sociedad y que generaron que en esta ciudad creciera el gusto por el Huapango con bailadores, músicos promotores e intérpretes que aprendían los versos y su picaresca forma de vocalizarlos haciendo alusión en ocasiones al público presente.

Con el paso del tiempo se asentaron diferentes tipos de música, ritmos y géneros, tal así que imperaron con éxito varias épocas, mientras el Huapango se consolidaba y convirtió a Poza Rica en una zona Huasteca muy reconocida y afianzada con la presencia de extraordinarios músicos llegados de Álamo, Tepetzintla, Ozuluama, Amatlán, Potrero del Llano y Cerro Azul, elementos que integraron los primeros grupos de esta clase de folclor llenos de virtudes armoniosas y espléndido talento para tocar con sus instrumentos la alegre música, ingeniosos verso y siempre apuestos con su vestimenta típica de la cultura que orgullosamente representan.

Con el paso de los meses y años el Huapango tenía diferentes actores en lugares dispersos de Poza Rica y la región, algunos lo interpretaba con la guitarra, otros con los principales instrumentos del Huapango; violín, guitarra y la infalible jarana, siendo el trío *Pancho y sus Huastecos* quienes se ganaban la vida y admiración mientras sembraba la semilla de este género musical en tierra pozarricense. La satisfacción principal era para los trabajadores que habían llegado a este lugar procedentes de tierras petroleras de la Huasteca Norte de Veracruz y se reencontraba con su música, alma de aquella zona.

En Pánuco, Veracruz,—corazón de la Huasteca— fue el lugar donde nació, estudió y se realizó Raúl Pazzi Sequera quien desde su niñez destacó zapateando el Huapango como alumno de don Estanislao Guzmán Tortuo quien era conocido cariñosamente como el *Tío Tano*, un nato exponente del zapateo, músico y cantante, fue el quien vio en Raúl Pazzi un intérprete nato poniéndole especial atención a su enseñanza como su alumno de baile regional, aprendizaje que lo llevó a formar un ballet infantil y con ello a ganar en la Ciudad de México el Concurso Nacional de Bailes Regionales, dotes que lo llevó a montar coreografías para grupos de ballet y a ser jurado y fundador de varias academias de danza en su natal Pánuco.

Su reconocida capacidad y exquisita calidad para esta expresión artística lo llevó a ser designado promotor y organizador de magnos festivales para el Gobierno de Veracruz y parte de Tamaulipas, entidades que le entregaron sus más prestigiados galardones y reconocimientos derivados de la cultura Huasteca por la destreza y calidad de su zapateado que lo llevó a alcanzar un premio nacional que lo convertiría en símbolo del Huapango mientras que en lo personal tuvo una prolífera vida en la política en Pánuco, Veracruz.

En forma paralela en Ozuluama, Veracruz baluarte del Huapango e importante zona petrolera nació Ramón Valdiosera Berman quien fue traído de niño al recién fundado campo petrolero de Poza Rica dejando muy lejos su tierra natal pero cargando con sus virtudes de un gran dibujante, caricaturista, creador y destacado diseñador de atuendos regionales de tradición quien enmarcó con gran talento el atuendo femenino de la mujer Huasteca entre una infinidad de propuestas a la vida artística de nuestro país.

En el año de 1961 Ramón Valdiosera saltó a la cumbre de la fama después de desarrollar una sola prenda para entrelazar las Cuatro Huastecas creando una atractiva vestidura con la integración del *quexquemetl* primeramente usando la indumentaria de la mujer indígena potosina para cubrir el torso; a esto lo secundó el *petob*, una trenza de estambre de colores llamativos, de la mujer jarocho tomó el mandil, collar y el abanico y por último de la Huasteca Hidalguense incorporó la falda a media pierna con holanes y al *quexquemetl* le añadió flecos de que asemejan los de una cuera tamaulipeca de estambre de varios colores y de buen tamaño prenda que enalteció al Huapango.

En esos mismos días el profesor Juan Francisco Nieto Gomez, hombre modesto y reconocido por su singular caballerosidad emitía al aire su inspiración de una singular calidad de versos, virtud que desde su niñez explotó, vocación que tomó en este rubro congénito que le asignó la vida. Desde su tierra natal Ozuluama se dio el gusto de irrumpir la brisa costera con versos que enaltecieron a la Huasteca y que con su estatura literaria engrandeció esta mágica cultura, la que disfrutamos a diario, cantamos, bailamos y gozamos de su sabrosísima gastronomía.

Los testimonios están en los libros que heredó y son un acervo del verso en sus diferentes expresiones; desde los de antaño que cantan los tríos huastecos con el que remiten rimas hasta la campiña ranchera o petrolera quien con el orgullo de pertenencia retrató literariamente su querida tierra natal Ozuluama.

La vida lo puso camino a Poza Rica a donde arribó en el año de 1955, aquí llegó a retomar su actividad literaria que había parado pero en un mullido portafolios cargaba como tesoro sus manuscritos, revistas y algunos pedazos de periódicos con sus publicaciones. Ya acoplado a la vida pozarricense retomó con entusiasmo el ánimo de escribir y publicó su inspiración en periódicos, sus versos y decimas que enaltecía la cultura Huasteca.

A inicio de la década de los noventa decidió publicar un libro de manera formal. Alentado por los homenajes y reconocimientos obtenidos, el municipio de Ozuluama lo declaró hijo predilecto de su tierra natal. Ese ímpetu lo capitalizó al realizar el libro *Cantares regionales huastecos y otros ensayos* en el que ensalza a dos grande exponentes de la cultura de Poza Rica, el profesor Regino Barrios Ávila, quien escribió el prólogo, y al muralista Teodoro Cano quien le hizo una iconografía huapangera al carbón, donde luce el atavío huasteco bajo el follaje de la vainilla que denota la hermandad de estas magnas culturas.

Para la presentación de tan esperada obra, el autor Juan Francisco Nieto Gómez con atinado gusto realizó el guion para la presentación del libro, complementando con una huapangueada, pero al carecer de una pareja preguntó a su amigo de infancia y paisano Ramón Berman Castillo quien le dio referencia del matrimonio formado por Rodolfo Guzmán del Ángel originario del rancho "El Cantarito" y Olivia Herbert Ponce de Las Ánimas Tempalache –ambos del municipio de Pánuco, Veracruz– de igual forma vio a Francisco Salas Tolentino del trío *Pancho y sus huastecos* quien le ratificó la sugerencia del distinguido matrimonio de excelentes zapateadores de Huapango.

En la presentación del libro *Cantares regionales huastecos y otros ensayos* en el auditorio Rafael Hernández Ochoa del Palacio Municipal de Poza Rica asistió la comunidad Huasteca de la ciudad y una gran cantidad de personas con el deseo de adquirir la singular obra, la mayoría amantes de la cultura huasteca.

Dicho evento se enmarcó con la animación musical del trío *Pancho y sus Huastecos* que entre intervenciones de sus comentaradores interpretaba el repertorio acorde para el evento y la magna presentación de Olivia Herbert Ponce y Rodolfo Guzmán del Ángel quienes con destreza cautivaron a los presentes con su zapateado sobre la resistente tarima de madera ejecutando los mejores lances del bello ritmo del Huapango, pasos que arrancaron los más cálidos elogios por su habilidad, armonía y cadencioso ritmo.

Entre los presentes estuvieron los mejores exponentes del Huapango, decimeros, bailadores, músicos, restauranteros, personas originarias de la Huasteca quienes al concluir el evento acordaron reunirse para mantener un vínculo cultural, lo anterior generó que Juan Francisco Nieto Gómez organizara un grupo al que denomino *Fiesta Huasteca* junto con Olivia Herbert, Rodolfo Guzmán, René Guzmán Del Ángel, la profesora Concepción Felizardo de Vizado, entre otros; convocatoria que cohesionó a los huastecos radicados en Poza Rica y la región así como a externos amantes de esta cultura.

El día 14 de marzo de 1998 reunidos en el auditorio Rafael Hernández Ochoa llegaron ciudadanos de la Huasteca que respondieron a la invitación para constituir *El círculo huasteco de Poza Rica* que tendría como sede esta ciudad. La reunión la presidió el comité integrado por Juan Francisco Nieto Gómez, Olivia Herbert Ponce y Rodolfo Guzmán del Ángel, se explicó el deseo de agrupar a las familias de origen Huasteco que residen en Poza Rica y la región con el propósito de promover y preservar la cultura huasteca y su tradiciones que heredaron de sus ancestros, los presentes manifestaron con regocijo estar de acuerdo.

En esta misma reunión los asistentes integraron una planilla para integrar la mesa directiva del y por aclamación unánime quedó de la siguiente forma: profesor Juan Francisco Nieto Gómez como presidente, Rodolfo Guzmán del Ángel como secretario, Olivia Herbert Ponce como tesorera, el profesor Homero Quiroz García como primer vocal, Mardonio Rivera Medina como segundo vocal, con el beneplácito de la toma de protesta se le solicitó al Dr. Ernesto Aguilar Guzmán quien tenía el cargo de la corresponsalía de la cultura mexicana.

El acta se levantó con redacción manuscrita y se asentaron las firmas autógrafas en la que se pueden apreciar los nombres legibles de Guillermo Redondo Muñoz, Pablo de la Cruz Hernández, Jesús Araujo López, Francisco Salas Tolentino, Conchita Felizardo Cartagena, Miriam Olvera Constantino, Ester Díaz Cervantes, Ludivina y Leonardo Vizado Felizardo, Adelina Segura Zaleta, René Pulido Piñeiro, Hilaria Gómez

Ellos le dieron luz a uno de los primeros grupos que representan a una de las culturas más importantes de México, su formación fue replicada en otros lugares de la Huasteca y ha generado brazos de unión entre ellos, lo cual ha ponderado al Huapango, su industria, música y riqueza culinaria de forma sustantiva alrededor del país.

Instituyeron sus eventos con comida tradicional que los reunían mensualmente para disfrutar de su folclor, en el foro se presentaban tríos de huapangueros de la región. Con ejemplar energía, ánimo y cálido fervor subían a zapatear sobre el entarimado en donde el taconeo se acompasaba con la música que emanaba de las cuerdas del violín, la singular jarana y la vieja guitarra que daba un ambiente sinigual mientras saboreaban un rico mole al estilo de la huasteca, zacahuil y la inmensa gama de su tradicional gastronómica; entre aplauso salían de los trovadores los versos, rimas y más de una con ese ingenio picarescos que elevaban el regocijo de los asistentes e invitados que no daban crédito a lo que vivían en esos momentos.

Quien asistió a la *Fiesta Huasteca* sabía que se iba a encontrar al destacado maestro Raúl Pazzi Sequera quien disfrutaba del jolgorio que en su honor realizaban, sin duda un programa lleno de tradiciones huastecas que se convertía en una magna exhibición con la típica vestimenta, la guayabera que lucía en diferentes colores, bordados durante el infaltable zapateo veracruzano que se baila con pasos rápidos o complicados sobre la tarima de madera, ahí la maestra Conchita Felizardo Cartagena de Vizado exhibía su habilidad en el zapateado llamado *La Enramada* con la galanura a la usanza de su tierra nativa –Pueblo Viejo– una de las cunas de la música que se interpreta con la guitarras o jaranas y la magia encantadora del violín.

El primer aniversario lo celebraron en 1999 en la explanada del Palacio Municipal de Poza Rica, fue una fiesta que desabordó la expectativa pues los cuatro puntos cardinales de La Huasteca hicieron presencia.

Arribeño, ranchero, costero, de la sierra, sin faltar el urbano, una paleta de diversidad se consolidó en un proyecto de hermandad de las huastecas; don Juan Francisco Nieto Gómez en su locución para concluir el evento solicitó a los presentes que quisieran entrar se anotaran en una libreta que dejaría en el atril, entre varios asistentes se registraron personalidades como el promotor cultural Remigio del Ángel Fernández, el sociólogo Víctor Poo Echaniz, director de Culturas Populares de la sede de Papantla, el doctor Manuel García Hernández y Adolfo Cárdenas Domínguez

Un efecto que generó el evento del primer aniversario fue el haberse dado a conocer en todas la zonas de la Huasteca como oferta cultural para asistir a festivales, encuentros, fiestas patronales de algunas de las comunidades que integran la Huasteca, lugares al que asistieron con la premisa de que cada rincón de la Huasteca tenía que ser musicalizado con esas bellas notas y ritmos que cautivan a sus vecinos, trovando, zapateando verseando sus décimas con su típico vestuario, manifestando la alegría que da el Huapango en todas sus dimensiones.

Don Juan Francisco Nieto Gómez seguía manifestando su intelecto con la prosa y décimas que le dedicó a la mujer, su musa inagotable. En 1999 presentó su libro *Brisas Huastecas* bajo un gran programa con enorme capacidad de convocatoria que *El Circulo Huasteco de Poza Rica* participó iluminando con sus actuaciones el marco de tan singular edición.

El segundo aniversario se celebró en Casa de Cultura Poza Rica a invitación de su director Remigio Del Ángel Fernández creando un magno festejo en el mes de marzo del 2000 con una comida a base de mole huasteco, presentación de tríos, trovadores, decimeros parejas de zapateado, gastronomía típica y artesanías; se extendieron invitaciones a los hermanos huastecos de las diferentes regiones de esta cultura, cuyas delegaciones llegaron desde Tepetzintla, Tuxpan y la Huasteca de la sierra hidalguense y poblana, evento en el que debutaron los primeros alumnos de la escuela de zapateado de la maestra Olivia Herbert Ponce.

La vida es así y la *Fiesta Huasteca* seguía sus programas en sus diferentes sedes; en octubre del 2000 dentro del 5° Festival de la Huasteca Tuxpan que en cada año tiene un programa que busca preservar la cultura en todos sus rubros, el *Círculo Huasteco de Poza Rica* estuvo presente con el entusiasmo que lo caracteriza al insertar su participación. De igual forma asistió a la Fiesta del Huapango en Amatlán, Veracruz donde lograron la presea “Sol Poniente” en el año 2000 siendo Olivia Herbert Ponce y su presidente Rodolfo Guzmán Del Ángel quienes tuvieron los méritos para aceptar este significativo reconocimiento por su alta creatividad en la ejecución de la trova.

Cuando el círculo vivía sus éxitos y había sido reconocido en todas las regiones de la Huasteca y Juan Francisco Nieto Gómez estaba en plena gloria literaria, el 21 de agosto de 2002 llegó repentinamente su deceso que consternó a sus colegas, sus letras se silenciaron súbitamente mientras sus queridos se reponían de tan inesperado acontecimiento.

En la reunión del mes de noviembre de 2002 al deceso de su presidente se eligió a Rodolfo Guzmán Del Ángel para tomar esta investidura, un trovador y decimero de gran carisma y convocatoria quien retomó las actividades manteniendo el programa que se venía llevando y asistiendo a las invitaciones de diferentes eventos de la ciudad, se nombró a Remigio Del Ángel coordinador de prensa, propaganda y eventos promoviendo con ahínco el zapateado huasteco usando siempre el atuendo regional reiterando la tradición de la Huasteca durante sus actuaciones.

Con el prestigio obtenido y el reconocimiento ganado en las regiones, el *Círculo Huasteco* tuvo la fortuna de ser invitado a la fiesta anual del Huapango Amatlán 2002 “Encuentro de las Huastecas” declarada catedral del Huapango por el entonces gobernador de Veracruz Miguel Alemán Velasco al que asistieron con gran entusiasmo integrantes del círculo.

Con la firme convicción de preservar la cultura Huasteca la señora Olivia Herbert Ponce instaló una escuela de zapateado para niños y jóvenes a la que asistieron muchos alumnos, enseñanza que generó después de algún tiempo varias parejas que participaron en diferentes encuentros, festivales, eventos y festejos del *Círculo Huasteco de Poza Rica*, donde causaron grata sorpresa. En el año 2004 asistieron a invitación del Instituto Veracruzano de La Cultura a la huapangueada organizada por grupo donde denotaron su gran calidad que los caracteriza en la trova, décimas y zapateados.

En septiembre de 2005 recibieron invitación para asistir al décimo festival de la Huasteca, “Encuentro de bailadores traicionales” realizado en Jalpan de Serra, Querétaro donde tres parejas representaron al estado de Veracruz; Olivia Herbert Ponce y Rodolfo Guzmán, Irma Aradillas Meraz y Lidio Baltazar Díaz, y la pareja formada por los jóvenes Norma Angélica Marin Lara y Alfonso Gonzalez San Román de la escuela de huapango de la maestra Olivia Herbert quienes cautivaron a los asistentes.

Cuando se llegó al festejo del octavo aniversario el día sábado 11 de marzo de 2006 la fiesta se celebró en la Finca Rosita que amablemente facilitó el señor Bruno García Solís y la señora Isabel Rodríguez Galindo, fiesta a la que asistieron numerosos invitados de las regiones de la Huasteca: Humberto Munguía Morones, Arturo Castillo Tristán, de Ciudad Victoria Ludivina Nieto Ornelas, Leo de Swan, María Ester Hernández Palacios directora del IVEC, así como los asistentes del Círculo Huasteco: Mardonio

Rivera Medina, Remigio Del Ángel, Olivia Herbert Ponce, Rodolfo Guzmán Del Ángel, de Puebla Claudio Vera, el literato Pastor Cano, Donaciano Espinosa Solís, Bruno García Hernández, Roberto Ramírez Pérez, Julián Del Ángel Robles, Guillermo Redondo Muñoz, Fausto Clemente Islas, Gilberto Ortega Raga, Arturo Arenas Aguilera, Julio Castillo, Juana Ramírez Pérez y como invitado especial Raúl Pazzi Sequera.

En aquel memorable festejo, el *Círculo Huasteco de Poza Rica* bajo un consenso espontáneo a los asistentes se asignó el nombre de Raúl Pazzi Sequera quienes al unísono aprobaron la propuesta, por lo que Raúl Pazzi tomó el micrófono y agradeció honrosa distinción con una inmensa satisfacción, momentos más tarde Guadalupe Hernández Rivera le entregó nombre de la Casa de Cultura de Poza Rica un reconocimiento por su inmensa trayectoria dentro del Huapango y su de vida profesional. El evento fue amenizaron por los trío *Pancho y sus huastecos* y el trío infantil del *Círculo Huasteco Poza Rica* que fue integrado por los jóvenes: Marilú Ramírez Márquez, Mauricio García Galaviz y Roberto Carlos Lobato Molar Guitarrista.

El día 8 de marzo de 2007 fue un día singular para la comunidad huasteca en Poza Rica pues durante el festejo del Día Internacional de la Mujer la profesora Rosa María Ayala de Velázquez presidenta DIF Municipal fue distinguida con el nombramiento de la mujer del año por su brillante trayectoria en el folclor huasteco y su noble labor en la escuela infantil de esta disciplina.

Durante la presentación del libro *La Maquinita Cobos-Furbero* en el año de 2008 Mardonio Rivera Medina declamó una décima alusiva a "La Maquinita". En ese tiempo se consolidó la presencia de la pareja integrada por Olivia Herbert Ponce y Rodolfo Guzmán Del Ángel como distinguidos integrantes de CONACULTA y el IVEC y exponentes oficiales del Huapango atendiendo programas en giras, fiestas, festivales y presentaciones en los mejores foros del país. En diciembre de 2009 fueron invitados al primer festival del son tradicional, “El fandanco acá” y su participación fue una excelsa demostración de zapateado sobre la tarima.

Se asistió al XI Festival de la Huasteca, “Encuentro de Trovadores” en Pánuco donde participaron junto a grandes actores del Huapango de Tamaulipas, Puebla, Querétaro, Hidalgo, programa en el que Rodolfo Guzmán Del Ángel lució con sus trovas a su personal estilo lo que se repitió por más años en diferentes eventos de similar características entre ellos: Fiesta anual del Huapango en Amatlán, Puebla, Veracruz, Huachinango, Tuxpan, Jalpan, Xilitla SLP, Huejutla Hidalgo, Coyoacán, Distrito Federal, Xalapa, Pánuco, Ozuluama, Tantoyuca, el puerto de Veracruz etc.

El Círculo Huasteco durante su reunión del mes de abril de 2010 renovó directiva, en la que ratificaron en la presidencia a Rodolfo Guzmán Del Ángel para ese tiempo este grupo gozaba ya de un inmenso prestigio en todo la Huasteca e instituciones culturales del estado de Veracruz y México, de tal manera que normalmente tenían una agenda muy ajustada.

En el año de 2015 participaron en el magno Festival “Poza Rica de Las Artes” organizado por el H. Ayuntamiento de Poza Rica en donde se les realizó un merecido homenaje y se le entregó un reconocimiento.

En el mes de abril de 2016 se celebró en la Casa de Cultura de Poza Rica el décimo octavo aniversario del Círculo Huasteco de Poza Rica “Raúl Pazzi Sequera”, empezó con las palabras de bienvenida Remigio Del Ángel Fernández acompañado del maestro Refugio Hernández Ledezma, titular del recinto anfitrión, siendo como siempre un día de gran fiesta Huasteca zapateando al ritmo del trío *Pancho y sus huastecos*.

Posteriormente el *Círculo Huasteco* ha seguido asistiendo a los foros y eventos más sobresalientes e importantes de la fiesta huasteca de nuestro país, siempre con la convicción de dar lo mejor de su calidad reconocida y acaparando en sus giras reconocimientos y galardones que le dan a lugar muy especial a nuestra querida ciudad de Poza Rica.

ENTRE LAS LLAMAS Y LA FRATERNIDAD: EL MERCADO POZA RICA

Hablar del incendio del 2009 en el Mercado Poza Rica es común desde la versión de los ciudadanos y comerciantes, pocas veces nos han contado la historia de los cuerpos de emergencia ni de los bomberos.

Poza Rica una ciudad hermosa y con mucho valor agregado entre su gente que a pesar de ser pequeña en extensión geográfica es precisamente lo anterior lo que le da valor humano que enriquece otorgándole plusvalía. Es una ciudad que ya no sabe si la industria petrolera crece alrededor de ella o viceversa, pero si de algo estoy seguro es que siempre ha crecido de la mano para el beneficio de todos, esto también incluye al ámbito de emergencias

Justamente aquel 15 de octubre de 2009 a partir de las 8:30 am las fuentes oficiales advertían que el Mercado Poza Rica empezaba con un fuego incipiente que a la postre se convertiría en un incendio de grandes dimensiones.

Recuerdo estar de guardia, el rumor de que algo estaba pasando en el mercado era más fuerte con cada paciente que acudía al Hospital de Pemex. Siendo honesto hasta el día de hoy y guardando proporciones siempre con el respeto, me apasiona atender emergencias.

En ese entonces era muy joven y me encontraba desesperado porque no me autorizaban la salida, recordemos que al ser una empresa paraestatal sus protocolos para cobertura de la ciudad eran diferentes; desesperado una y otra vez preguntaba si ya estaba el permiso para el parte de salida.

La capacitación en este ámbito siempre me ha gustado, así que para que me permitieran salir mencionaba que como parte del programa "Hospital Seguro" debíamos brindar ayuda en la emergencia, lo anterior no fue justificante para la salida hasta que pensé en el servicio de contraincendios y pudimos salir.

Al llegar al lugar nos colocamos frente al mercado, bajamos tanques de oxígeno, nos reportamos con Protección Civil para indicaciones y ellos nos ubicaron cerca del personal de contraincendio. Justo como era mi deseo, estar cercano a la atención para brindar servicios de primeros auxilios.

En este tipo de situaciones –a pesar del peligro que se vive por obvias razones– la gente normalmente gusta de estar en primera fila, las redes sociales no eran como hoy en día pero al menos grabaciones en el celular ya se realizaban.

Conforme pasaba el tiempo varias dependencias de ambulancias y cuerpos de bomberos de Pemex llegaron y al momento comenzaron a trabajar sincronizados, algo que sólo se ve en este tipo de eventos.

El vaivén de los contraincendios era evidente, a su vez se anexaba el personal que se encontraba en descanso o en distintos turnos para poder ayudar, esta vez las instalaciones sí se vieron afectadas. Un trabajo arduo, empezamos atender crisis nerviosas de personas que estaban perdiendo su patrimonio buscando culpables sin saber qué hacer y ni qué les deparaba el futuro.

En una emergencia puedes encontrar diferentes etapas psicológicas dentro del ser humano, de hecho esta historia sólo es una milésima parte de lo que pasó pues lo cuento desde mi perspectiva. En una emergencia encontramos ansiedad, tristeza, mal augurio, enojo, culpabilidad, pero como en cualquier película al final llega la esperanza como la que vi en la gente afectada que con fortaleza en los ojos enfrentaron valiente el renacer de su patrimonio.

Se asistió a los bomberos, ciudadanos apoyaban a diferentes ambulancias con insumos, recuerdo también a bomberos jóvenes que estaban sentados recuperándose tomando agua y recuerdo ver pasar a un bombero con experiencia meneando la cabeza en forma negativa al verlos. Una lección sin palabras, somos jóvenes y queremos comernos el mundo hasta que la vida se encarga de ponernos en nuestro lugar y no queda más que rectificar nuestros errores y seguir.

En ese 2009 no existían tantos servicios de ambulancia como lo existen hoy, considero que al ser tan pocos existía competencia de quién era el mejor, de quién llegaba primero a los servicios, pero en ese momento no se trataba de ver quién tenía mejores accesorios, conocimiento o equipo, en ese momento se trataba de ayudar a una ciudad que veía caer a uno de sus corazones.

A 12 años de este evento Poza Rica a pesar de ser una ciudad chica en cuanto a territorio reiteraré que su plusvalía siempre será el valor de su gente ante cualquier adversidad.

LOCURA COLECTIVA

María del Pilar Caro

Yo estudiaba en la ESBO N° 8, ahí realicé la secundaria y un año de prepa a inicios de los 70's. A pesar de ser una niña disciplinada, me dejé convencer en tres ocasiones por mis amigas para hacer algo indebido. Una productora musical había prometido regalar discos que serían firmados por un cantante; éste y Chayito de Alba se presentarían más tarde en un espacio que tenía una gran tarima de concreto, no se equivocan, iban a aparecer en el Parque Juárez.

Después de clases mis amigas pagaron un taxi y nos dirigimos a la radiodifusora, esperamos mucho a que llegara el artista, pero no llegó, nosotras ya nos queríamos ir a nuestras casas pues se hacía tarde. Varias veces tratamos de salir pero nos dimos cuenta de que nos habían encerrado con llave y no nos permitían acercarnos a la puerta ni a las ventanas, estábamos asustadas secuestradas sin saberlo, no sabíamos qué estaba pasando.

Pasaron muchas horas cuando sin darnos explicación nos permitieron salir y nos dijeron “derechito a sus casas”, una de mis compañeras se atrevió a preguntar por los discos a lo cual repitieron con ahinco “derechito a sus casas” y nos acompañaron a la puerta. Nos fuimos muy estresadas, no teníamos ninguna prueba de que estuvimos ahí así que probablemente nuestras familias no nos creerían. Sabíamos que nos iba a ir mal, fue una buena lección que definitivamente aprendí.

Durante el regreso logramos ver a una muchacha a la que un joven le ponía su camisa encima porque no llevaba nada puesto, ya había poca gente en la calle. Otra amiga que vivía por la Juárez se fue conmigo y al doblar todo el Paseo de La Burrita hacia la Juárez encontré a toda mi familia afuera esperándome. Cuando aparecí se sintieron aliviados pero eso no me salvó de una fuerte regañiza de mi abuelita Tina.

Hasta después me enteré que mi tía Anita rodeada de familiares y amigos había ido al parque a buscarme, yo no entendía porqué pero después me platicaron todo.

Esa calurosa tarde estaba programado un gran evento en el Parque Juárez, el avión que llevaba a los dos artistas cantantes –hombre y mujer– estaba atrasado y la gente se comenzaba a desesperar, empezó a correr la cerveza y quién sabe qué más, el ambiente se volvió pesado, el parque estaba lleno y la espera se alargó demasiado, tanto que otros eventos que pasarían antes con los artistas como firmas de discos y demás no se pudieron realizar.

En aquel ajetreado día se podían ver parejas, familias, pero sobre todo muchos hombres, la mayoría de la gente estaba incómoda porque llevaba rato de pie, creo que el haberlo programado en el parque y no en un lugar cerrado como el Cine Hidalgo fue un error.

Como dos horas después, según dicen, el ambiente se había enrarecido, fue entonces cuando llegaron los cantantes. Primero hizo acto de presencia el hombre y durante su actuación todo parecía estar bien, pero luego algo muy extraño ocurrió: algunos hombres empezaron a desnudar a las mujeres que tenían al lado, otros hombres al verlos los imitaron.

Cuando las familias se dieron cuenta, salieron corriendo a buscar sus vehículos cuidando de llevar bien sujetas y protegidas a las mujeres. Los que no le seguían el juego a esos que desnudaban trataban de salvar a algunas de las damas presentes, pero la mayoría se unió y golpeaban a los que querían hacer lo correcto. Todo era un caos, gente corriendo, mujeres desnudas peleando para que no las manosearan, mujeres intentando escapar, corriendo por todos lados. De pronto los hombres habían cercado a esas mujeres a quienes habían quitado la ropa por la fuerza.

Sin decir "¡agua va!" la agarraron contra la cantante que había aparecido en el escenario después de su compañero y trataron de desnudarla, me contaron que los guaruras la cargaron horizontalmente y la alejaron de ahí. Pronto el Parque Juárez se convirtió en un campo de batalla, alguien fue a avisarle a la familia lo que estaba pasando muy cerca de la casa para que ninguna de las mujeres se acercara, ya estaba oscuro. Algunas de las agraviadas pasaban llorando con un trapo encima o sin nada rumbo a sus hogares.

¡Qué noche! después de tanto tiempo, casi no lo creo.

¿Qué fue lo que pasó? ¿locura colectiva? ¿intervino la policía? Ese fue un día gris para Poza Rica, no se volvió a hablar del asunto, no recuerdo si salió en los diarios, todos lo callaron. No había celulares ni internet, pero seguramente hay gente que lo recuerda y que incluso fue parte de ese frenesí. Después de todo, no era un lugar muy grande y mucha gente tuvo que ver en esta locura.

Nunca pensé en mi encierro como algo malo, hasta creo que di las gracias porque quizá nos querían proteger del borlote que se armó, pero eso lo comprendí tiempo después.

LOS INICIOS BIENAVENTURADOS

Nací el 21 de agosto de 1930 en este bello lugar antes llamado Poza de Cuero, prácticamente la ciudad y yo crecimos a la par, en ese entonces no existía el nombre de Poza Rica, era un asentamiento de personas que llegaron buscando un lugar para iniciar una mejor vida; así fue como se inició un peregrinar de gente que llegó de distintas partes de la república.

Al principio sólo existían unas diez o quince familias las cuales se asentaron alrededor del actual Parque Cuauhtémoc, según nos contaba mi madre el nombre se lo pusieron porque existía un arroyo que atravesaba la hoy colonia Manuel Ávila Camacho, había una poza en la que lavaban los cueros del ganado que mataban para el sustento de la poca gente que habitaba en ese tiempo, gente que llegó y se instaló a la redonda del Parque Cuauhtémoc; de ahí el nombre Poza de Cuero.

El parque que existía en ese tiempo estaba construido de madera con techo de láminas y a su alrededor se instalaban las grandes ferias en las que se hacían carreras de caballos, encostados, jugadas de gallos y el cine con los húngaros.

Contaba mi madre que no había más de una docena de familias alrededor del mismo parque con el único fin de trabajar las tierras vírgenes de Poza Rica, lugar que abrió las puertas a personas con muchos ánimos de hacer un patrimonio para sus familias.

Todavía existen familiares, nietos y bisnietos, yo soy una de ellas, mi colonia fue la primera de Poza Rica, en esos tiempos la primera escuela era un jacal de cuatro palos o tarros que había por doquier, ya que nuestra ciudad fue pródiga en vegetación y alimentos.

La primera maestra que me dio clases y con la que aprendí las primeras letras se llamaba Siria Gutiérrez Torres, mi madre, luego fuimos mis hermanos y yo a una escuela particular, –la única que recuerdo en mi infancia– después abrieron el primer salón de clases de la ahora escuela Enrique C. Rebsamen.

Las maestras que recuerdo de esos tiempos fueron la directora que llegó de la ciudad de Papantla, la maestra Glafira y una jovencita de nombre Elba Prior que daba segundo año.

Es importante mencionar a los padres del señor Hermenegildo Rodríguez de los cuales no sé sus nombres pero que tuvieron la grandiosa disponibilidad de donar una fracción de su terreno que colindaba con la escuela Enrique C. Rebsamen logrando que la escuela pudiera agrandarse dos aulas más, recinto de donde han salido incontables e ilustres egresados.

Poema a **Poza Rica**

Si volviera a nacer
le pediría a mi Dios llegar al mismo lugar,
abrir mis ojos y respirar el aire puro
que aspiré siete décadas atrás.

Ese antaño paraíso que mi Poza Rica era,
un pueblo chiquito fue pero su grandeza,
estaba en su gente, en sus montañas,
en sus verdes plataneras, sus cristalinos arroyos,
donde niños jugábamos y nuestras manos traviesas,
peces y camaroncillos con cariño acariciaron.

Circundando a Poza Rica los cerros como guardianes
de vegetación colmados su hermoso río bullicioso
que en su ribera jugábamos dando vida al campesino.

¡Si yo volviera a nacer pediría a mi Dios bendito
vivir esa misma vida en el mismo tiempo y en el mismo sitio!

MERCADO POZA RICA, LA CRÓNICA DE UNA MEMORIA NASAL

Víctor Hugo Valencia Valera

Hablar o escribir del gran Mercado Poza Rica es inevitablemente referirse a parte de la historia de esta tierra porque en este mercado –y lo que se comercia y vive en él mismo– refleja el desarrollo de la ciudad y marca la identidad cultural de esta región del estado de Veracruz y sus vecinos de la huasteca veracruzana, sierra papanteca y sierra norte de Puebla.

El siglo XX vio nacer esta ciudad y también le dio origen al gran centro de comercio en el que se ha convertido, aún es y representa referencia y lugar de reunión y convergencia de gran parte de la sociedad pozarricense en donde la necesidad de asistir a surtir de la comisaria básica lo han hecho un lugar imprescindible de la vida cotidiana de la ciudad.

La importancia de este mercado, además de la importancia económica, es también lo que representa en el aspecto social de la ciudad y los comerciantes, protagonistas que le dan la vida y dinamismo propio. También se vive en riqueza y variedad lo que en esta gran manzana urbana se vende, ofrece y refleja un colorido visual en su variedad de aromas que generan esa dinámica comercial de un comercio semifijo, fijo y de gran organización.

Pareciera que la cotidianidad hace pasar desapercibida la importancia y riqueza de su variedad de productos, sería difícil enlistar tanta gama y diversidad y sin duda es un tema de investigación detallada que guardaremos para otro momento, sin embargo, cabe resaltar la importancia y gusto de este espacio comercial en la dinámica ciudad veracruzana.

Muchas de las generaciones que ya ha dado esta ciudad han disfrutado recorrer este gran mercado e ir detectando el cambio de giro comercial a través de los pasillos sólo por el cambio sensorial de aromas que van produciendo los variados productos que este mercado ofrece y que sin buscarlo nos dejó una huella indeleble que sólo la rescatamos cuando al pasar de los años volvemos a recorrer los espacios y nos recuerda a una infancia o toda una vida.

No se puede olvidar el registro nasal pasando de las legumbres y hierbas santas hasta los olores de quesos que se conjugan con la carne fresca; cómo ignorar el violento aroma de los pescados y mariscos sin dejar de mencionar el pasillo de los perfumes, plásticos, telas, pieles de calzado, sombreros y corsetería etc.

El olor de la comida es otro que está en nuestra memoria, el pasar por las fondas donde humea un mole de olla o el vapor de tortillas hechas a mano junto con las taquerías de barbacoa de borrego que le dan vida a este espacio interior, incluso los domingos.

La diversidad de olores de este mercado producto de su variada actividad es tan infinita que merece un estudio sólo de ello. Justamente a través de este gran espacio comercial nos inspiramos a escribir este breve texto porque no quisimos quedarnos con el gusto que a través de los años nos regalado el Mercado Poza Rica. Gratitud a los comerciantes de este mercado por permitirnos a los amantes de nuestra cultura norveracruzana atesorar la identidad en cada uno de sus pasillos.

TIEMPOS DE COSECHA

Poemario a Poza Rica

Constantino Martínez Decuir



DOS GALANES PARA UNA NOVIA

En las nubes de nuestro cielo mexicano
Dios mismo en sus cálidas fraguas
forjó la saeta que lanzó a las enaguas
del Cerro Mecatepec, verde broche serrano.

En torrente salvaje se abrió paso
por canales que hizo en la roca,
y esta flecha húmeda trajo acaso
nuestra buena estirpe, si Dios la toca.

De copos de nieve y rocíos, en blancos borbollones,
entre riscos de piedra se hizo el hijo secreto,
y cual graciosa pincelada, por divino decreto
la Naturaleza creó nuestro bendito Río Cazones.

Y juguetón como era este vigoroso mancebo
añoraba melancólico en sus noches impolutas
el femenino consuelo con que sueña todo efebo,
y pasaron siglos como pasan del humo las volutas.

Y por fin la respuesta a su plañidero ruego
se asomó con los carmines del chapapote
pues con resoplidos de máquinas sin sosiego,
y resonancias de amor, llegó el “kalamazo”.

De norte a sur los durmientes se hincaron
y se tendió la vía como una lánguida dama,
con chirriar de goznes las ruedas viajaron
y arribó “La Burrita”, hoy señora en su cama.

Petromex y Poza de Cuero, luego la Obrera
fueron de Poza Rica las fundadoras,
y prolíferas a tono como buenas crianderas
parieron y parieron más colonias petroleras.

Y así muy ufano el orgulloso señor Río Cazones
obsequia a su novia, hecha mujer exquisita,
la riqueza de sus viejos y milenarios blasones
y como un excelso tributo la bautiza Poza Rica.

Más que los demás resultó muy lisonjero
ese galán al que le dicen el Cerro del Abuelo,
y si tartamudea un poco, cualquier jilguero
de los que cría, para ayudarlo se lanza al vuelo.

Pero este tipo, altivo y larguirucho como es,
créanme las damas que nada tiene de abuelo
pues en sus noches de ronda y de desvelo,
de estrellas y luceros, rompe sus corazones.

Por algún viejo canoso le dijeron abuelo y viejo,
tal vez, pero nuestro antiquísimo Cerro del Abuelo,
echando al aire sus lances de enamorado añejo,
cuando “se pone necio” ofrece mar y cielo.

Y entonces el Cerro del Abuelo, oteando el horizonte,
descubre que allá, muy lejos, avanza nuestra chica,
los grandes fangales se tapan y se abate el monte,
y ya están muy juntitos este galán y Poza Rica.

Nuestra amada Poza Rica, madre prolífica,
a inmigrantes y naturales amamanta con su pecho,
y miríadas de jóvenes en vorágine pacífica,
la enjoyan con escuelas de trecho en trecho.

Novios y amantes ayer, hoy sosegados esposos,
de su progenie disfrutan la buena laya,
el Cerro del Abuelo muy formal en su atalaya,
y Poza Rica con sus calles cual cárieles espesos.

Amada Poza Rica, mía!, nuestra!, Poza Rica eterna,
serena en tus noches y ardientes tus días,
bulliciosa en tus veranos y en tu primavera tierna,
Poza Rica amada, tus risas y lágrimas también son mías.

Poza Rica mía, de mis sueño y caras esperanzas cuna,
ciudad que de tanto amarte ya eres herencia y ansia,
pueblo en el que mi destino se nutrió y se acuna,
dulce casa en la que Dios mismo sus viñedos escancia.

ESTA MUCHACHA, MI AMADA POZA RICA

Esta bella muchacha, de medio siglo apenas,
bullanguera y revoltosa, guapa y graciosa,
fue hecha sobre negras y milenarias gemas
que brotaron de la tierra como una Diosa.

Muchacha que se hizo una adolescente
sin siquiera haber sido una niña,
mujer que se hizo hermosa de repente
bordando su manto con la verde campiña.

Cómo te amo y te quiero, linda muchacha,
novia y esposa, siempre de buen talante,
y con apenas un medio siglo, esta muchacha,
nacida del sudor y lágrimas, es mi amante.

Con poca edad y desde sus tiernos albores,
esta jovencita se desvela y busca su plenitud,
y a pesar del medio siglo se tapiza de rubores
cuando sus mancebos le provocan púdica inquietud.

Y es que esta muchacha, tan seria como es ella,
ha sido llorada por más de algún galán,
de esos que vienen para encontrar su estrella,
y dicen, sólo presumiendo, que después se irán.

Con murmullos y susurros la noche le dice
que busque en sus recuerdos los tiempos aquellos,
que por idos y queridos el viejo los bendice,
y aún sus ojos se quiebran en cálidos destellos.

Esta muchacha, cierto es, con sus resinosas velas,
en inmensas noches de cadencias luminosas,
arreglaba coqueta y juguetona sus pícaras telas
para irse de farra, vestida sólo con mariposas.

Ahora las velas son pocas y los galanes ya no lo son,
se volvieron viejos celosos al terminar su ciclo,
son ciegos que no ven a los gallos de espolón
que cortejan a esta muchacha, de apenas medio siglo.

Bien amada por unos, y también bien querida por otros,
porque, díganme, a esta muchacha, quien podría no amarla?
y así es que los unos, los otros y nosotros,
con pasión y suavidad podemos mirarla y admirarla.

Los mechones petroleros que en los campos brillaron,
con lentejuelas de fiesta cubrieron a esta chica,
y mientras los aceros de Perforación callaron
para otro medio siglo se proyecta nuestra Poza Rica.

LA SANGRE DE LA TIERRA

Silba el aire entre los fierros
y tímido se escurre hasta las fraguas
donde se viste con etéreas enaguas
de humo y calor que lanza a los cerros.

El violento golpe del marro se escucha,
se oye también el eco fuerte y tonante
del yunque que en sus juegos de lucha
dice al marro ¡golpea! Saldré adelante.

Es tu soleada y verde campiña
hacedora increíble de rica alfombra
donde con su gama de colores asombra
al forastero. Nada la desaliña.

La máquina afanosa hiere la tierra
y sembrando imperturbable escarabajo
se mueve, en la planicie y en la tierra,
no importa donde, hace su trabajo.

Natura, asombrada, siente que se erizan
en sus confines grandes y fuertes pelos,
y que inmisericordes la puyan y la pisan
y crecen pretendiendo alcanzar los cielos.

Son estos pelos hirsutos los faros
que soberbiamente sus cabezas alzan ,
y quien sabe si entre sus anhelos caros
esté el tocar las nubes que se desplazan.

Y lo logran, jubilosas, de vez en cuando,
al caer la madrugada como ejército en asalto
que en su retirada se aleja olvidando
jirones de niebla que no vuelven a lo alto.

Y en esas grandes torres el hombre trabaja,
se desvela y se fatiga, y con ánimo pujante
arranca de la tierra migaja por migaja
que trueca en sustento para su hogar amante.

Y en ese entrechocar de fierros y acero,
el hombre, pertinaz obrero, la piel deja,
el salado sudor esparce y con empuje fiero
continúa en la brega, presuroso como la abeja.

No importa cuán fuerte sea la cellisca,
el obrero infatigable sigue en su arduo afán,
y horada la tierra y sus entrañas pellizca,
y sudoroso piensa que es para su casa pan.

La tierra, dulce tierra que es amiga,
sabe de esos afanes y se muestra complaciente,
y a estos hombres viriles su coraje abriga,
y les enseña que la energía cada día es naciente.

No obstante que la tierra sabe y siente
que están metiendo arterias a sus entrañas,
con alegre sonrisa y fruición creciente,
goza de estas caricias, caricias extrañas.

Cada vez más hacia abajo, muy profundo,
el hombre busca con esperanzada prisa
el oro negro, el codiciado tesoro de su mundo
que para los arcones de la patria decomisa.

Y así como antes esperaban el maná del cielo,
hoy el hombre escarba con aceradas manos,
y quita y arranca a la profundidad del suelo
el petróleo, respaldo firme de sus hermanos.

El adelanto de la patria chica es innegable,
sin embargo, no siempre ha sido todo ventura,
hace algunos años la espesura era impenetrable,
la estancia aquí era penosa, la vida fue dura.

Cuando de la patria hasta el último confín
resonó el grito de ¡petróleo! la noticia,
heraldo jubiloso, recorrió lugares sin fin,
y llegaron cientos de hombres, toda una milicia.

Las máquinas lastimaron el silencio con vocerío brusco,
trabajó el pico y la pala, el aire hendió el machete,
los montículos se quitaron, y destruido el pedrusco,
el pueblo se alzó. Fue un campamento, ningún palacete.

Todo fue actividad, llenos de ansia loca
los hombres con prolífico trabajo y sudor
con sus manos obligan al progreso, que se desboca
a darnos una ciudad que es vida y amor.

Ahora la ciudad se muestra esplendorosa,
carreteras y caminos serpenteantes la enriquecen,
es una ciudad joven, vigorosa y a todas luces hermosa,
y los hombres ya gozan de la paz que se merecen.

Si de noche la admiramos de lo alto,
las grandes avenidas están llenas de luz,
y a toda hora los carros sobre el asfalto
corren bajo el sol o de la noche en su capuz.

Y es obra del hombre y sus afanes todo eso,
es producto de la sangre de la tierra rica,
fue titánica la lucha en el monte espeso,
y vencido que fue, surge soberbia Poza Rica.

POZA RICA: UNA JOYA

A la orilla del río Cazonos
que indolente hacia el mar corre
se encuentra recostada Poza Rica;
como eterno vigilante en su torre
el Cerro del Abuelo luce una pica
en cada gran faro petrolero.

Poza Rica, mi amada Poza Rica,
naciste adulta y de un difícil parto
pues brotaste con azadón y maquinaria;
y lograste afianzarte de un salto
entre pueblos de historia centenaria
para convertirte en su valiosa joya.

La culta Papantla, por un lado,
te envió sus manos de trabajo,
y la bella Tuxpan su risa costera;
pueblos de la sierra y de más abajo
te dieron los frutos de su cantera
para construirte como bella perla.

Eres, Poza Rica, la codiciada novia,
tostada por el sol tu piel negra,
cuyos galanes tus rejas merodean;
y eres así por que la tierra se alegra
cuando soles y lluvias te rodean
como los brazos del hombre a su mujer.

Eres Poza Rica una ciudad-plegaria,
cómo no serlo si en tu entraña
se encuentra mi íntima esperanza;
y para ti mi esperanza no es extraña,
pues la idea que en mi mente danza
es una oración por mi futuro y el tuyo.

Cómo no quererte hermosa Poza Rica,
cuando nosotros que te hemos hecho,
te hemos convertido en nuestro hogar;
eres nuestra casa, estamos en tu pecho,
huelas a hermanos y a hijos, eres el lugar
donde tal vez mis huesos queden arropados.

Tu cielo, tu aire y tu tierra pródiga
saben de mis hijos antes que nacieran
y en ti viven, crecen y caminan;
cómo no amarte, si aquí se hicieron
mis lágrimas torrentes que todavía minan
los ojos de este hombre por su padre.

Poza Rica, eres la joya de Veracruz,
azul tu cielo, verde tu campiña,
negro tu petróleo, brillante tu futuro;
eres mujer madura que nunca fuiste niña,
y tus hombres todos peleando duro,
harán de ti, Poza Rica, un mejor Poza Rica.

Tu horizonte es infinito y universal,
y decir México es decir Poza Rica,
que Dios bendiga tu hermoso suelo;
eres buena como el pan, la miel y la sal,
cómo te amo pueblo de mis anhelos,
Por eso y por más bendita seas Poza Rica.

LAS TEPAS

Nací en el año de 1963 en una casa que hasta el día de hoy está en la calle Vicente Guerrero de la colonia Laredo, justo pasando el puente; como referencia, abajo está el arroyo cuando vienes de la Plaza Cívica y vas hacia la calle Doctores de la misma colonia.

Recuerdo que mi mamá –que en paz descanse– me platicaba que cuando yo tenía aproximadamente tres meses de nacida me dejó en mi cuna y se cruzó corriendo el puente para ir a la tienda por un bote de leche; en aquel entonces el puente era de lámina, dice que cuando regresó me encontró en el piso debajo de la cuna envuelta en mi cobija, me revisó y yo no tenía un solo golpe. Ante ello la vecina –una persona muy adulta le dijo– “no te preocupes, fueron las tepas”.

La pregunta obligada cuando me lo contó fue ¿quiénes o qué son las tepas? Fue así que mi abuelita y mamá me contaron que durante muchos años y en el tiempo de la semana santa se prohibía que las mujeres se fueran a bañar al río, sin embargo, un grupo de mujeres no hizo caso de esta restricción y se fueron a bañar desobedeciendo lo dicho.

Decía mi abuelita que era un arroyo de agua cristalina, las mujeres se bañaron, jugaban, se reían, pero jamás salieron de ahí. Cuentan que se quedaron encantadas en el arroyo, de ellas también se dice que eran muy juguetonas y les gustaba divertirse con los niños, es por eso que en ocasiones al pasar el puente se escuchaban risas de mujeres, esas mujeres las nombraron como *las tepas*.

VIVENCIAS DE UN HIJO ADOPTIVO DE POZA RICA

Legué en el año de 1958 al terminar la carrera de ingeniería petrolera contratado por la compañía Baker para operar herramientas especializadas en los pozos petroleros, venía solo por un año para elaborar mi tesis, pero no sé qué tiene Poza Rica que aún sigo aquí.

En 1958 Poza Rica era una incipiente pero ya pujante población con aspiraciones de llegar a ser una gran ciudad. En su tiempo el majestuoso puente de acero Cazonas 1 era la principal y única entrada viniendo de la Ciudad de México. El superintendente de Pemex, el ingeniero Jaime Merino fue el mejor funcionario que ha tenido la empresa petrolera en esta zona, sus obras destacaban por toda la ciudad, el mercado municipal, los multifamiliares, la colonia Merino – ahora 27 de septiembre– el parque de béisbol y la cancha de básquet que fueron derribados para borrar su nombre por un absurdo y costoso capricho de un político.

La principal diversión era asistir a los partidos de béisbol, comprar el bono válido para toda la temporada a algún petrolero transitorio a los que el sindicato obligaba a comprar en 500 pesos y ellos lo remataban hasta en 200 o 100 pesos. Todavía la deforestación criminal no hacía presa de la región y en los alrededores se apreciaba una exuberante vegetación tropical, grandes árboles, ceibas impresionantes de 5 metros de diámetro y alturas de más de 20 metros.

En la carretera al campo San Andrés así como en las brechas a los pozos Escolín rumbo a Papantla, todavía me tocó ver venados, zorros y hasta algún tigrillo. En la ciudad, por los meses de agosto y septiembre era impresionante ver la cantidad de mariposas de todos colores que revoloteaban por las calles de la colonia Cazonas y cruzaban el bulevar Ruíz Cortines rumbo al río.

De las principales asociaciones que existían en ese tiempo destacan la Amiteep, Asociación Mexicana de Ingenieros y Técnicos de Exploración y Explotación del Petróleo, cuyo edificio social lo comenzamos a construir en la colonia Santa Elena a principios de los sesentas, el Club de Leones de la colonia Cazonas y el Club Rotario en cuya construcción también me tocó participar en los setentas, ubicado en la calle Pozo 13 .

Un capítulo doloroso han sido las grandes tragedias que ha sufrido Poza Rica como la explosión en el complejo procesador de gas en el año 1966 , recuerdo era un domingo como a las 2 de la tarde cuando se escuchó el aterrador tronido, vivíamos en la col 27 de Septiembre y ante la magnitud del evento y el desconocimiento del alcance que pudiera tener, decidí sacar a la familia de la ciudad, en las calles había una impresionante

cantidad de gente corriendo hacia la salida a México. En la batea de mi camioneta por lo menos trasladé unas 20 personas que visiblemente angustiadas presas de pánico pedían un aventón para alejarse de aquel infierno.

Otra gran tragedia fue la inundación de 1999, esa vez nos tocó rescatar gente que había quedado aislada por las aguas. Mis hijos Jorge y Enrique manejaron un camión *Macario* que había adquirido de Pemex poco antes, se dedicaron todo el día a rescatar personas en las colonias Independencia, Gaviotas y otras más donde el agua ya había subido más de un metro.

Una tarde de regreso de México ya cerca de Poza Rica me detuve junto a un carro parado a orillas de la carretera identificando en él a mi conocido Oscar Torres Pancardo quien minutos antes había recibido varios disparos y aparentemente estaba ya sin vida, en el asiento trasero se encontraba una dama visiblemente presa de una gran crisis nerviosa, fue una experiencia muy traumática.

También he sido testigo presencial de la transformación que ha tenido Poza Rica de una incipiente población rústica a una gran urbe. La inauguración del flamante Palacio Municipal con su gran mural, el edificio de correos y telégrafos, el edificio administrativo de Pemex, sus centros comerciales, sus grandes avenidas y bulevares, sus puentes y pasos a desnivel.

Con el *boom* petrolero de la primera década de este siglo, Poza Rica parecía que resurgía como una gran urbe petrolera, llegaron muchas compañías y se notaba una gran actividad en la ciudad, el comercio, los servicios, la hotelería mostraban un gran impulso, desgraciadamente la prepotencia sin freno de políticos ambiciosos dañó a Poza Rica sumiéndola en una grave crisis económica que nos ha costado varios años de retroceso.

No todo está perdido, debemos los ciudadanos pozarricenses unirnos y trabajar con nuevas ideas, esfuerzo y armonía para hacer de Poza Rica una gran urbe, orgullo de Veracruz y México.

VERSIÓN DE PANCRACIO

Iván Souza

Todos en algún momento hemos vivido experiencias bastante extrañas, algunas del tipo paranormal y otras que simplemente no tienen explicación alguna, fantasmas, lamentos, nahuales, demonios, apariciones y demás son los más comunes de encontrar cuando el Día de Muertos está por llegar.

Tiempo atrás Daniel regresaba de la Facultad de Medicina; cuando se disponía a cruzar una popular y muy transitada avenida de Poza Rica se percató que un pequeño gato negro se encontraba entre la basura dejada sobre una banqueta ubicada debajo del distribuidor vial, el pobre felino chillaba de hambre y de desesperación al no saber qué hacer. Daniel se dispuso a cruzar rápidamente la avenida esquivando algunos autos a su paso hasta llegar a donde se encontraba el minino, sin pensarlo lo tomó suavemente con las manos y lo metió en su mochila para pasarlo desapercibido.

Tanto en el colectivo en el que lo transportaría como en su casa estaban prohibidas la mascotas. El gato negro el cual nombró "Pancracio" con el paso de las semanas dejó de ser un pequeño pulgoso y desnutrido para después convertirse en un enorme gato gordo que vivía escondido en uno de los rincones de la habitación de Daniel en donde jugaba con pompones que él le llevaba de vez en cuando para mantenerlo entretenido.

Sin duda ambos habían entablado una relación muy especial, Pancracio cuidaba de él todas las noches mientras dormía y Daniel siempre procuraba tenerlo bien alimentado pues ya formaba parte de su vida, en ocasiones analizaba sus comportamientos que parecían meramente humanos.

El gato con el paso de los meses se aburrió de jugar con los pequeños pompones y aprendió a salirse de la habitación por una pequeña ventanilla, éste aprovechaba la ausencia de todos para curiosar dentro de la casa y hacer una que otra travesura. Carlos, el papá de Daniel, sospechaba la presencia de dicho animal ya que en más de una ocasión había encontrado manchas de orina del felino en su habitación.

El Día de Muertos había llegado, una festividad que a Daniel le gustaba celebrar con sus compañeros y amigos, disfrutaba comer muchos tamales, pan y beber chocolate. El señor Carlos regresaba de dejarlo en el Cementerio Municipal ya que iba a participar en un desfile de catrinas, una vez llegando a casa se dispuso a tomar de su altar una rebanada de pan para calmar su hambre, era tanta su flojera que no quiso ir hasta la cocina por una pieza sin ofrendar.

Terminando de comer su desabrido pan optó por recostarse sobre el sofá de la sala, sin duda el día atendiendo su taxi había sido muy productivo y lo mínimo que merecía después de su jornada de trabajo era un pequeño descanso.

Bastaron unos cuantos minutos para que Pancracio saliera corriendo, brincara sobre el sofá y le orinara la cara, Carlos se levantó rápidamente enfurecido, se limpió el rostro con su camisa, aún sin dar crédito a lo ocurrido fue por un palo a la cocina y correteó al pobre animal por toda la casa para tratar de matarlo, si algo odiaba el señor Carlos en vida eran los gatos.

El pobre hombre llevaba varios minutos sin poder atraparlo, el audaz felino se escabullía entre los muebles de la casa hasta que en un descuido, Pancracio se metió debajo del gran altar de muertos dejando ver su esponjada cola entre el doblez de un mantel bordado que cubría la mesa. Carlos muy nervioso por lo que estaba por hacer, respiró muy agitado, se persignó, caminó lentamente hacia el altar y tomó con muchas fuerzas el palo; de su frente corrían gotas de sudor frío pues sabía que lo que estaba por hacer no era nada bueno.

Con dos dedos levantó lentamente el mantel para poder dejar al descubierto al animal que ya tenía acorralado, una carcajada descarnada se hizo presente debajo de aquella mesa, Carlos sorprendido y ya hecho un manojo de nervios quitó rápidamente el mantel dejando ver al gato que estaba tirado en el piso, convulsionado y diciendo palabras inaudibles, sus patas peludas se descarnaban dejando al descubierto piel humana, su cuerpo se agrandaba cada vez más a medida que la cola desaparecía y la cabeza se convertía en la de un humano que Carlos no tardó en reconocer.

El hombre ante el enorme horror que estaba sintiendo se fue de espaldas contra el piso, aquel gato negro se había convertido en un hombre que en todo momento conservo los ojos del felino:

—¿Matarme una vez no te basta Carlos? — Preguntó aquel hombre completamente desnudo y con tono de amenaza mientras lo miraba fijamente a los ojos, el señor Carlos apenas pudo pronunciar:

—Perdón, perdón carnal. No, jamás fue mi intención asesinar te Ricardo, por favor, te lo ruego.

Él tembló tanto que ni siquiera pudo seguir sujetando el palo, mojó sus pantalones y lloró del miedo que se había apoderado de su cuerpo pues realmente quién estaba frente a él se trataba de un amigo de parranda al que había propinado un golpe de muerte durante una pelea cuando ambos eran jóvenes y regresaban de una banquetera.

**–Tu hijo me llama Pancracio y Pancracio me he de
llamar hasta el final de mis días cuando aquel
me llame a rendirle cuentas.**

Le susurró el hombre al oído para después morderle la oreja. Carlos se tiró completamente en el piso y se retorció gritando ante un fuerte dolor en el pecho, al pasar los minutos y sin nadie que corriera a socorrerlo terminó por morir dejando solo una enorme mueca de angustia y dolor dibujado en su rostro pálido.

Ricardo al ver que había provocado algo que no tenía en mente volvió lentamente a su estado animal, una vez terminado estiró sus patas, movió su esponjosa cola, bostezó y se echó a dormir sobre el cadáver de su amigo. Ricardo todo ese tiempo había sido él mismo, pero en forma de un gato llamado Pancracio, por alguna extraña razón o trato con el dios de la muerte había logrado volver a este mundo para obtener su venganza, pero él no quería dañar a quien fue su amigo de parranda, sólo quería hacerle saber que estaba muy cerca, que miraba cada uno de sus movimientos, que habitaba su casa y que se había convertido en el mejor amigo de su hijo, tenía pensado que en unas semanas más, lo torturaría día tras día, robaría su sueño por las noches, hasta que simplemente no pudiera más y cayera por su propio peso.

Algunas personas dicen que después de la muerte con un permiso especial de *Mictlantecuhltli*, el gran dios del inframundo, se puede tomar el cuerpo de un animal para volver y cumplir con una encomienda que en vida se dejó inconclusa, por eso me inquieta que a veces mi gato me mire de manera extraña y tenga comportamientos que parecen tan humanos. Tal vez no sea ya mi gato y se trate de algo más.

70 AÑOS DEL ESCULTISMO EN POZA RICA

Juan Manuel Alonso Rivera

Hablar de Poza Rica como ciudad para los que pertenecemos al movimiento juvenil más grande del mundo es recordar que meses antes de erguirse como municipio libre se abanderó al primer grupo de Scouts pertenecientes a la Asociación de Scouts de México A.C.

Fue en 1949 en la época de que se trataba de la capital petrolera de México cuando un grupo de jóvenes encabezados por Alberto Agustín Thompson Valero apoyado por su hermano José Ernesto, Sergio y Jaime, originarios de la Ciudad de México, formaron en Ciudad Valles parte del primer grupo de scouts que después forjarían en nuestra querida ciudad de Poza Rica el movimiento.

Siguiendo los lineamientos de nuestro fundador Lord Robert Stephenson Smith Baden Powell of Gilwell en donde coincidieron con el muy famoso padre Vogues a quien por su afinidad al movimiento otorgaron el nombramiento de capellán del grupo Uno de Poza Rica.

Dentro de los nombres rescatables de aquella primera generación de scouts recordamos a Manuel Vargas, Ascensión Serrano, Noé Castelán, Eulalia Toscano, Lozano, los hermanos Barreiro, Jaime Merino, Ricardo de la Seisena, Juan Jaime Suárez, nuestro muy querido Padre Jhony, actual asesor espiritual del Grupo Uno, –quien dicho sea de paso es uno de los Scouts fundadores del escultismo en Poza Rica– Antonio (Tony), Gustavo Monzón Hernández, José Guerrero Reyes, Antonio Lara Becerra, los hermanos Balderas, todos ellos de la colonia Buenos Aires en el Interior del Campo.

Fue en el terreno donde ahora es se localiza la USBI, epicentro de la educación en nuestra ciudad cuando apadrinados por la provincia de Puebla dentro de las instalaciones del parque Jaime J. Merino que día 15 de septiembre de 1951 se abandera y formalizan las actividades del Grupo Uno Poza Rica.

El miércoles 19 de marzo de 1958 en el periódico *La Opinión* página 4 se leía:

“El Grupo Uno de Poza Rica en varias ocasiones ha sido representado en actividades internacionales y nacionales quedando verdaderamente triunfante gracias a su entusiasmo y nacionalmente ha tenido retenido el primer lugar durante dos ocasiones siendo muy felicitado por las altas autoridades Scouts de la Asociación”

El grupo creció con el apoyo de personalidades de nuestro recién nombrado municipio y fue tanto el auge por estas actividades en esta joven pero próspera región que llegó a conformarse por más de 150 elementos quienes lucían sus gallardos uniformes e incluso participaban en grandes contingentes de los desfiles alusivos al 18 de marzo.

Época de incesantes cambios por el crecimiento de la ciudad, antes de la época de los 70's aún no había participación de las mujeres de forma muy activa sólo una que otra que interactuaba como jefa de la manada de lobatos pero ante la inquietud femenil de sociabilización de conforma el primer grupo de “Guías de México” fue en estos lares que la famosa Yoya González da inicio a esta singular aventura en donde las chicas ponían su inteligencia y dulzura a las actividades scouts y a decir de algunos scouts de la época hacían más atractivas las actividades.

Con el paso del tiempo debo mencionar a grandes personajes que han contribuido al crecimiento del gran juego, como la familias Vargas, Vaquier, Lima, Pérez Sierra, González Calvillo, Colorado Medina, Schwartz, Guzmán Sahagún, Uscanga, Reyes Toriz, Vidaña, Ruiz, Azuara, Reyes García, Herrera Osorno, Espíndola, Becerra Rodríguez, Ramírez Romero, Franco Paredes, Santos Bustos, Yañez, Rosas Caro, conformando los grupos 1, 2, 3 de Scouts Marinos, 4, 10, 13, sin dejar de mencionar a grupos en Gutiérrez Zamora, Papantla y Tuxpan, así como las "Guías de México" y también el grupo de 7 de la Asociación Nacional de Scouts Independientes.

Los grupos scouts cada vez son más, el crecimiento exponencial de la urbanización compromete a la sociedad a la formación de grupos naturales por afinidad, sin embargo, el objetivo es el mismo. Actualmente se sigue viviendo en nuestra ciudad el espíritu scout conviviendo en armonía tras 70 años de fincarse.

Debiera mencionar a personalidades que han pertenecido a las filas del movimiento scout en nuestra ciudad pero temo ser descortés y omitir a alguno, así que solo diré que grandes profesionales como licenciados, médicos, arquitectos, ingenieros, geólogos, odontólogos, enfermeras, profesores, petroleros, bomberos, administradores privados y de la función pública, políticos, pilotos aviadores, militares, comerciantes, músicos, actores, decoradores, policías, líderes de opinión que han trascendido en nuestra comunidad, grandes hombres y mujeres que alguna vez fueron niños y jóvenes y tuvieron la oportunidad de vivir la gran aventura de ser scout, su ley scout, sus principios y sus virtudes y sobre todo esa promesa que se hizo una vez y que permanece para toda la vida y que ahora nuevas generaciones siguen sus pasos y repiten honorablemente:

“Prometo por mi honor hacer cuanto de mi dependa para cumplir mis deberes con Dios y la Patria, ayudar al prójimo en toda circunstancia y cumplir fielmente la ley Scout”.

Agradezco

El aporte bibliohemerográfico y fotográfico del ingeniero Ramón Rosas Caro en su blog “un silbatazo en la oscuridad”

Al padre Jhony por sus siempre enriquecedoras charlas de este tema.

A Luis Ortega Valencia por la infinidad de historias desde hace mas de 35 años.

A Efrén Cruz Saavedra por su aporte fotográfico y anécdotas.

A Juan José Morales, Mario Vargas, Donaji Alfaro por los datos ofrecidos para la elaboración del presente.

LOS GRANDES BAILES DE POZA RICA, RELATOS DE UNA FELIZ REPORTERA

María del Rosario Bagundo Reyes

Después de trabajar casi 30 años en los diarios locales como *La Opinión*, *El Tiempo* y *El Mundo de Poza Rica*; en *El Dictamen* de Veracruz y *El Satélite* de Tampico como corresponsal, quiero platicarles algunos paisajes de la experiencia vivida en los eventos de sociales de nuestra querida ciudad.

Corrían los 70’s, 80’s y 90’s, los años dorados de nuestra ciudad y con ellos los grandes bailes que se llevaban a cabo con diferentes temas.

El baile de blanco y negro

Organizado por el Club de Leones, como su nombre lo indica, todos y todas debían asistir arreglados con cualquiera de los dos colores. Empezaba el evento y el salón lucía iluminado, las mesas muy arregladas y los asistentes ataviados; los caballeros con elegantes trajes y las damas con vestidos de noche, cabe mencionar que en aquellos años había tres diseñadores de gran prestigio: Pepe Cantú, Lupita Alvarado y *Chiquita* Mejía que se esmeraban en sus trabajos dejando una gama de atuendos bellísimos, esos bailes eran amenizados por una orquesta local.

El baile de debutantes

Instituido por el Club Rotario era un evento muy esperado por todas las jóvenes de 14 años que al inscribir las sus padres pagaban una cuota por celebración que incluía una misa en la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús y una fiesta de XV años en el Salón Tamabra. Todas las quinceañeras al llegar al salón de fiestas eran recibidas entre aplausos por todos los familiares e invitados, alguien del los rotarios daba un mensaje de felicitación para todas y después bailaban el tradicional vals con su papá o algún familiar.

La noche de colores pastel resultaba inolvidable para todas las festejadas, cada año traían artistas juveniles de moda para hacer aún mas especial la noche: Oscar Athié, el grupo Fresas con Crema, Yuri, Timbiriche, Flans.

El baile de Carnaval

Organizado por el Club Rotario, se realizaba anualmente y en este esperado acontecimiento el punto central de la animación era el concurso de disfraces donde los participantes llegaban caracterizados de diferentes personajes, uno de los que más recordados por su originalidad fue cuando el ya fallecido Dr. Guillermo Macías se disfrazó de Drácula llegando al salón en un ataúd cargado por cuatro personas que lo pusieron al centro de la pista y de ahí salió con una enorme capa y grandes colmillos, acercándose a los invitados con la intención de “chuparles la sangre”, la gente se divirtió mucho con esta actuación.

Otro contendiente muy aplaudido fue el Ing. Mauricio Ramírez que se vistió del torero “El Gordobés” dada su complexión física, todos los disfraces eran muy originales y normalmente ganaba a quien le aplaudieran más.

Las posadas petroleras

Las tradicionales posadas petroleras cada mes de diciembre se organizaban por departamento las posadas que en aquel tiempo competían para ver quién hacía la mejor, desde el ornato del salón, los platillos de la cena, bebidas de calidad, la música, así fue que vinieron a amenizar: Los Joao, el grupo Latino, la orquesta Pepe González, el grupo de Beto Díaz, los violines de Agustín Lara, la orquesta de Gustavo Pimentel, y muchos más; además estuvieron engalanando esas fiestas artistas como Denisse de Kalafe, Raphael, Juan Gabriel, José José, Vicky Car, Ariadna, Imelda Miller y otros que escapan a mi memoria.

Fueron años maravillosos donde ir a un baile significaba un gran compromiso social, eventos donde reinaba la cordialidad, la camarería y la diversión; cada vez que la gente salía, muchos bajaban del salón caminando ya sin zapatillas por lo bailado, de ahí al Mondongo de “La güera” a un lado del ADO centro o bien se dirigían a Garibaldi en la colonia Lázaro Cárdenas para saborear un “chicharrón con pelos” como le decían al chicharrón con salsa; ahí se volvía a armar la fiesta con canciones de los mariachis o de algún trío que por unos pesos acompañaban a cantar a algún valiente o complacían las peticiones de los comensales, ya por ahí de las 6 de la mañana cuando los gallos cantaban todos los fiesteros a dormir.

No cabe duda que mi experiencia como periodista y fotógrafa de sociales llenó mi vida de alegría y satisfacción porque de esta manera pude sacar adelante yo sola a mis cuatro hijos: María Luisa, Jesús Miguel, Juan José y Guadalupe Caritina.

Por eso cuando me preguntan qué pienso de Poza Rica siempre contesto que estoy muy agradecida con esta ciudad que me dio un trabajo digno y miles de anécdotas para platicar a mis nietos y bisnietos.

ANECDOTARIO DE DON PABLO SANTES

Voy a relatar algunas anécdotas de mi padre el señor Pablo Santes San Pablo.

Las fechas en que transcurrieron no las tengo ya que él nunca nos dijo en qué año sucedieron tales hechos. Don Pablo nació en la Barra de Cazones que en esa época era y sigue siendo un verdadero paraíso, trabajó en la extracción de chicle y posteriormente en el acarreo de plátano durante el auge de esta fruta.

Llegó al kilómetro 52, laboró retirando lodo del frente de los pocos establecimientos que ahí existían, en esa época aún no había calles engravadas. También se desempeñó como cargador subiendo y bajando bultos de la maquinita, como alimentos y muchos otros artículos que se comerciaban en esos tiempos.

Le gustaba mucho dar recorridos en este novedoso medio de transporte, comentaba que varias personas perdieron sus piernas pues se sentaban en lugares peligrosos, donde se unían las plataformas y al frenar el golpe era muy fuerte.

Una anécdota particular que nos narraba es la siguiente

Un día cualquiera viajaba como siempre en "la maquinita", él tenía mucho hipo pues hacía mucho frío, era muy temprano y no había comido nada. A un costado de él viajaba un militar que transportaba entre otras dos canastas repletas de huevos.

Como el hambre era mucha se le hizo fácil tomar un huevo y colocarlo en el bolsillo de su pantalón pero el hipo proseguía.

De pronto su vecino sacó su pistola y dirigiéndose a él con voz iracunda le dijo: “¡Te vi, me robaste un huevo, te voy a matar!” Pablo no atinó a responder sólo se puso a temblar.

“¡Ja,ja,ja!”, soltó la carcajada el militar, guardó su pistola y le dijo sin dejar de reír: “¡Cálmate, no te asustes, sólo lo hice para quitarte el hipo!”, desde entonces jamás en su vida tomó algo ajeno.

También contaba don Pablo que donde hoy es 52 había una casa pequeña donde vivía un médico el cual le ofreció trabajo, con el paso del tiempo y debido que era curioso e inteligente, Pablo fue aprendiendo un poco de los procedimientos del doctor, mismo que tenía muchos clientes, sobre todo varones que caminaban con dificultad. Después supo que era consecuencia de varios establecimientos que ofrecían compañía femenina.

En cierta ocasión el galeno tuvo que ir a Tuxpan a surtirse de medicamentos y dejó solo a don Pablito, precisamente ese día llegó un militar buscando al doctor, pues requería una curación. Don Pablo le informó que el doctor no se encontraba y que probablemente llegaría en 2 días.

El militar que seguramente sentía una gran molestia sacó su revolver y le dijo: “¡Mira indito, no sé como pero tú me vas a curar!”

Diciendo eso se descubrió los genitales y le mostró unas llagas que tenía en los testículos. Con el miedo en su garganta, se puso los guantes, le lavó los genitals con el líquido que había visto que usaba el doctor, después le secó con una toalla y procedió colocarle una pomada.

El militar se retiró complacido, lo felicitó y le dio unas monedas, cuando el médico llegó y le contó su aventura, el doctor soltó la carcajada y también lo felicitó, posteriormente el doctor fue asesinado por la espalda en el interior de su casa.

Por eso mi papá nunca se sentaba a la mesa dando la espalda a la puerta, decía que si alguien deseaba hacerle daño cuando menos le vería la cara.

Más adelante alguien le ofreció trabajo como petrolero, pero él no aceptó porque no se consideraba apto. En esos días escuchó que había trabajo rumbo al kilómetro 47 y hasta allá se trasladó logrando colocarse en los preparativos para la filmación de la película *La Rosa Blanca*.

Ayudó en la construcción de chozas, a plantar matas de plátano, etc. Conoció de cerca al gran actor Ignacio López Tarso, su famosa frase nunca la olvidó “¡Ahí se le anda yendo un puerquito!” También estuvieron grabando en los billares de la hoy avenida Independencia.

Con el paso del tiempo encontró trabajo como servidor doméstico en la casa del ingeniero Pascual Roldán donde conoció la electricidad, los focos, la licuadora, la lavadora, etc. Probó todo tipo de comida que ni siquiera sabía que existían: yogurt, jamón, gelatina, etc.

En eso tiempos nací yo, y el ingeniero me puso nombre María Luisa. Por problemas políticos, el patrón dejó su casa en la avenida 20 de noviembre y se mudó a México llevándose a don Pablito que no le gustó la capital por lo que decidió regresar a su amada ciudad Poza Rica.

A partir de 1965 se dedicó vocear el periódico *La Opinión* hasta 1993 comentaba que al principio casi nadie le compraba los diarios, aunque la gente tenía dinero, muchos no sabían leer, él les decía que cuando menos observaran las fotos que se publicaban y con el paso de los años llegó a distribuir casi 1000 ejemplares diarios con la ayuda de su hijo “el payo”, mi mamá y yo.

Varias personas le platicaron que sus hijos o nietos les ayudaron a leer por medio del periódico. Ese fue uno de los grandes legados de mi papá.

LAS RUTAS DE CAMIONES DE POZA RICA

Omar Boussart Angeles

Quiero hablar un poco acerca de la Poza Rica que me tocó vivir en mis épocas de adolescente, aproximadamente en el año 2005. Recuerdo que era un sábado por la mañana y mi papá me despertó para acompañarlo a trabajar, cada fin de semana íbamos a vender dulces a las colonias situadas cerca de la Petromex y la Vicente Herrera, salíamos de la casa a las 7 de la mañana y nos íbamos a la parada de las Gaviotas a esperar el microbús de Coordinados que tenía ruta a la Central de Abastos, debíamos esperar el que iba por la calle Puebla, pues había otra ruta que primero iba al centro.

Al pasar por el Mercado de 52 una señora le hizo la parada al microbús y pude ver que ya se estaban colocando los tianguistas en la calle de a un lado del citado centro de comercio; cruzando el bulevar Ruiz Cortines la gente estaba colocando lonas en la Av. Chapultepec de las Vegas, es decir ese enorme tianguis se extendía hacia los dos lados del bulevar.

En eso nos cruzó un autobús que me gustaba bastante -el Tropibus-, todo un portento del poder pues eran los más modernos y confortables con asientos reclinables, televisión y aire acondicionado, recorrían la ruta de las Gaviotas al Cuartel, detrás de él nos rebasó también un autobús verde de la empresa ecosistema urbano, el cual como nosotros iba por la Puebla, hacía circuito hacia el CBTis y regresaba por el Cerro del Abuelo, en eso recordé lo bella que se ve la ciudad al pasar por el Parque de las Américas arriba de dicho autobús.

Mi papá siempre ha sido de la idea que no se debe trabajar con el estómago vacío, así que antes de comprar la mercancía entramos a un enorme pasillo en medio de la nave A de la Central de Abastos, desde la distancia percibí un aroma delicioso proveniente de una vaporera que doña Rosa tenía adentro de su local, en donde varias personas degustaban las delicias que la señora preparaba, ella era una viejecita amable de cabello casi completamente blanco, de contextura muy delgada y una voz dulce, siempre atenta de quien llegara y con una sazón deliciosa, de esas que tienen las abuelas del norte de Veracruz.

Don Arturo Boussart Priante (mi padre) le dice a doña Rosa desde la distancia: “Doñita, sírvanos dos champurrados por favor”, era un día de diciembre de esos en los que te levantas titiritando que no quieres que el calor de las cobijas se desprenda de tu cuerpo que al primer sorbo de ese delicioso elixir sentí que una parte de mí ser regresaba a mí, entonces preguntó Doña Rosa: “¿Van a querer verdes o rojos?”, refiriéndose a sus deliciosos tamales, pedimos uno de cada uno pues eran un deleite, estaban delicadamente envueltos en hoja de maíz, con una gran porosidad que reflejaba una masa muy bien trabajada, con una salsa de un sabor perdurable y una carne suave, bien cocida.

Después del desayuno llegamos a *Comercial Barba*, así se llamaba la tienda que ahora se conoce como Dobar, afuera nos encontramos a Carmen, la encargada de coordinar la entrega de mercancías, quien con voz fuerte le decía a Othón, un cargador de la tienda que bien hubiera podido ser boxeador por su estatura y corpulencia “bájame cuatro cajas de chechi fresco surtido para el Sr. Cruz y dos cajas de poky surtido para Don Emeterio” mientras palomeaba en los tickets aquello que se iba surtiendo.

Entonces Manuel otro cargador bajito de estatura pero de gran fuerza bajó cargando tres cajas de aceite en la espalda, las cuales subió a una camioneta con una destreza increíble; había una chica que le hacía las notas a mi papá, él la buscaba por su rapidez y buena atención, se llamaba Tomy, recuerdo que ella venía a trabajar desde una comunidad lejana y siempre tenía que madrugar porque entraba a las 7, sin embargo, le gustaba su trabajo, al igual que ella había varias personas que venían a trabajar desde otros municipios, Poza Rica representaba un lugar de oportunidades.

La Central de Abastos tenía un gran dinamismo, era el ir y venir de mercancías de los tráileres a las bodegas y de las bodegas a los vehículos de los clientes, varios microbuses de los coordinados pasaban por dentro de la Central debido a la actividad que había, me acuerdo de las rutas hacia el Conalep, el Vergel, la Anáhuac y las Gaviotas.

Cuando nuestras compras finalizaban, lo siguiente era caminar hacia Soriana ya que de ahí salía un TUPR con destino a la Vicente Herrera, bajábamos en la primaria Benito Juárez para empezar la venta, recorríamos de tienda en tienda y la verdad es que había la venta suficiente para obtener ingresos que nos permitían una vida sin carencias, no con lujos, pero sí con lo necesario.

En la calle Tiburón de la Petromex visitábamos la tienda de “Pinol” y la de Doña Reyna; en la Revolución la tienda de Don Arnulfo Bravo y la de Don Pancho; en la Fausto Dávila la de Doña Trini; en la Vicente Herrera la de Don Piedad Escobar, el Super Herrera de Don Benjamín y Doña Marcela, el molino de Don Manuel, la tienda de Doña Mago y Don Juan, la tienda de Don Luis en la cima de la calle Guadalupe Victoria; en la Oscar Torres Pancardo la tienda de Doña Columba y algunas veces íbamos a la Halliburton a la tienda de Doña Viola.

Al finalizar el recorrido ya cansados de caminar tomábamos el ATPC que venía de la Vicente Herrera, me sentía muy afortunado de contar con tantas rutas hacia mi casa casi desde cualquier punto de la ciudad, cuando llegamos al centro había una enorme fila de gente al lado del Mercado Poza Rica, esperando para subir al autobús.

Estaba cansado así que dormitaba recargado en la ventana cuando de pronto veo que algunas personas salieron de la fila para subirse al autobús que se había formado atrás, lo cual me llamó la atención; tuve que voltear a ver la razón por la que tantas personas estaban cambiando de fila y lo que vi fue un autobús ATPC gigantesco que venía de Kawatzin.

Escuché a una señora que cargaba varias bolsas de mandado decirle a su hijo “ven-te, nos iremos en el panorámico”, la unidad se llenó rápidamente y se dispuso a salir antes que la nuestra, cuando pasó a un costado le presté atención pues era uno de mis autobuses favoritos; era varios metros más grande que el que nos traía de regreso, recuerdo que tenía una insignia de Volvo, tres puertas, una adelante, una en medio, una última atrás y ventanas enormes que lo hacían muy vistoso, fue tanto mi gusto de verlo de nuevo que el cansancio y el sueño se me quitaron por completo.

Unos minutos después el autobús comenzó su marcha y yo no podía parar de ver todas las rutas de autobuses que circulaban por las arterias de nuestra ciudad: La Florida, Villa de las Flores, Gaviotas, Las Vegas, La Prensa, Los Sauces, Conalep, Central Camionera, Sector 5, Totolapa, Agustín Lara, Anáhuac, Petroquímica, Cuartel, Kawatzin, El Vergel, La Revolución, Fausto Dávila, Campo 3, Sarabia, La Ochoa, Petromex, Vicente Herrera, Halliburton y muchas más; cinco líneas diferentes dando vida y dinamismo a la gran Poza Rica de Hidalgo: ATPC, TUPR, Autotransportes Coordinados, Ecosistema Urbano y Tropibus.

Entonces pensé que los que nos levantamos temprano a trabajar como los tianguistas, los trailereros, los trabajadores de la Central de Abastos y los locatarios de los mercados hacemos de la ciudad un lugar más próspero. Sólo pude suspirar al saber que el esfuerzo mío como el de cada uno de ellos constituía una pieza importante de la gran Poza Rica, de la que estaba orgulloso. Mi padre se paró a tocar el timbre y me dijo:

“hijo ya llegamos por hoy terminamos”.

LAS VOCES DE PLAZA GARIBALDI

– Le damos precio pa’– me dijo apresurado un hombre alto, moreno, de hablar grueso pero bondadoso, su moño rojo vibraba cuando su garganta emitía aquello que le urgía.

– De veras patrón, estamos cobrando alto pero yo le mejoro cualquier tarifa ¡ánделе! aunque sea una hora.

Sus ojos me escudriñan y me instan a explicarle por qué fui a interrumpir su mirada triste, abúlica, sobre la plaza vacía. Un niño se apresura a darle libreta, lapicero y una tarjeta de presentación, siento pena.

Mi visita no tiene que ver con ningún contrato, le explico por qué estoy ahí y en pocos minutos entramos en confianza, su voz demasiado grave dificulta el diálogo pero es una voz que habla de madrugadas, serenatas y bohemia. Nahúm Vargas se llama y su mariachi “El Mariachi Loco de Michoacán” lleva más de 30 años perpetuando una tradición que se niega a morir a pesar de pandemias, modas y artistas de plástico.

- He sido primera voz, profe y segunda, pero ya últimamente solo bajo

Cuando la foto, me pide un minuto para alinearse el pelo con brillantina, la camisa blanquísima, se limpia los botines y se alisa el bigote. Sus cincuenta y tantos años no le han estropeado el garbo y las decepciones aún no le despegan los tarugos de los pantalones.

Me despido agradecido, su apretón de mano le avergüenza por la pandemia, pero aun así, insiste:

– ¡No se olvide del mariachi loco, profe! le damos precio, ya sabe. Casi grita mientras cruzo el bulevar y la Plaza Garibaldi con sus bancas y kioscos vacíos. Enfrente alcanzo a escuchar un solo de trompeta que ensaya “El son de la negra” es un joven en bermuda y playera con un virtuosismo que contagia. Quisiera hablar con él pero por su ejecución me parece un sacrilegio, camino unos pasos y encuentro otra oficina, huele a químicos para limpiar metales, loción y esperanza.

Después de las consabidas presentaciones, “El Güero”, Alberto González, representante del Mariachi Santa Cecilia y un servidor, nos encontramos conversando sobre la parte medular de mi visita a la Plaza Garibaldi.

– Tal parece que ya no hay novios, profe, las serenatas dejaban buena lana y además nos exigían ampliar el repertorio, porque había que saberse todas las que le gustaban a la novia.

Me dice mientras atiende el teléfono de forma mecánica con un discurso que parece aprendido, da un precio, detalla condiciones y al final, agradece y queda a la orden. Mientras charlamos coincidimos en que la influencia de modas y géneros musicales que de arte solo tienen la mercadotecnia son la causa del olvido de la sociedad hacia la música mexicana. Sus ojos verdes denotan tristeza y desesperanza.

– Mi padre y mi abuelo me platicaban que aquí en Poza Rica en tiempos de la bonanza petrolera los eventos y las fiestas sin motivo eran jolgorios “de a de veras” y les pagaban bien, a veces hasta dos o tres tocadas por día los fines de semana. Pero eso acabó y ahora por la pandemia sólo nos dejan llevar de seis a siete elementos y ¿le digo algo? Yo soy de los pocos que cumplo con los requisitos de la COFEPRIS, se nos han pedido cosas que nos limitan, la chamba escasea, la vida está muy difícil.

Observo el tamborileo nervioso de sus dedos en la mesa donde antes hubo un almuerzo, uno de ellos porta un anillo seguramente valioso, sus ojos se iluminan con otra llamada, lo mismo, aclara dudas y al final sólo queda la expectativa de algún compromiso.

Mientras platico con “El Güero” percibo que se ha levantado un poco de expectativa porque ando por ahí entrevistando mariachis, las personas se acercan para saber de qué se trata. Escuchan lo último, la reprobación del bombardeo mediático de música extranjerizante, el olvido de nuestra hermosa tradición, el inobjetable desprecio al vestuario que nos identifica en el extranjero y la esperanza de que en Poza Rica apenas termine · este pinche bicho” –a decir del propio “Güero”– la música mexicana retome su auge y tenga el lugar de honor en un pueblo que se caracteriza por eso, por estar orgulloso de su origen.

Los faroles se empiezan a encender, llegan algunos mariachis hombres y mujeres con cubre boca, el teléfono del “Güero” suena otra vez, ya no escucho la conversación entera pero por sus gestos deduzco que por fin cayó algo. Le grita a una chica, “¡Llama a los muchachos! ¡urge! Nos vamos de tocada”. Yo me alegro sinceramente.

Cuando iba por el auto para retirarme, me abordó uno de los ancianos que se habían acercado.

– *Oiga, ¿me permite?*

En una banca de la pequeña pero hermosa Plaza Garibaldi tuve una conversación esclarecedora y vibrante. El anciano que tuve enfrente –que me pidió el anonimato– no sólo me amplió el panorama sobre la música vernácula, sino que me enseñó lo que es el verdadero amor al terruño. Aprendí que un incendio precisamente por ahí por donde está la Plaza fue el detonante para gestionar el municipio libre.

Me explicó por fin qué significaba el Monumento a los Caídos, lo que fue la Avenida Independencia, el camino entre la Congregación y La Vía. Lo que significa para un pozarricense el Reloj de la Paz obsequiado por los chinos, el mural de Pablo O’Higgins en Palacio Municipal, la lucha sin par del doctor Fausto Dávila, el pánico de la gente en los dos grandes incendios: el de 1947 y el de 1966, sus héroes como Adolfo Rendón Rendón y cuando me contaba de él, no pudo evitar una lágrima, me señaló al grupo de mariachis que se estaba subiendo a la camioneta para irse a su tocada.

–¿Los ves? – esos también son héroes muchos de ellos no lo saben y Poza Rica tampoco, pero es gracias a ellos que la identidad y la tradición no ha muerto. Casi no ganan nada, a lo mejor les conviene trabajar en cualquier cosa menos de mariachis, pero ¿sabes?, esos cabrones tienen la camiseta bien puesta y algún día, “El huapango de Moncayo”, y “El jarabe tapatío” volverán a sonar en Poza Rica, lo sé, quizá ya no lo vea muchacho, pero sucederá.

Mientras platicamos, miro de soslayo al mismo joven de la trompeta, ahora viene vestido de negro y plata, elegante y acompañado de guapas mariachis.

–*¡Mira muchacho!* – Me dice mi interlocutor emocionado señalando los rótulos en la acera de enfrente: *¡Mira los mariachis! ¡Viva México! ¡Viva Veracruz! ¡Mariachi Los Reyes! ¡Poza Rica! ¡Santa Cecilia! ¡Mariachi Loco!, ¿lo ves?*

Me dice mientras otra lágrima escapa de sus cansados ojos, agradezco en mi mente que me haya llamado muchacho y sonríó mientras me despido. No soy ningún muchacho, tengo 55 años y un nudo en la garganta.



H. AYUNTAMIENTO DE
POZA RICA 2018 - 2021



Gobierno de
Poza Rica